



$k \frac{3}{13}$

9

12-1

5

Ex Bibliotheca
majori Coll. Rom.
Societ. Jesu

II. S. g

10

5 G

14

22 HISTORIA

DE LOS HECHOS DEL
ILLVSTRISSIMO SE-
ñor Cardenal Don Gil de Albor-
noz Arçobispo de Toledo. El qual pu-
so en libertad a Ytalia, oppressa casi to-
da cō tyranica seruidumbre, y la resti-
tuyo ala Yglesia, y boluio a Roma los

Pontifices que estauan como

desterrados en Auignon.

Esçrpta en latin por el doctissimo Iuan Ge-
nesio de Sepulueda Cordoues, Coronista
del inuictissimo Emperador Carlos Quin-

to, traduzida en Castellano por el mae-
stro Antonio Vela, con el testamento

del dicho señor Cardenal: y la in-

struccion dello que hã de hazer

los que pretendieren

colegiar en su co-

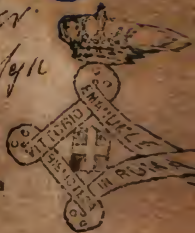
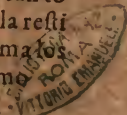
legio en Bolo-

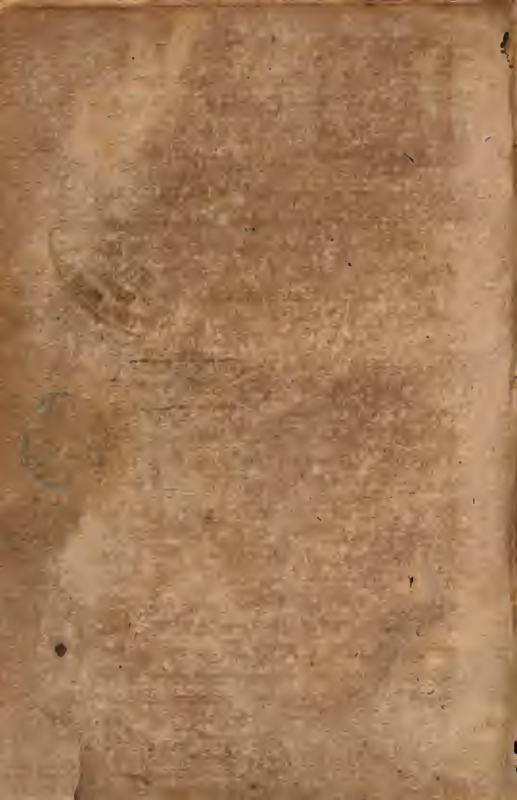
nia.

Coregida por el mismo Iuan Genesio
de sepulueda.

Y impressa con licencia en Toledo, en
casa de Iuan de Ayala. Año de. 1566.

Angel. Ronelly







ON PHILIPPE

Por la gracia de dios, Rey
de Castilla de, Leõ de, Ara
gõ, delas dos Sicilias de Je
rusalẽ, d Nauarrade Grana
da: de Toledo d Valẽcia de Galizia d Mallo
ca, de Seuilla de Cerdeña, de Cordoua, de
Corcega de Murcia, de Iacn, de los Algar
ues de Algezira, de Gibraltar, Cõde de Flá
des, y de tirol. &c. Por quanto por par
te de vos Diego Vazques, de Contreras, Ra
cionero en la ístã yglesia de Toledo y Ca
pellan de la nra Capilla Real de los Reyes
Nueuos q̃ esta en la dicha sancta yglesia, nos
a sido fecha, relació, q̃ vos auia des hecho es
creuir, y traduzir en lẽgua Castellana la hy
storia, del Cardenal, don Gil de Albornoz
Arçobispo q̃ fue de Toledo, q̃ estaua scrip
ta en latin por el Doctor, Iuã Gines, d Sepul
ueda Coronista q̃ fue del Emperador y Rey
mi señor, y nro. E nos suplicastes vos diesse
mos, llicẽcia, y facultad, para le poder impri
mir, y publicar por el tiẽpo q̃ fuessemos ser
uido, o como la nuestra merced fuesse lo q̃
visto por los del nuestro consejo. Por quan
to en el dicho libro se hizo la diligencia que
la prematica por nos agora nueuamente he
cha dispone, fue acordado, que deuiamos

mādar dar esta nra carta para vos en la di-
cha razō. Y nos touimos lo por biē. Y por la
presente damos licēcia y facnltad, a q̄lquier
impressor destos nros reynos para q̄ pueda
imprimir la dicha hystoria q̄ de suso se ha-
ze inenciō sin q̄ por ello caygan ni incurra
en pena algũa. Y mādamos q̄ despues de im-
presso no se pueda vēder ni vēda, el dicho li-
bro, sin q̄ primero se trayga al nro cōsejo, jū-
tamiēte cō el original, q̄ enl fue visto, q̄ va ru-
bricado, cada plana, & firmado al fin del: de
Domingo de çauala nro scriuano de cama-
ra de los q̄ residē en el nro Cōsejo, para q̄ se
vea si la dicha impressiō esta cōforme al ori-
ginal, sopena d caer, & incurrir en las penas
cōtenidas en la pragmática y leyes de nros
reynos. Y no fagades en de al. Sopena dela
nra merced. Y de veynte mil marauedis
para la nra camara, dada en Madrid, a diez
dias, del mes d Iulio de. M.D.LXVI. Años,

El Licenciado Diego de Espinosa.

El Licenciado Biruiesca El Doctor
Suarez de Toledo. El Licenciado Fuen-
Mayor El Licenciado Iuan Thomas.
Yo Domingo de çauala escriuano de cama-
ra de su Magestad la fize escreuir por su mā-
dado con acuerdo de los del su Consejo.

Registrada Martin de Vergara.
Lin de Vergara por chanciller.

Mar



Igo yo el do

ctor Iuan de Sepulue-
da Coronista, que ley

y me hize leer este li-

bro, enel qual se contiene: la hy storia
de los hechos de don Gil de Albor-
noz, Arçobispo que fue de Toledo,
y cardenal de la yglesia Romana, y
legado, trasladada en romance Caste-
llano, de la que yo escreui en latin en
Bolonia siendo colegial enel colegio
de los Españoles, intituydo y dota-
do por el dicho arçobispo y Carde-
nal. Y pormandado del consejo desu
Magestad le vi y considere, y coteja-
do conel original impresso en Bolo-
nia, me parece que esta bien y cõmo
damẽte trasladado. Y que sera bien,
que se imprima y publique en lẽgua
Castellana, assi por la honra y fama
entre los de su nacion, de varon tan
excelente, a quien Espaõa deue mu-
cho, como por los exemplos singula

res de su prudencia, religion y grandeza de animo. En el qual libro yono halle cosa que fuesse scandalosa ni a gena de la catholica verdad, sino muchas dignas de ser sabidas e ymitadas, y en el mismo libro se contiene el testamento del dicho Cardenal, cosa de singular exemplo. Y porque es verdad lo firme de mi nombre, en Pozoblanco Villa y termino de Cordoua a catorze dias de Junio del año del señor de mil, y quinientos y se senta y seys.

EL DOCTOR

Iuan Sepul
ueda

PROLOGO

DE IVAN GENESIO DE
Sepulueda Cordoues, en el libro de
los hechos de don Gil de Albornoz:
al Illustre y Magnifico señor Luys Ca
rrillo de Albornoz.



Onfi

derado los
hechos de
varones il
lustres, y la
variedad d
la fortuna,
(que ento-

das las cosas se señorea,) me parece,
que así como la condición de aque
llos, que de sus Illustres obras tuvie
ron escriptores Illustres fue exclare
cida, así miserable, la de aquellos, cu
ya gloria (d'spues d'sus hechos, q̄ viuiē
do hizieron) esta enterrada en tinie

Prologo.

blas de oluido. La qual miseria lloro
mi conterraneo Mena, elegantemen
te en su verso, auer a contescido por
falta de escriptores a nuestros mayo
res, conuiene saber, a los Españoles.

Que cosa ay mas miserable, que des
pues de muchos trabajos y grandes
peligros passados, carecer, la virtud
y esfuerço de su premio merecido?
Porque assi como de otras virtudes
la honra es comun premio: lo es ma
yormēte (como dize Aristoteles) de
la grandeza del Animo. Y tanto es
acada vno mayor esta honra, quāto
sus virtudes, sō cō memoria de hysto
rias, mas estendidas, por la memoria
de muchos hōbres y de muchas eda
des. Carescio desta gloria de hystoria
muchos años Don Gil de Albornoz
varon sin contradicion, honrā y glo
ria de su tiempo. El qual auiendo en
su vida ganado muy grande fama en
las cosas de la paz y de la guerra: nin
guno

Prologo,

guno auia dado noticia de sus excla-
rescidos hechos, sino muy auaramē-
te, y tratando de otras cosas: hasta tan-
to que vinieron hombres agradeSCI-
dos en el colegio de los Españoles, q̄
en Bolonia fue edificado con la bue-
na ventura de dñ Gil, para los virtuo-
sos manicebos de nuestra naciō, que
quisiessen estudios de letras. Los qua-
les desseando vengar la injuria de la
falta de hystoria de tan gran varon, y
de quien tanto bien auian recebido:
auiendo bien leydo y cōsiderado las
cartas delos pontifices y de don Gil
embiadas de vna parte a otra (de las
quales ay muy grande copia en los
Archiuos deste colegio) hizieron cō-
mucho trabajo (como es de creer) v-
nos como comētarios de sus hechos:
Y para reduzirlos a hystoria, dieron
(con honesto premio) cargo a vn juā
Garzon Bolonies, de cuya eloquēcia
auia en la aquel tiempo en esta ciudad

Prologo.

grande opinion. Y assi por su diligencia fue hecho, en la fama de don Gil que mucho tiempo auia que estaua como oppressa, casi en obscuridad de oluido, saliesse a luz clara, y viniesse a noticia de los hombres. Mas aquel escriptor discreto (segun la opinion) hizo lo que se le encargo tan negligentemente, que con dificultad se podria dezir, si merecio menos loa por su industria que por su eloquencia. El qual muchas vezes escreuia las cosas, como le venian a las manos, sin guardar orden alguna de tiempos ni de lugares. De dōde pcede, que muchas vezes se cōtradize y confunde. Pues en lo que toca al estilo, tā lexos estuuō de guardar ordē de hystoria: que puedo dezir (segun lo que siēto) que parece que nunca leyohystoria: y oxala lo que quiso dezir, dixera biē latinamēte. No digo esto en verdad por injuriar a este hōbre, ni pelcar cō
los

Prologo.

los muertos (el qual en otra manera,
fue prouechoso y erudito, segun yo
he sabido, y se le deuē a lomenos gra
cias, porque junto en vn cuerpo mu
chas cosas muy derramadas y espar
zidas) sino para que cōste, que no me
encargue deste trabajo sin causa. Y as
si no pudiendo sufrir se las faltas desta
hystoria: mancebos doctos compa
ñeros mios en el colegio de don Gil,
confiando mucho de mi ingenio (el
qual yo conozco quā pequeño sea) cō
el mucho amor que entre nosotros
ay, amigablemēte me pidieron, que
reduxesse esta hystoria ruda y barba
ra a estilo mas polido y agradable
como ellos dezian. Mas yo conociē
do mi poco ingenio, y sabiendo lo q̃
Ciceron dize: que no se puede comē
çar hystoria sin apercebido sosiego,
ni acabarse en poco tiempo: resisti a
su voluntad, por muchos dias, con el
estudio de la sagrada escriptura y de
la

Prologo.

la doctrina d^e Aristoteles, que me tie-
ne muchos años a ocupado. Pero co-
mo ellos mucho mas estrechamente
me lo pidieffen, y me increpassen de
ingrato, poniendo me delante, el car-
go que a don Gil teniamos, y tãbien
juntandose la auctoridad del grande
y grauissimo varõ, don Bernaldino d^e
Caruajal Cardenal d^e s^etã cruz: el q^ui
aũ q^ue es amigo de Illustres varones se-
mejantes a el, principalmẽte enamo-
rado (que asì lo quiero dezir) de las
virtudes de don Gil de Albornoz. El
qual por sus cartas me encargo este
cuydado. Al fin lo acepte no con tan-
to animo y esperãça de acabarlo: q^uan-
to con verguẽça de escusarme. Y las
oras que tenia dedicadas para gastar
en el estudio de las letras griegas (en
que a ya dias que me ocupo) las co-
mute en esta hystoria, que por justas
causas dirigimos principalmente a.
v.m. señor luis Carrillo d^e Albornoz.

Prologo.

no solo por la excelencia y claridad del linage y toda virtud que . V . merced tiene entre los principales señores de España, sin reconocer vé taja a ninguno (que cierto es gran dō) y porque con su nombre nuestro trabajo se illustre (q̄ solo de por sí consta ser bien bastante para ello) mas por que . V . merced es principal señor del linage de los Alborno zes, y por esta razon heredero legitimo de la fama y loa de don Gil. Por lo qual tuuiera por maldad, manifestar qual quiera cosa d̄ los hechos de este diuino varon no saliēdo a luz, de baxo de su defensa . Porq̄ siruiendo a . V . merced en esta parte (aun que el seruicio es pequeño, es cierto que los principes lo suelen tener por honra y gloria suya) siruo y agradezco con esta razon al mismo don Gil, las grandes mercedes y beneficios recebidos. El qual podemos
cre

Prologo.

crer que a ninguno quifera que se endereçara su hyftoria mas q̃ a vuestra merced: reciba esta obra con alegre animo, y reconozca los Illustres hechos de sus mayores, para que leyendo los goze juntamente de la gloria de su linage. Y tambien para que mas se mueua a imitar su virtud como. V. merced lo haze. Y assi podra esta obra por mas ruda y desnuda que sea, ayudar y agradar en alguna manera, en qualquiera forma escripta, ya que por mi trabajo merezca poco. Aun que cierto puedo testificar, que es mucho lo que en esta obra he puesto: y no por añadir resplandor alguno ala lengua latina, aũ que ni aun en esta parte tũe descuydo, en quanto yo pude: pero no se lo que alcance, se alomenos que trabage mucho en reboluer las escripturas (cuya se dixè arriba q̃ auia seguido Juan Garçon desordenadamẽte)

a fin

Prologo.

a fin que se tuuiesse alguna razon de los lugares y de los tiēpos, y claridad de muchas cosas, que se desseaúan. Y ocupado en esto, con trabajo de muchos dias, cesso la obra esperando socorro de escripturas que yo auia embiado a pedir para proseguir esta hy storia. El qual tiempo gaste traduziēdo de griego en latin, y en declarar algūas obras de Aristoteles, que piēso presto publicar: hasta que el señor Gomez Carrillo Hermano de .V. merced varon excelente (que cō grā de animō y sabiduria rige la yglesia de Cuēca, donde es thesorero: y nuestro colegio se precia de tā benemérito colegial suyo) cōsultado por mis cartas, me embio muchas cosas sacadas de escripturas auētorizadas que me ayudaron en gran manera. Y cōbidado con esta ocasion, buelto a lo que auia dexado: fuy importunado, que recorriessse, lo que tenia escripto

y

Prologo.

y lo començasse a publicar. Y entre algunos mis compañeros muy zelosos de don Gil y de su gloria, que a esto me exortauan, me solicitaua principalmente, Diego ponce de Leon rector de nuestro colegio: varon entero y grauissimo. El qual (de mas de su varia doctrina) constituydo en esta dignidad, perseuera como antes, en mostrarse muy digno de su nombre. Siguiendo, pues yo su parecer, y amparando cō su auētoridad, la inmaturation publicaciō desta hy storia, la publique: aun que me parescia, que sin fazon, o por ventura cruda: confiando que por dedicarse a. V. merced vendria mas segura de injurias a manos de los hombres.

Libro primero

de Iuan Genesio, de Sepulueda:
Cordoues de los hechos de
don Gil de Albornoz.

Capitulo .i.



Don Gil de Albornoz de nacion Española, natural de la ciudad de Cuenca, del linage esclarecido de los Albornozes hijo de Garcialuarez de Albornoz, señor de muchos pueblos: descendiente por linea recta del linage de dō Alfonso Quinto Rey de Leon, y de doña Teresa de Luna su muger, del alto linage de don Iayme Rey de Aragon. Fue desde su niñez inclinado y dado al estudio de las letras: dando grādes muestras de su futuro apro-

Natural
za y linea
gede dō
Gil y su
inclina-
ción y estu-
dio.

A uc-

uechamiento. Cresciendo en edad, le embio su padre al estudio de Tolosa (florentissima vniuersidad en aquel tiempo) donde con la grandeza de su ingenio, y constancia de su estudio alcanço en breue tiempo, tanta doctrina que fue auido por muy docto en el derecho canonico, y graduado entre los muy peritos en luzgar honroso. La qual doctrina resplandescia en el consingular sanctidad de costumbres y excelēte obseruancia de religion christiana. Buelto a su tierra, alcanço priuança y familiaridad del Rey don Alonso de Castilla, que cobro de los moros las

Algezi- Algeziras: que en tiempos passados
 ras. fueron ciudades nobilissimas, cerca del estrecho de Gibraltar. Fuerō tā grandes sus virtudes, que excedio a la buena opinion que del la gente tenia. Y en tanta manera fue del Rey amado y reuerenciado por su san-

ta vida, que de ningun sacerdote otro, despues que se ordeno, quiso oyr missa sino del. Con las quales virtudes, y con el fauor del Rey, fue proveydo del Arçobispado de Toledo, (que es dignidad magnificētissima) no mucho antes de aquella famosissima batalla en la qual el Rey Benamadin, poderosissimo Rey Moro fue vencido, y desbaratado del mismo Rey don Alonso, auiendo passado con innumerable exercito en la Andaluzia contra los españoles. Y quiriēdo entrar el Rey don Alonso en la batalla, oyo con gran deuocion la missa que don Gil dixo. Y auiendo adorado el sanctissimo sacramento, y resccebido le con toda reuerencia de sus manos, y hecha oracion, a fin que le succediesse felicemente la batalla, mando que don Gil le armase. El qual no solamēte armó su real cuerpo con hierro, pero su animo

Benamadin
Rey
moro.

Libro.

Real cō grande esperāça y cōfiança
de victoria, trayendole ala memoria
los valiētes hechos y gran virtud de
sus antepassados, y representādole cō
muchos exēplos, como maldad con
tra Christo dios cometida jamas que
do sin vengança. Trauada la batalla,
animādo el Rey su gēte cō palabras,
don Gil llegado a su lado, encendia
cō amonestaciones su Real esfuerço.
Auida la victoria, y desbaratado Be
namarin cō poco daño del Rey, y te

Desbara
ta y ven
ce el rey
don Alō
fo a Be
namarin

Muerte niēdo cercada a Gibraltar enfermo
del Rey y muerto. Succedio en el reyno dō Pe
don Alō dro su hijo muy desemejāte al padre
fo. Succedio en el reyno dō Pedro su
de en el peñilencia tal del genero humano,
reynodō que por sus hechos con mucha razō
Pedro su tuuo nōbre de cruel. Y como no des
hijo. cubriēse al principio de su Reynado

don al padre del
rey don pedro ma
rto. a. 26. de mar
to. viernes Santo
de una lande fin
endo cercada a gibraltar. Año de 1388-

su terrible crueldad, residio don Gil
en su casa y seruicio, en el mismo lu
gar (como era razō) que auia teni
do con el Rey su padre. Y mostrādo
admi

admitir sus conſejos y amoneſtaciones, vſando de ſu doctrina y coſtumbres como de ſu maéſtro dio grãde eſperança buena de ſi a los hombres. Mas poco a poco ſu peſtelencial animo ſe descubrio, y vécido de ſu crueldad, comēço a aborrecer al maéſtro y ſus virtudes y buenos conſejos, no pudiendo ſufrir el dolor que profundamente encubria, de verſe reprehēder y corregir de lo que hazia, que (a borrecida ſu caſtiſima muger doña Blanca) tenia conuerſacion de deſen doña Blá frenada luxuria, con vna doña Ma- ca. ria de padilla. Porq̃ don Gil era gran Doña perſeguidor de todo genero de vi- Maria de cios: y mayormente de la luxuria. Padilla

La qual el tanto aborrecio, que es muy notorio, que en toda ſu vida fue enſuziado deſte crimen. El Rey aborreciendo de ſu propria voluntad hombre tan deſſemejante a el, y encendido con los ruegos de la man

Libro.

ceba (que capitalmente aborrecia a
Trata el quel tan graue censor) tētaua de ma
Rey dō tar a don Gil. Mas el, cono scidas sus
Pedro acechanças (que como a hombre
de matar muy bien quisto, no se le pudieron
dō Gil. encubrir por mucho tiempo) fingiē

do causas, pidio al Rey licencia para
salir de su corte. Y alcançada con di-
ficultad y limitada, vino a Cuenca
su patria. Donde deteniendose algun
tiempo, ordeno su partida, y con a-
presurado camino passo en Auñon,
dōde estaua el Papa Clemente. VI.

Don Gil
passo a A
uñon siē-
do Papa
Clemen
te sexto.

y la silla apostolica. Fue de su sancti-
dad graciosamente recebido y hon-
rado: y desde a pocos dias criado Car-
denal. Muerto Clemente sucedio en
el pontificado Ynocencio. VI. varō
justissimo y de muy singular constā-
cia y grauedad. Fue don Gil muy se-
mejante a este pontifice, en sancti-
dad y costumbres. Y con el fauor y
auctoridad que cerca del tuuo se a-

cre

crecento su estimacion en tanta manera, que ya no solamente era tenido por sabio y valeroso en las cosas de la paz, mas tambien (con las grandes muestras que daua de su virtud) se tenia esperança que no cō menor animo se auria en los hechos de la guerra, que se auia auido con subtil ingenio en el estudio de las letras. Era en aquel tiempo grande parte de Ytalia q̄ pertenecia al estado de la yglesia, opressa de tyranos, incitando a ello y fauoreciendo lo Ludouico Bauaro emperador. Alq̄l. despues de muchos pontifices passados, tambien el Papa Ynocencio. VI. Auia excomulgado por sus maldades. Iuan Vico tenia ocupado a Piterbo, y otras muchas ciudades. Malatesta de Malatestis a Arimino, y a Pisauero, y a Faano, Antonio Filareo a Urbino, y por no nombrarlos a todos, muy poca parte de Ytalia auia del imperio ec-

Ludouico Bauaro Emperador.

Tiranos ocupados del estado de la yglesia

clesiastico que no fuesse poseyda de
 tiranos, y para recobrar las ciudades
 que fueron por la mayor parte per
 didas por negligencia de los pontifi
 ces passados (aun q otras cosas insta
 uan al Papa juntamente con pedirlo
 muchas ciudades por sus embaxa
 dores), fue muy creydo, que le inci
 to el consejo y virtud de don Gil. Y
 quiriendo el pontifice no detenerse
 en este negocio, y proueer oportu
 namente alas cosas que mas conue
 nian: llamo a don Gil y declarole su
 determinacion, diziendole que mu
 chos pueblos de la yglesia estauan
 en Ytalia enagenados con tirania,
 con gran perdida de la hazienda de
 la yglesia y deshonra de los Papas.
 Y que si no se obuiasse a tã gran mal
 dad (que de cada dia crecía) todos
 los otros pueblos siguiédo el exēplo
 destos, se apartarian en breue tiem
 po de la yglesia. Porque Ludouico

Comuni
 ca el Pa
 pa cõ dõ
 Gil su de
 termina
 cion de
 la guerra

emperador enemigo odiosísimo de la yglesia, los mouia a rebelion sin cesar. Ponele delante la grande esperança y fauor que el y el colegio de los Cardenales tenian y ponian en su lealtad y esfuerço y sabiduria. Y q̄ de comun consentimiento y voluntad de todos, se dexaua en el la suma administracion de aquella guerra contra los tiranos, cōfiando que a su virtud y industria no seria dificultoso acabarla. Especialmente que algunas ciudades pedian que los librasse de la opression de los tiranos. Por tanto que se aparejase para jornada tan honesta y honrrada. Y que mirasse lo que fuesse menester para esta guerra, prometiendo de le dar todo lo necesario abundosamente: assi soldados de todas naciones, como dineros y bastimentos, para poder recobrar las riquezas de la yglesia, y adquirir para si y n mortal gloria. Don Gil a le

General
comissio
delaguer
ra a don
Gil.

Libro.

Don Gil
respõde
al Papa,
y acepta
el gouier
nõ de la
guerra.

grandose con esta platica accepto de buena voluntad el cargo, conosciendo q̃ se le offrescia ocasiõ de mostrar su virtud y conserto en causa tan honrosa aun que difficil. Y respondio, q̃ tenia en merced a su sanctidad que le diessse y encargasse aquel negocio: porque, aũ que conosciã que era cargo muy trabajoso, ninguna cosa le era mas principal ni mas noble que mostrar su deuer a la yglesia y al pōtifice. Por lo qual tenia determinado no huyr los trabajos y peligros.

Junto dõ
Gil exer
cito dedi
ueras na
ciones.

Y que esperaua boluer al imperio y mando de la yglesia (vencidos los tiranos) todas las ciudades que en algun tiempo, obedescieron a la yglesia. Y dentro de vn mes, junto exercito cumplido de diuersas naciones: Franceses: Alemanes, Cimbros: Yngleses: aprouechandose en gran manera dela yndustria de Gomez de Albornoz su sobrino, hijo de su her

mano

mano Alvaro Garcia de Albornoz, Acudē a
 varon esforçado y sabio en las cosas don Gil
 dela guerra. Iuntose en su compaña de espa-
don Lope Arçobispo de çaragoça ña deu-
 varon sabio y de profundo conçejo. dos y a-
 Aquien don Gil auia obligado con migos su-
 muchas y grandes buenas obras. Y yos.
 con el resumia todas sus determina-
 ciones y conçejos. Siguiole tambien
 don Alonso de Toledo, Obispo de
 Badajoz fiel y antiguo amigo suyo.
 El qual obispado le proueyo el pon-
 tifice a instancia de don Gil. Oyda la
 fama deste exercito passaron muchos
 de españa en Ytalia: señaladamente
Blasco Hernández, y Garcia d'Albor
noz parientes de don Gil. Los quales
 militando en el exercito de don Aló-
 so Rey de Castilla alcançaron gran-
 des honras y premios de su virtud. Y
 despues hizieron obras de guerra muy
 señaladas en seruicio de don Gil co-
 mo en sus lugares diremos.

Capitulo .2.

Iuan Ar
çobispo
y princi
pe de Mi
lan.



RA EN aquel tié
po Arçobispo y prin
cipe de Milan Iuan,
hijo de Matheo. Y cõ
siderando don Gil, q̃

su fauor le seria de mucha importan
cia, partio para Milan. Donde publi
cado que llegaua cerca dela ciudad,
el Arçobispo (embiando delãte mu
chos de los principales y casi todos
los hombre nobles de Milan) le salio
a recebir con grãde acompañamiẽ
to, dos millas fuera de la ciudad por
le honrar, y le recibio y aposento
Ilustremente. Y mando pregonar,
por toda la ciudad, que diessen a dõ
Gil y a todo su exercito, mãtenimiẽ
tos abundosamente sin precio algu
no. Don Gil dio al Arçobispo las
car

Reciben
a don Gil
con su
exercito
en Milã

cartas que traya del Papa. La suma
dellas era que le encomendaua vna
y muchas vezes a don Gil, legado su
yo a latere. Al qual embiaua en Yta
lia con exercito, a recobrar de los ti
ranos las ciudades que eran del seño
rio de la yglesia. Y que todo el fauor
y ayuda que le dieffe lo recebiria y
tendria a mucho contento suyo: por
que no acostumbraua olvidar los be
neficios recebidos, si no con premio
agradecerlos. Vn dia despues, que
fue a quinze de setiembre, leyda la
carta del Papa, estando el Arçobispo
presente, declaro don Gil lo que el
Papa le auia encomendado, dizien
do tambien quan grande y justa era
la indignacion que su sanctidad te
nia contra los tiranos que ocupauan
las ciudades ecclesiasticas, sin tener
respeçto ala religion christiana ni le
yes humanas. Y como al tiêpo que
el pontifice determino hazer aquel
exer-

Don Gil
da al Ar
çobispo
las cartas
que el Pa
pa le es-
criue.

Declara
don Gil
al Arçobispo, la
guerra q
va a ha
zer.

Libro.

exercito, puso grande esperança del buen sucesso en su fe y lealtad . Por lo qual le rogaua, que en aquel caso no faltasse al Vicario de Christo ni a su yglesia, oppressa y puesta en camino de gran perdicion . Para cuyo remedio, el era gran parte. Oydo todo esto, el Arçobispo, reboluiendo muchas cosas en su pensamiento (peleando con la honesta peticion el temor que tenia, que vencidos los tiranos, el tambien perderia a Bolonia que pertenecia ala yglesia, que el assi mismo tenia ocupada tiranamente) respondió, que el siempre auia sido muy obediente ala volúntad del Papa: mas porque aquella cosa era ardua y de mucho peso, que Tomaua termino de vn dia para responder. Otro dia despues respondió (y no esta aueriguado, si vencido dela honestidad del negocio, o porque no oso cōtradezir a la voluntad del Papa) que le parecia
aque

Respon
del Ar
çobispo
a dñ Gil
cerca de
la guerra

aquella guerra, cosa muy dificultosa: porque se hazia contra muchos tiranos y muy poderosos, q̃ ya estauan con las armas en las manos, y no con pequeñas fuerças ni exercito de menospreciar. Mas que el no faltaria cõ todo su fauor y socorro para deffender de buena voluntad la dignidad dela yglesia. Muy agradable fue a dñ Gil la reípuesta del Arçobispo: porq̃ sabia que se auian partido de Milan pocos dias antes, embaxadores embiados al Arçobispo, de parte de Frãcisco de Este y de los Malatestas. Y q̃ auia poco q̃ auia venido, otros embaxadores de Iuan Vico y de los tiranos de Forliuio: y Rauena, y Fauencio. Y temia mucho lo que estos embaxadores ouieffen concertado con el Arçobispo: creyendo que los tiranos turbados con su venida, procurauã el fauor del principe. Ya este fin auian venido: aun que el Arçobispo

pre

Embaxadores de los tiranos.

(preguntado por don Gil la causa de su venida) respondió fingidamente, que auian venido a cosas agenas de la guerra. Los embaxadores de los principes de Fauencia y de Forliuio (segun se cree) de consejo del Arçobispo (q̃ por vêturalos otros embaxadores de Frâncisco de Este y de los Malatestas no vinieron en este parescer) hablaron a don Gil como q̃ fuesſen embiados a el. Que sus principes estauan aparejados para hazer la voluntad del papa, con tâto que las cõdiciones fuesſen justas y sin perdida. Don Gil entendiendo el animo con que aquello se le dezia, respõdio (segun entõces le pareſcio que conuenia) haziendo demonstracion de paz. Estuuõ don Gil en Milã aun no tres dias, y en este tiempo entendio claramente: que el Arçobispo temia, que si con su exercito caminasse por la via flaminica, que Bolonia que estaua mal

mal proueyda de guarnicion, corre
ria peligro. Y por le quitar, o aslegu
rar este miedo, le asumo en secreto,
que queria caminar por tierra de Pi
sa. Lo qual el Arçobispo le persuadia
con la nueva que se tenia, que Mala
testa (que a la sazón traya guerra
con Gentil Moliano) estaua con mil
y quinientos cauallos no lexos de Fer
rara: con el qual al presente no le cõ
uenia pelear. Quiriendo partir don
Gil de Milan, pidio al Arçobispo que
le diessse dos hombres de auctoridad
y consejo, de cuya industria se apro
uechase para cõ luan Vico, informa
do por ellos de la voluntad y deter
minacion que el Arçobispo tenía, en
las cosas del summo põtifice. Y que
entendiesse, que para le resistir nin
guna esperança deuia tener en lo de
Milan. Fueron le dados para este effe
cto Occino secretario del Arçobispo
y Guillermo Jurisconsulto ambos

Libro.

a dos excelentes en virtud y consejo.
Saliendo don Gil de Milan le acompaño el Arçobispo y le presento dos taças de plata, y vna de oro de gran prescio.

Salc dō
Gil de
Milan.

Capitulo.3.



Emba-
xada del
marques
Estēse a
don Gil.

LEGANDO don
Gil a la Villa de san-
cto Domingo, le salie
rōal encuētro embaxa
dores del Marq̃s Estēse
prometiendole todo fauor y ayuda,
y escusandole, que si no lo auia he-
cho como lo auia prometido a Hu
go quando le vino a pedir socorro,
auia sido con justo miedo, y no por
su voluntad. Porque demas de auer
Malatesta puesto su real cerca d̃ Fer
rara, muchos ciudadanos se auia cō
jurado

jurado contra el, para matarle. Mas que trabajaria, no faltar con obra, a su palabra como lo tenia prometido.

Admitida por don Gil su escusa respondió que agradescia al Marques la voluntad que tenia al Papa, y a el, y que vendria tiempo, que no le pesase de su determinacion. Buelos los

legados con esta respuesta, vinieron embaxadores de Malatesta (siguiendo el exercito de dñ Gil (aun lugar q̃ se llama Horno nuevo, que es en tierra de Parma donde le alcançaron y le dixeron, como a Malatesta auia pasado mucho, q̃ huiesse dexado el camino de la via flaminea. Y que se marauillaua porq̃ lo auia hecho.

Porque su animo y volúntad para cō la yglesia, no fue jamas sospechosa.

Y añadiendo a esto, demãda de cosas injustas, se boluieron sin negociar cosa alguna, aun que con esperança de conciertos de paz. Don Gil, siguiendo

Respu
sta de dñ
Gil al
marques
Esteñse.

Emba
xada de
Malates
ta a Don
Gil.

Libro.

Entra
don Gil
en Floré
cia.

do su camino sin parar llego en quin
ze dias a Florencia donde fue recebi
do de los Florentines Illustre y mag
nificamente, sin saltar punto a deu
da amistad y cortesia. Y demas de
sto determino la Ciudad ayudarle
con ciento , y cincuenta hombres
de cauallo.

Capítulo.4.

Embia
don Gil
embaxa-
da a Iuã
Vico.



ESDE aqui parecio
a don Gil embiar por
embaxadores, a Iuã Vi
co, aquellos, q̄ arriba
diximos que le fueron
dados por el arçobispo : mandãdoles
que le declarassen la determinacion
quel Arçobispo tenia para la expedi
cion de la guerra presente : y le dixe
ssen de parte del Papa y suya, que lue
go sin dilacion alguna , restituyesse
al

al Papa las ciudades, villas y castillos, y todo aq̃llo q̃ tenia ocupado perteneciente a la yglesia. Y que haziendo lo así, el Papa le perdonaria generalmente, todos los males que hasta alli auia hecho. Y lo contrario haziendo, o en qualquiera manera dilatándolo, le denúciaffen guerra como a enemigo de la yglesia y del Papa con gran daño y perjuyzio suyo. Dō Gil partio de Florencia y camino a grandes jornadas para Sena, porque auia sabido que los principales desta ciudad, la alborotauan en grã manera, fauoreciēdo vnōs al Papa y otros a Iuan Vico. Con la venida de don Gil, y con la industria y diligēcia del Obispo de Sena, se apaziguō la ciudad, y todos vinierō a la obediēcia y seruicio de la yglesia. Y de comun acuerdo, dio Sena a dō Gil cien hombres de cauallo. En esta sazō vino nueua, quel exercito de los enemigos

Parte
don Gil
de Florē
cia para
Sena.

Nueua
del exer
cito de

de su crueldad auian especialmente
vsado contra pueblos de la yglesia,
parescio a don Gil, que no le era pro
uechoso hazerles guerra. Porque si
juntauan sus fuerças con las de Iuan
Vico, el numero de los enemigos se
acrecentaria en gran manera.

Porque segun comunmente se de
zia, los Alemanes eran ocho mil,
tres mil ynfantes y cinco mil caua
llos. Antes desseando, traer los a su
sueldo, encargo a Carlos Aduadula
y a Iuan Alberto varones de gran
de auctoridad y prudencia, que fues
sen a los Alemanes y entendiesse
sus animos, y sabida su determina
cion, procurassen apartarlos de Iuan
Vico, y traerlos al exercito eccle
siastico. Y en quanto a los concier
tos y tratos de paz con Iuan Vico,
no hiziesse concierto alguno sin
su consejo. En esta sazón, auiendo
seleuátado gran disensiõ y alboroto

Embia
don Gil
mensaje
a los Ale
manes.

Alboroto en Perosa. Los ciudadanos embiaron publicamente embaxadores a don Gil q̄ le informassen, de la discordia en que aquel pueblo estaua, y como de cada dia (con nuevas causas de odios) se acrecétaua, yêdo de mal en peor. Y que era cierto que con su venida y auctoridad, los ciudadanos dexariã las armas, y cessaria la discordia. Y que todos los ciudadanos generalmente le suplicauan, que con la mayor breuedad q̄ pudiesse, viniesse

Va' Don a Perosa. Porque su venida sin duda seria comun salud al pueblo Perosino, y por ventura cosa muy prouechosa, para la guerra que hazia. Don Gil holgandose con esta embaxada, partio luego con diligencia para Perosa. Donde fue recebido con grande alegria. Y en breue tiempo pacifico la ciudad y allano los animos de todos al seruicio del Papa y de la yglesia.

Capitulo .6.



N T R E tanto los **Respon**
 embaxadores q̄ fue- **dō los A**
 ron embiados a los A **lemanes**
 lemanes, traxerō esta **a dō Gil,**
 respuesta d̄llos. Que **y bueluo**
 su determinaciō era, **feles a ē-**
 andar libres sin obligacion alguna, **biar em-**
 ni subjetarse a voluntad ni mando **baxada.**
 ageno. Lo qual puesto por don Gil
 en consulta de muchos principales
 de la ciudad de Perosa todos fueron
 de parecer, que principalmete, se tu-
 uiese cuydado, que la compaṇia de
 los Alemanes, no se juntasie con los
 enemigos. Para lo qual solo pareſcia
 camino seguro: quādo todos los Ale-
 manes no se pudiesſen atraer, procu-
 rar alomenos alguna parte dellos cō
 el Capitan Monreal, offreciendoles
 grandes promeſſas y ſueldo auenta-
 B 5 jado

jadò. Porque juntando consigo, vno de los capitanes, las fuerças del otro no se temerian tanto. Embiada embaxada desto alos Alemanes: respondieron q̄ ellos se auian dado palabra y fe, de tentar la fortuna dela guerra jutos sin diuidirse ni faltarfe vnos a otros. Bueltos los embaxadores cō esta respuesta, don Gil, los boluio a embiar a Mórcal que (pues por ningun interesse q̄riá venir todos ni parte dellos debaxo de las vanderas de la yglesia, pretendiendo biuir libremente como entre si lo tenian jurado) le pidieffen, lo primero que las compañías que inquietauan la tierra Tudertina, luego las sacase dealli. Lo segundo que no hiziese guerra, ni otra injuria alguna alas ciudades que eran del señorio de la yglesia. Lo tercero que le rogassen que a sus enemigos, y del Papa, no los ayudasse, ni socorriessse, especialmente

Respuesta de los Alemanes.

Don Gil replica a los Alemanes.

Lo que don Gil pide alos Alemanes.

mēte a Iuã Vico. Y q̄ haziédolo afsi,
 cōfiguiria cō el Papa y cō el grande
 gracia. Prometiédole tãbiē de su par
 te, q̄ negociariacō el pontifice, q̄ a su
 hermano q̄ era hombre dela yglesia,
 y sabio en derecho canonico y ciuil,
 q̄ le hiziēsse obispo, y le diēsse hone
 sta rēta por la yglesia. Y no pudiēdo
 alcāçar esto, le dixēssen, que porq̄ era
 a su cargo castigar, no solamente los
 enemigos de la yglesia, sino tambiē
 conseruar y defender sus amigos y
 confederados, haria como pareciese
 se que no auia tenido en poco las in
 jurias que les hiziēssen. A esto respō
 dio Mōreal en pocas palabras. Que
 dō Gil pedia cosas justas. Y cōcerto
 se q̄ de ay adelāte, no haria cosa en q̄
 conosciēse deſſeruir al Papa ni eno
 jar a dō Gil. Y luego ſaco su exerci
 to de tierra de Tuderto, y lleuole a
 la marca de Ancona. Entre tanto
 que todo esto paſſaua llegaron los
 emba

Conciē
 to cō los
 Alema
 nes.

Respuer
ta de Iua
Vico.

embaxadores que don Gil auia em-
biado a Iuan Vico, cō esta respuesta.

Que lo que don Gil pedia eran cosas
graues y muy injustas y no podia ve-
nir en ellas sin gran daño de su honra
y hazienda. Mas que de muy buena
voluntad haria paz con el y con el su-
mo pontifice con ciertas cōdiciones.

Determi
na don
Gil ha-
zer guer
ra a Iuan
Vico.

Las quales, siendo claro q̄ eran muy
injustas don Gil determino hazerle
guerra, luego q̄ viniessse la primaue-
ra. Y porque el inuierno le sobreue-
nia: embio parte de su exercito a Ro-
ma, para conseruacion de la obediē-
cia del Papa. Y procuro elegir lugar
para alojar su campo, y proueerse de
todo lo necessario, para la guerra del
año venidero. Sosssegados ya de todo
punto los animos de los Perosinos, y
reduzidos al amor y seruicio del Pa-
pa. Dō Gilles amonesto (despues de
auer loado su fidelidad con vna ele-
gante oracion) que permanesciessen
en ella

enella. Y de mas desto, les dio gracias por las buenas obras que a su persona en particular, y por su respecto auian hecho. Y al fin (trayendoles ala memoria por exemplo, loque los florentines y seneses hizieron) les pidio, que tambien ellos tuuiesfen por biẽ, de ayudarle con algun socorro. Los Perosinos le embiaron a offrecer, cõ los principales dela ciudad, todas sus fuerças, con toda lealtad: y de presente le diẽrõ dozientos hombres de cauallo para la guarda de su persona. Aumentado el exercito ecclesiastico con estos socorros, aun que desigual en numero de gente al de Iuã Vico, se fue luego a Monteflascon a quinze dias de Nouiembre, paresciendole, que esta ciudad era muy prouechofo alojamiento, para lo que le restaua del inuierno, por estar en alto lugar y no lexos del enemigo.

Exortacion de don Gil a los Perosinos, y el socorro de gente que le dan.

Capitulo.7.



Padefce
hambre
la gente
de dñ
Gil.

DASADOS allitres
meses, como el Papa
no embiasse dineros,
ni dñ Gil huuiesse po
dido por falta dellos
proueer prouisiones para mastiempo,
començo asentirse hambre en el exer
cito: Y de mas de la falta del dinero:
sobreuinieron otros males. Que el
patriarcha de Aquileya, y el obispo
Tudertino, con los demas que auia
prometido, embiar bastimētos, auia
faltado a sus palabras, por miedo de
los enemigos. Y ciertos nauios que a
uian sido embiados a Corcega y a
Cerdeña por trigo, fuerō a la buelta
pressos. Y a esta causa, siendo a mu
chos soldados forçoso yrse, el exerci
to ecclesiastico de cada dia se dimi
nuya

nuya. Don Gil puelto en tanta aduersidad de todas las cosas, determino, hazer saber al Papa, todo lo que pasaua. Y embio al Obispo de Badajoz con su embaxada y cartas, para que le informasse, en quanto estrecho estaua el negocio, no solamente de prouisiones, mas tambien de gente. Y que si a estos trabajos, no se socorriesse con presteza, tenia gran temor, que (faltando el exercito ecclesiastico, y disminuyendosse cada dia, y al contrario, cobrando los enemigos con esta ocasion grande osadia, y mayor esfuercço) las ciudades que hasta alli auian obedecido a la yglesia, sin contradicion vendrian en peligro de perderse. Escriuio tambien, que siempre el estuuo con voluntad, de no rehusar trabajo alguno por el pñtifice y por la yglesia. Mas que el capitan, no podia hazer guerra sin exercito, ni el

Auiso de Don Gil al Papa.

exer

Vende exercito sustentarse, ni repararse sin
 Don Gil sueldo. Y que el auia venido en tata
 todo su necesidad, que todas sus cosas con su
 mueble midás, no le auia quedado vaso de
 para sus oro ni de plata, que todo no lo ouies
 tentar la se vendido: o empeñado, y de mas de
 guerra. sto se auia adeudado en mucha can
 tidad de dinero, por conseruar la gē
 te que no se fuesse: y que le auia apro
 uechado poco. Porque mucha parte
 della, se auia ydo de los lugares, don
 de el inuierno estuuieron alojados,
 por falta de mantenimientos: y assi
 no auia sacado de Monteflascon sus
 cōpañias, porque era cierto, que con
 la falta que tenia de gēte, si de alli sa
 liera, el enemigo q̄ cada dia andaua
 haziendo daño cerca, se apoderara de
 la ciudad, que por su natural assien
 to era muy importante para aquella
 guerra. Y que todos los daños se po
 dian reparar, embiandole su sancti
 dad el dinero q̄ era necessario. Y que
 el

el auia ya embiado por la Toscana y a Lombardia capitanes que hizies-
sen gente . Pocos dias despues vino
nueva que Orbiecto que antes, todo
obedecia al papa se auia diuidido en
dos vandos. Musato y Marculino, y
trayan entre si cruel guerra dētro de
la ciudad. Y deziasse que muchos ciu-
dadanos auian sido muertos, y otros
muchos de ambas partes heridos.
Para fosegar aqlla discordia embio
don Gil vn hombre de grande aucto-
ridad y muy señalado por sus haza-
ñas. El qual reprehendiendo cō vna
graue oracion a los ciudadanos los
traxo a concordia con todas buenas
razones. Y siendo le dificultoso per-
petuar la paz, puso treguas por vn
año . Y recibio de los principales
de ambos vandos rehenes como el
las pidio, para seguridad de los con-
ciertos.

Vandos
en Or-
biecto en
tre Mu-
fatos y
Marculi-
nos.

Embia
don Gil
a pacifi-
car a Or-
biecto.

Capitulo.8.



LIBRES los de Orbiето de sus domesticos alborotos, de terminaron de comun voluntad, hazer gue-

rra a Iuan Vico. Lo qual publicado, Iuan Vico se altero en tãta manera, que juntas todas sus fuerças, endereço su exercito contra ellos. Y siendo vencidos, y tomada por fuerça la ciudad, y muertos muchos de toda suerte de gente, vso de grande crueldad contra los principales ciudadanos, Y al fin condeno a todos en grande suma de dinero. Y lleuo consigo algunos presos, los quales se rescatarõ por ocho mil ducados que le dierõ. Entre tanto que los de Orbiето tramaron guerra contra Iuan Vico: En el mismo tiempo, en Biterbo donde era gouernador Pedro Vico her-

Haze
guerra
Orbiето
a Iuã Vi
co, y el
sucesso.

Biterbo
cõtra Pe

mano d' Iuã Vico, los principales d' la ciudad hizierõ cõjuraciõ cõtra el tyrano. Y cõ treziẽtos hõbres armados q̃ de secreto teniã, comẽçarõ cõ grã de alboroto y bozes a leuãtar el pueblo, apellidãdo libertad. Pedre Vico como lo entẽdio, jũto vna compaõia de sus amigos que tenia bien apercebidos, y tomo la plaça de la ciudad: dõde se trauo vna cruel batalla. Y al fin los ciudadanos fueron desbaratados, y forçados a boluer las espaldas. Destos muchos fuerõ p̃fos y justiciados, y entre ellos q̃tro nobles d' gollados. Los de mas espãtados escaparon la vida huyendo, de todos fueron sus biẽes cõfiscados. Y d' aqui allego Iuã Vico grãde suma de dinero. Cõ estas cosas crecía la autoridad y opiniõ d' Iuã Vico, y se acrescentaua su exercito. Don Gil siẽdo de todo esto auisado, aunque conosciã que le conuenia dar batalla a los enemigos, no fin

dro Vico
co tyra-
no, y da
lo q̃ les
sobreu-
no. p̃ Pedro.

gran dolor de su coraçon, estaua que
 do en su alojamiento del inuierno,
 por la falta que de gente tenia, hasta
 tanto que le llegaſſe el ſocorro que el
 peraua del Papa, y ſe juntaſſe con ſu
 exercito. Mas como eſte ſocorro ſe
 tardaba (pareſciendole largo el espe
 rar, y que no era honra ſuya que luã
Vico, ſin reſiſtencia alguna campea
 ſe, talando la tierra de los Faliscos cõ
 continuas entradas,) trabajaua con
 todo ſu animo, y entendimiento
 buscando como ſuplir cõ arte, lo
 que le faltaua en fuerças. Y determi
 ne (poſpuestos todos otros acuerdos)
tentar. reſtat ſecretamente, de corromper
 cõ grandes intereſes y promeſas los
 capitanes de la gente de cauallo de
 don Gil Iuan Vico en cuyas fuerças conſiſtia
 a traer a el valor de ſu exercito para que ſe pa
 ſaſen a el, cõ ſus compaÑias. Lo qual
 de la gẽ conſiguio con facil perſuaſion, viſto
 re de luã que no era traycion, faltar al tirano
 Vico. de

de muchos pueblos, y enemigo de la yglesia: antes era adquirir titulo inmortal de honra, entre todos los christianos y muy virtuosos hombres. Y así a deshora, alçando sus vanderas quinientos de cauallo, se passaron a don Gil. Esto quebranto en tanta manera el animo de Iuan Vico que se retiro a Orbieta, y de ay adelãte no osaua hãzer mas entrada alguna. Don Gil (no teniendo ya en poco sus fuerças, y dexãdo a Monte Flasco con buena guarnicion, y por capitã, a Carlos Adoadula) sacó su gente en Campaña y comenzó aprouocar los enemigos a batalla.

Passansea
don Gil
quinien
tos caua
llos.

Sale dñ
Gil en ca
paña.

Capitulo.9.



VIA VNA yglesia
de san Lorenzo q̄ era
como Alcaçar no le-
xos de Orbiecto, fuerte
por su sitio. La qual Iuã
Vico auia fortificado cō fosso hōdo,
y buena guarnicion de soldados. Dō
Gil determino cōbatirla, y dello dio
el cargo a Iordano, cō parte del exer-
cito. El qual puniēdo cō presteza en
buena ordē T trabucos y machinas,
se dio tal maña que el mismo dia q̄ la
començo a cōbatir la tomo. Dō Gil
pdono a todos los q̄ estauā en su d̄fen-
sa y les dio licēcia que se fuesen a dō
de quisiessen. Y dexando en guarda
deste templo a Concarato y a Alber-
tachio Ricafulo, y a Benedito Orma-
rio con ciento y cincuenta soldados,
se fue cō todo el exercito a la ciudad
de Bulsino. Sabido esto por Iuã Vico
salio de Orbiecto cō alguna parte de
su infanteria, y con toda la gente de

cau allo, por prouar si de presto pudiera boluer a recobrar el téplo, assi como de presto se auia perdido. Y passando delante del templo cō su gente, y viēdo q̄ nadie le acometia, temiēdose de alguna emboscada embio delante a descubrir la tierra. Y siēdo auisado, q̄ no lexos de alli auia visto cinco vanderas de enemigos, se detuvo, y no oso passar adelāte. Los ecclesiasticos, sabiendo el lugar dōde Iuā Vico estaua fuera de la ciudad, vinieron cō presteza sobre el. Y trauada la batalla (peleando ambas partes valerosamente) salieron los que estauan en el templo, y cargando por las espaldas pusieron tan gran miedo a los enemigos que desbaratados (muer-tos muchos, y muchos heridos y perdida vna vādera y herido el cauallo a Iuā Vico) boluierō las espaldas, y se retruxeron a Orbieto. Después desto determino Don Gil combatir

Tomade
Corfidio

Toscane
la.

a Corfidio, porque facilmēte desde
aql lugar podian los enemigos estor
uar el passo alos que viniesſen cō ba
stimentos al campo ecclesiastico. Y
cercado, le comēço a combatir. Y re
batida la gente q̄ estaua a la defenſa
del muro : arrimadas las escalas en
traron el lugar por fuerça. Eneste cō
bate murieron algunos del pueblo,
los de mas recibio don Gil sobre su
palabra, sin daño alguno de sus per
sonas. Poco despues recobro la ciu
dad de Toscanela con su alcaçar dan
dose los ciudadanos, forçados con el
cōbate, y con temor delo que alos de
Corfidio auia sucedido. Eneste me
dio el Papa embio a dñ Gil socorro
de dineros y trezientos de cauallo.
Tambien Iuan Arçobispo de Milan,
le embio el socorro que le auia pme
tido. Lo q̄l assi como acrescento el
exercito de la yglesia en numero y
fuerças: assi puſſo gran espanto alos
enemi

enemigos. Tãto q̃ muchos delos tirã
nos q̃ auian embiado socorro a Iuan
Vico retiraron aysi sus fuerças. Y ca
da vno puso su cuydado en mirar
por si, y en proueer lo que conuenia
a su defensa.

Capitulo. 10.



L V A N Vico partio
de Orbiecto cõ seteciẽ
tos de cauallo y otros
tãtos hombres de apie
para la ciudad llama
da Aquapendente, para rechazer alli
su exercito. Y tambien porq̃ le paref
cia que era mas aparejado lugar pa
ra proseguir la guerra. Entendido
esto por don Gil, mando a Andrea
Salamoncelo varon de grãde animo
y consejo (de cuya singular industria
se auia muchas vezes aprouechado)

Andrea
Salamon
celo.

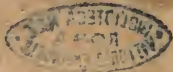
C 5 que



Batalla
con Iuã
Vico.

q̃ cō la gente de cauallo, y parte de la infanteria le tomasse la delantera, y trabajasse defenderle el passo. Y así lo hizo cō grã diligēcia, y le represento cō gētil ordē la batalla. Y no la rehusando Iuã Vico, pelearon ambas partes animosa y valerosamēte. Duro esta batalla grãde espacio, sin conocerse ventaja por ninguna de las partes. Iuã Vico peleaua, ayradamēte por vēgar la injuria de la passada batalla, y la gēte de don Gil, con animo vencedor, por no perder la gloria ganada. Al fin Iuan Vico (perdiendo mucha de su gēte, y siēdo desbaratado) huyo, y fuele forçado boluer a Orbieto. Otro dia despues. Andrea Salamōcelo lleuo su gēte cōtra el castillo de la abbadia. Y como de cōbatirle sacasse poco fructo, conociēdo q̃ el lugar era inexpugnable, le cerco. Los ciudadanos, entēdiendo q̃ el cerco auia d̃ durar mucho tiēpo (deses

pe



perado del hecho de Iuan Vico) se le entregaron. Cuyo exemplo siguiendo muchas ciudades comarcanas que estaua en lugares altos, fortalecidas por orden de Iuan Vico, solamente con llegar el exercito ecclesiastico se dieron a don Gil. En esta sazón vinieron a don Gil embaxadores de muchas ciudades y se auia holgado mucho, quando supieron que venia con exercito en Ytalia. Por que con su venida, cobraron alguna esperanza de su libertad. Y tambien se auia en gran manera alegrado, con las victorias que auia oido de los enemigos, por que de auer ganado por fuerza de armas, de manos de los tyranos, tantas ciudades perdidas de la yglesia, sabia que les venia a ellos mas prouecho que al Papa. Por que recobrado el, las ciudades perdidas, ellos recobrauan libertad, que no ay cosa de mas valor y estima, que las cosas humanas. Y que bien enseñados con los males que les auia sucedido

Embaxadores de muchas ciudades a don Gil.

Respon-
sta de dñ
Gil.

(conosciendo quan gran calamidad era seruir a tiranos) ponian sus personas y bienes, debaxo dela fe y amparo del Papa y suyo. Y que estauã prestos, para hazer y cumplir, todo lo q̃ les fuesse mandado. Solo pedian ser defendidos, de la violencia y injuria de los tiranos. Don Gil les respondio graciosamēte, esforcãdo sus animos cō palabras, en esta manera. Que no mouio al Papa tanto hazer esta guerra, indignacion de ver perdida parte del patrimonio de la yglesia: quanto lastima delas desuēturadas ciudades fatigadas con tirania de muy mal uados hombres. Y que el esperaba, que muy presto, aquellos peruersos tyranos, enemigos de la yglesia, quebrantadores de leyes diuinas y humanas recibirian castigo, de tã grãdes maldades como auian cometido. Y q̃ todas las ciudades que de su propia uoluntad, o forçadas los auia seruido, (vi-
niendo

niendo en conosciendo de su yerro) serian puestas en libertad : que harto libres eran los que solamente fuesen sujetos a las leyes de la yglesia, y del sumo pontifice . Y si alguna ciudad (con poco saber y locura) rehuyesse la libertad que se le ofrecia, obedesciéndolos tiranos, no menos que ellos mismos seria castigada . Con esta respuesta, los embaxadores se partieron muy alegres. Los Cornetanos, estauan tan lexos deste parecer, que claramente se dieron por enemigos del Papa, favoreciendo a Iuan Vico. Don Gil como lo supo (porque la pertinacia de aquella ciudad, no causase daño, con su obstinaciõ y exemplo) determino ante todas cosas hazerles guerra. Y auida o portunidad, talarles los campos, Y para esto, mado que jordan, y Blasco, sobrino de don Gil, con diligencia fuesen a Roma, y lleuassen la

Corneto
rebelde.

la gente q̄ alli estaua alojada, en guar-
da de la ciudad, a tierra de Biterbo.

Capitulo. II.

Trayciõ
de Reue-
rio Vic-
torio.



A B I D A esta deter-
minaciõ por Iuã Vico,
embio con ciẽto y cin-
cuenta caualllos en fa-
uor y socorro de los
Cornetanos a Reuerio Viçtorio, a
quie el vnica mẽte amaua, hõbre de
marauilloso ingenio. pa armar enga-
ños a sus enemigos. Reuerio entẽdiẽ
do biẽ, quan importante era Monte
Flascon a los ecclesiasticos, pa la gue-
rra q̄ tratauan, comẽço a fabricar en
su ingenio, como pudieffe (cercado
y muerto Carlos y su gẽte) gozar de
Monte Flascon, donde don Gil (co-
mo diximos) le auia dexado por ca-
pitã. Su acuerdo y ordẽ fue este. Esta-
ua, casi vna legua desta ciudad, vn ca-
stillo llamado Castelde Castelacio.

Cu

Cuyoalca y de (industriado por Reuerio) el criuo secretamēte a Carlos q̄ le q̄ria entregar el castillo, p̄metiēdo de rescibirle dētro cō la gēte, q̄ cō sigo traxesse, viniēdo cō p̄steza y grā filēcio al dia señalado, poco antes q̄ a m anesciesse. Carlos lo acepto, conosciēdo q̄ se le offrecia ocasiō de grāde gloria, segū q̄ el lo desseaue muchos dias auia. Y respōdio por escripto, q̄ yria al dia y ora señalada, q̄ fue a veynte de Mayo. Reuerio Victorio se embosco cō mucha gēte d̄ cauallo y de pie, en vna Mōtaña cercana, esperrādo a Carlos pa en passādo arremeter por las espaldas. Carlos no assegurandose mucho del trato y concierto del enemigo, auido su consejo, cerca de los peligros q̄ le podian sobreuenir, y dexando algunos soldados pa guarda de la ciudad, partio cō todos los de mas con buena ordē a la tercera guarda de la noche. Y dando les
su

Carlos
Adoadu
la.

su seña, embio diez d' acauallo y cin-
 cuenta de apie, que reconocieslen la
 fe del alcayde del castillo. Y el cōto-
 da la demas gente quedo enel cami-
 no, no muy apartado de los que em-
 bio. El alcayde viendo esta gente, co-
 menço a grâdes bozes apellidar y gle-
 sia, tirando Iuntamente armas cōtra
 ellos. Los enemigos a esta seña, salie-
 ron de la montaña, y arremetiendo,
 no fue dificultoso a los muchos, cer-
 car y prēder los pocos. Mas Carlos q̃
 con el oydo y entendimiento, atenta-
 mente esperaua lo que sucederia: oy
 Trayciō das las bozes, y conosciendo la tray-
 cion, arremetio con gran impetu cō-
 tralos enemigos. Y auiendo peleado
 cruelmente gran rato, fueron al fin
 desbaratados, y puestos en huyda. Y
 Vence siguiendo los ecclesiasticos la victo-
 Carlos. ria, (muertos muchos,) prendieron
 veynte de cauallo, y entre ellos al al-
 cayde del castillo, y Reuerio herido,

se escapo con pocos de los suyos. Carlos auida esta victoria con poca perdida de su gente, se boluio a Monte Comba^z Flascon. Don Gil sospechando, que te dō Gil por la muerte desta gente, Corneto, a corneto^z estaria salto de soldados, traxo con to. presteza su exercito cōtra la ciudad. Y començo a combatirla con gran de furia, por poner temor a los ciudadanos, que los compeliessse a rendirse, y entregarse. Pero no sucediendole segun su desseo(porq̃ la ciudad estaua con buena guarnicion de gente, que Iuan Vico auia segunda vez embiado, y por capitan a Ludouico su hermano, talada toda la tierra)saco de alli las cōpañias y lleuolas contra Celeno, y Vetralla, y cōtra las otras ciudades cercanas a monte Flascon, q̃ obedescian a Iuan Vico, talandoles assi mismo todos los campos y haziendo les grandes daños.

Capitulo.12.



VNT A la gente q̄
estaua en guarnicion
en Roma, con la otra
pte d̄l exercito ecclesi
astico, se leuanto gr̄a

Alboro-
to entre
la gente
de Don
Gil.

de alboroto en el Real, entre dos no
bles varones, el vno Romano, y el o-
tro Aleman . Y fauoresciendo estas
dos naciones , cada vna al suyo, to-
cando arma pelearon grande rato,
tan porfiadamente, que ni ruego ni
amonestacion basto a ponerlos en
paz, hasta tanto que (algunos muer-
tos, y muchos heridos) entro, toda la
otra parte del exercito, por mādado
de don Gil, por vn lado con grande
impetu entre los que combatian , y
las armas que vnos a otros se arroja-
uan . Y assi se apaziguó esta discor-
dia

dia. Y quedando todos amigos, Dō Gil vino con su exercito cerca de Biterbo. Y con continuas correrias, ponía grãde miedo a los enemigos. Entre tanto, entendiendo Iuan Vico, q̃ Roma estaua sin guarnicion d̃l exercito ecclesiastico, entro en ella sin cōtradicion alguna. Y demãdando gran suma de dinero, opprimia con grandes y graues tormentos a los q̃ se lo negauan. Publicada la fama de su crueldad por diuersas partes, aparto de si los animos de mucha gente: especialmēte de los Biterbienes. De los quales, muchos, y señaladamente los que tenian en guarda el castillo (confiando en el socorro de don Gil que estaua cerca) començaron vn dia en saliendo el Sol, a apellidar a grandes bozes, y glesia. Y oyēdolo Don Gil, mando tomar las armas con presteza, y a llegar al castillo las machinas, y arrimar las escalas, y

Entra Iuan Vico en Roma.

Biterbo se alça por la yglesia.

Libro.

subir el castillo. Mas la promptitud y diligencia del tyrano hizo que todo fuesse de poco efecto, porque antes que los demas ciudadanos se juntasen, prendio y castigo cruelmente a los que auian mouido el clamor. Y assi los demas espantados con el cruel castigo, mudaron proposito. Y los que tenian el castillo, faltando les el animo le boluieron al tyrano. Y luego repartio su gente, en socorro de todas aquellas partes, por donde los ecclesiasticos començauan a subir la muralla. Don Gil entendiendo que de Don Biterbo no se podia ganar facilmente: sino q̄ conuenia tener le mucho tiempo cercado: y que podrian entre tanto, las otras ciudades venir en peligro, mouio su exercito. Y talando los campos se fue acercado a las banderas de los ocho mil Alemanes que arriba diximos, con determinacion de, cōbatir de ca^mino a Orbieto si le

Consejo
de Don
Gil.

re

resistiese Pero los ciudadanos abier
 tas las puertas le salieron a recebir, y
 le entregaron la ciudad. Y entrando
 dentro, como la viesse vazia de mo
 radores, dicen, que huuo gran man
 zilla, porque de la mucha gente que
 de antiguo tiempo, aquella ciudad a
 bundaua, a penas se hallauan trezié
 ros hombres que pudiesen tomar
 armas para pelear. Otro dia siguien
 te (dicha nussa cō toda solennidad)
 bendixo el pueblo, y hizo paz perpe
 tua entre los Mufatos y Marculinos,
 vandos contrarios, como arriba dixi
 mos. Y mando que todos los ciuda
 danos que luan Vico, auia desterra
 do, se boluiesse a su ciudad. Los Tos
 culanos imitando a los de Orbieto,
 se dieron y entregaron luego a don
 Gil por sus embaxadores.

Orbieto
 se entrie
 ga a Dō
 Gil.

Mufatos
 y Marcu
 linos.

Toscula
 nos:

Capitulo.13.



V A N Aleriano era
en aquel tiempo tyra
no en la ciudad de A-
meria, y aunque auia
confirmado su amis-

Iuã Ale-
riano ty
rano de
Ameria.

tad cõ Iuan Vico, no osaua mostrar
se abiertamente contra don Gil. Al
qual embio don Gil a mandar desde
Orbieto (donde se detuuo algunos
dias) que con toda breuedad vinies-
se a ver se con el: porque tenia algu-
nas cosas que comunicarle, tocantes
a ambos a dos. Y que no viniendo,
le tendria por tan enemigo como a
Iuan Vico. Iuan Aleriano sintiẽdose
con pocas fuerças para resistir a don
Gil: y viendo estrecharse el poder de
Iuan Vico (obedesciendo) vino a Or-
bieto. Y entre tanto q̃ en balde persu-
adia

adia a don Gil q̄ le dexasse en America como su gouernador: Iuan Alberto y vn principal capitan, embiados por don Gil, vinieron a America, dō de, amonestando al pueblo con muchas razones, le atraxeron a que se entregasse al Pontifice. Don Gil desterro a Iuan Aleriano, mandando le cō graue pena, q̄ no llegasse con mil passos a America. En este tiempo supo don Gil de sus espías, que las compañías de los Alemanes auian buuelto en tierra de Tuderto. Y rescibiendo dello pena, embio sus embaxadores a los capitanes, q̄ les dixessen que haziã cōtra justicia, en traer su exercito en aquella parte, con daño de los vassallos de la yglesia. Y que se marauillaua, porq̄ causa lo hazian, y que les rogaua q̄ sacassen de alli su campo, sin perjuizio de las ciudades del señorio de la yglesia. Los Alemanes respondieron pocas, y soberuias pa

Cobra;
Don Gil
à Ame-
ria, y des-
tierra a
Iuan A-
leriano.

Embia
Don Gil
embaxa-
dores a
los Ale-
manes.

Respu-
sta de los
Alema-
nes.

labras. Que ninguno en Ytalia de-
uia ignorar, su manera d'biuir. Que
era, que no teniendo otros tributos
ni hazienda, auian de sustentarse con
los despojos adquiridos con sus ar-
mas, y que muchas ciudades auian
comprado dellos la paz, y la seguri-
dad de sus tierras, con grande suma
de dinero. Que si don Gil queria li-
brarse de aquel cuydado: y los pue-
blos d'la yglesia de molestia, q' sigui-
ese el exemplo de las ciudades, q' lue-
go contaron el dinero, y pidieron a
los embaxadores grãde suma de mo-
neda. Don Gil rescibio gran pena de
esta soberuia d' los Alemanes, especial-
mẽte, porq' sospechaua, q' siguiẽdo la
volũtad d' Inã Vico, se oponiã cõtra
el cõtãta soberuia, y maldad. Porq'
Iuan Vico vencido de sus necesida-
des, auia prometido, de casar vna de
sus hijas (con grande dote) con Ani-
baldo hermano de Monreal, pensando

do que con esto, podria atraer asisto
 dos los Alemanes. Por lo qual don
 Gil boluio a embiar su embaxado
 res a los Alemanes, diziendo: que no
 sabia que causa los auia mouido a de
 xar la amistad de la yglesia y suya, y
 atreuerse a tan grandes injurias, y
 demandas tan injustas, pudiendo ap
 uecharse de su amistad, y deuiendo
 temer su enemistad. Y que mucho
 mas se marauillaua, porq̃ Monreal,
 El año passado, auia prometido por
 su palabra, que abstendria su gente,
 d̃ hazer daño en las ciudades ecclesia
 sticas. Y en quanto a lo que p̃sauan
 de auer del, grande suma de dinero,
 que no solamente lo hazian contra
 justicia, pero imprudẽtemente. Por
 q̃ la condicion y estado de aquellas
 ciudades (a quien ellos se jaçtauan
 auer vendido la paz, por gran pre
 cio) y la suya no eran yguales. Porq̃
 las ciudades auian de gastar mas q̃

Buelue
 don Gil
 a embiar
 embaxa
 da a los
 Alema
 nes.

dauan, en hazer gēte: y mas daño se les recrescia en general y particular, quiriendo defenderle, apartando se de la paz. Pero el, q̄ estaua con exercito y armas en la mano. Y que mas honrosamente, y de mejor voluntad gastaria (si neccssario fuesse) aquel dinero, en hazer de nueuo gente, para resistir a sus daños, aun q̄ confiaua, que tenia bastante fuerça, y gēte en sus soldados viejos exercitados, para resistirles. Mas porque su natural inclinacion y desseo era siempre, ñ no adquirir nuevos enemigos por su voluntad (aun que prouocado, tēdria todo cuydado de su honra y de las ciudades, cuya defensa el Papa le auia encomendado) les rogaua, y amonestaua, vna y muchas vezes de parte de Dios, que siempre fauorece la justa guerra, y es vengador dela injusta, que luego salgan de los terminos de la yglesia: y si lo hiziesen
 así

así, se lo tendría en mucha gracia: y cumpliría presto con obra, lo que a Monreal auia prometido el año pasado. Y no lo quiriendo hazer, tu uieffen por cierto, que proueeria con diligencia en sus negocios, y de los vassallos, y recomendados de la yglesia. Oydo esto, los Alemanes (vencidos en parte de la justa petición, y en parte del temor) tomaron su camino por tierras de la yglesia, sin hazer algun daño: y se fueron a tierra de Sena. Y auiedo recebido suma de dinero de los Seneses: y despues de los Florétines, vinieron a los confines de Pisa. Poco despues de la partida de los Alemanes, Iuan Címbio don Gil embaxadores a Eugubio, donde Iuá Cancucio señoreaua, para que por todas vias, amonestasen a los ciudadanos, que se entregasen al Papa. Fueles respondido, que ellos estauan aparejados, para hazer lo que les fuesse mandado. Y que lue

Hazen los Alemanes lo que don Gil pide.

Iuan Címbio ty rano en Eugubio.

Entregá
los ciuda
danos a
Eugubio

go q̄ pudieſſen o tuieſſen ocaſion,
entregarían la ciudad a don Gil. Pe
ro como, de dilatarlo algun tiempo,
pareſcieſſe que ſe apartauan de lo p
metido, boluio don Gil a embiar les
otra embaxada, y tras ella el exerci
to. Entonces los Eugubienſes ſin tar
dança alguna, abiertas las puertas,
entregaron la ciudad y el caſtillo al
embaxador.

Capitulo.14.

Stepha
no tyra
no de O
mano.



STEPHANO

alsi miſmo ſe auia en
tregado de la ciudad
de Omano, que era
de la ygleſia. Y quine
do poner juſto titulo a ſu tirania, dio
mil ducados al pagador del exercito
de don Gil (entendiendo que tenia
falta de dinero) con condicion que
el

el se aprouechasse de las rentas de la ciudad por quatro años, en recompensa de los mil ducados que le auia dado: confiado que don Gil lo aprobaria. Pero don Gil luego que lo supo, lo reprobó, y embio a mandar a Estephano, que dentro de seys dias, saliese de la ciudad. Y auiendo obedecido, y cumpliendo lo que le era mandado, començo a pedir con instancia al pagador sus mil ducados. Dō Gil le mando boluer la mitad, sabiendo claramente, que Estephano, auia cobrado de las rentas pteneciētes al Papa, mas que montaua la otra mitad.

Capitulo. 15.



STO hecho, partio Don Gil de Cisbiete, para Monte Flascon, dexado en guarda de la ciudad, y para administrar justicia a los ciudadanos, a Alber

Libro.

bertachio Ricafulo, con doziētos cauallos, y quatrociētos peones. Diuulgada la fama destas cosas, muchas ciudades q̄ al principio se auian conjurado con Iuan Vico, embiaron embaxadores a don Gil para entregarse. A cuya causa Iuan Vico perdiendō grandemente el animo, y viendo se ya sin esperança de aquellas ciudades, y de la compañía de los Alemanes, y auiendo rescebido cōtinuamente muchos daños: y al fin desesperado de sus propositos, el tãbien ēbio embaxada a don Gil para se entregar con todo lo que tenia ocupado, tratando lo mas con ruegos q̄ cō coniertos. Para seguridad de lo qual promete dar en rehenes, vno de sus hijos, pues la fortuna asì lo queria q̄ perdido su mado y riquezas, (adquirido no con engaño ni violencia, sino o por orden y mandamiento de Ludouico Bauaro, paresciendole q̄

Iuan Vico se da y entriegga a merced de Don Gil

ra ello tenia autoridad, o por voluntad de los mismos pueblos, consintiendo en alguna manera los Pōtífices passados) fuesse reduzido a summa miseria de todas las cosas. Pedia y suplicaua q̄si don Gil por ventura, no tenia determinado, con alguna parte de crueldad quitarle la vida, no queriendo por ninguna via, vsar de su clemencia y mansedūbre conosci da del, en delictos y culpas de otros, al tiēpo q̄ contra el se encruelescia) le dexasse alguna cosa, cō que pudiesse sustentarse a si, y a su mūger, y hijos desahichados. Y le permitiesse tener algun lugar pequeño, con cuya rentilla estrechamente pudiesse biuir vida priuada, sin mando ni autoridad alguna. Don Gil acepto su demanda, y holgo de condescēder a sus ruegos. Y auiendo rescibido el hijo en rehenes, embio con dozientos cauallos delante a Ligerio Androto, ciuda

Don Gil
cōdesciē
de a los
ruegos
de Iuan
Vico.

dadano Perusino(cuya grande lealtad,acompañada con ygual prudencia, tenia don Gil bien conosciada) para que administrasse la gouernacion de Biterbo. Y otro dia siguiente embio a dō Lope Arçobispo de çaragoça, y a don Alonso Obispo de Bada

joz, cō dos mil caualllos, y mucha gente de a pie, para que se entregassen de la ciudad. Los quales fueron rescibidos abiertas las puertas. Y les dieron las llauess dellas, y de las torres y castillo. Otro dia despues, Ligerio

Androto, llamo a parlamēto ala gente del pueblo, como por dō

Gil le fue mādado, Y juntos muchos, les amonesto

tuuiessen paz, en esta

manera.

†

Cap

Capitulo.16.



O dubdo que el pueblo Biterbiense, se ayuntamiento de Lirio, con grande voluntad gerio, juntado oy, á parlamẽto por ordẽ de Don Gil, segun que le es mandado: porque de mas de muchas cosas y innumerables daños, que de necesidad acontescẽ a los que traen guerra: dos daños ay muy grandes, q̃ señaladamẽte les suelen fatigar. El primero, el cõtinuo cuydado y grã temor, q̃ durãte la guerra todos tienẽ, si por alguna via, hã de ser vencidos de sus enemigos. El segundo (y no se si es el mayor dẽ todos los daños) no saber como a de ṽsar el ṽcedor de los vencidos y entregados, siendo de recho de guerra poderlos castigar, vencidos en justa guẽrra. Y aun en

E in

Injusta guerra, hã muchos vísado de
 grandes crueldades contra los vencí-
 dos, como a todo el mundo es noto-
 rio. De manera que con razon deue
 los vencidos temer el fin de la victo-
 ria. Y si los exemplos antiguos noto-
 rios a todo hombre (que dezir se po-
 drian,) no mueuen a los Biterbiēses,
 espātar cierto les deuria, los castigos
 rezientes q̄ Iuan Vico, que esta pre-
 sente hizo, los dias passados, en los
 vencidos ciudadanos de Orbieto, q̄
 (entrada su ciudad) vinierō a sus ma-
 nos. Porque a vnos degollo, a otros
 desterro, condenando a todos en grã
 suma de dinero. Y los bienes de o-
 tros, de todo punto robo, y saqueo,
 paresciendole que todo lo podia ha-
 zer segun ley de guerra. Y tanto mas
 deurian temer esto los de Biterbo, q̄
 los de Orbieto: quãto es mas justa la
 guerra que don Gil haze, que la que
 Iuan Vico a sustentado. Y vos Iuan

* Vico , pues aueys querido estar presente (y no contra nuestra volũtad) a este parlamento , que don Gil mando se hiziesse a los de Biterbo , muchas cosas aueys de oyr , con que vuestros oydos por vêtura no huelguẽ , pero tan verdaderas , que cierto no las podreys negar . Si vos que tan graves penas distes , a los desventurados de Orbieto por no entregaros la ciudad , trabajando conseruarla para si , y para el sumo Pontifice , (como erã obligados por todo derecho .) Y publicamẽte , poco ha distes crueles tormentos a qualquiera ciudadano Romano que dezia , no poder , o no querer dar el dinero que le demandauades : o contradecia vuestra voluntad , Si vos q̃ esto hezistes (q̃ estays vencido y abatido , con la ayuda de Dios , y de sus sanctos , contra quien trayedes guerra , y por la virtud y prudencia de don Gil) aora huvierades ven

cido esta ciudad , y apoderado della:
 llamarades a parlamento , con que
 animo creemos q̄ todos estos se ayun-
 taran? Ciertamente vnos , temiendo
 la confiscacion de sus bienes: otros te-
 miendo ser desterrados, otros de pder
 sus vidas : sin saber , lo q̄ a cada vno
 auia de sobreuenir, esperando por lo
 menos, destierros: o gran pena de di-
 nero. A vosotros empero varones Bi-
 terbienses , Don Gil vencedor , os
 manda , por su mucha clemencia y
 mansedumbre , que troqueys el dia
 de oy , y cōuirtays todo vuestro mie-
 do en gozo y alegria; Y tengays por
 cierto, que esta victoria, no se adqui-
 rio tanto pa el, ni para el Papa, quan-
 to para vosotros , si conosciereis la
 merced que Dios os haze . Y pensad
 que vuestra libertad , y continuo re-
 poso, se os restituye en este dia . No
 quiere mādaros pagar suma algũa d̄
 dinero: ni piēsa imponer tributos al-
 gu

gúnos injustos a vuestra ciudad. Solamente os pide, lo q̄ vosotros si soys cuerdos auays de desfiar cō toda voluntad: que ameys la paz perpetua, y tengays en mucho el sosiego y reposo. Lo qual podreys conseguir con solo esto. Que con perpetua constancia, guardeys la lealtad, deuida a la yglesia, y al sumo Pontifice. Y tēgays por enemigos, a todos aquellos que supieredes, que entienden en nouedades. A lo qual no menos, os deue obligar, varones Biterbieneses la deuida lealtad, que es firmamento de todas las virtudes, y las leyes diuinas y humanas, a quien estays obligados, que vuestros propios y particulares prouechos. Y quantos, y quantos grandes sean los prouechos que vienen a los q̄ biuen en paz: entonces lo vereys mejor, quando con abiertos ojos profundamēte contemplaredes, los daños y perdidas que acōpañan

Libro.

la guerra. De los quales por ventura pudiera al presente dezir muchos, si vuestros males en este tiempo, no os ruiessen bien enseñado, quan miserable cosa es sustentar guerra. Que genero d' calamidad ay, que vuestra ciudad no aya sentido en estos dias? Vuestros ganados hã sido robados d' vuestros enemigos, las aldeas q̃ma das, las caserías destruydas, las heredades de rayz taladas. Y en quanta desventura aueys venido cõ estos días, vosotros lo podeys ver. De mas desto quan pocos se hallará entre vosotros, cuyo padre, o hijo, o hermano: o alguno que en lugar dellos estaua, no aya sido muerto en esta guerra? Callo agora la cessacion de los negocios dela ciudad y del campo, que sola ella puede causar necesidad, aũ a los ricos. No digo nada de los trabajos, hambre, y congoxa que acompañan la guerra. Y aun que estos in-
for

fortunios d̃ por si son grauissimos, y deuẽ esp̃atar a qualquiera ciudad pa huyr la guerra, porq̃ conocemos ler tēporales, puedē en alguna manera parescer liuianos, pero los tormētos eternos, a quiē no esp̃atarā? Quiē no tiēbla cōsiderādolos? Cō los quales, las animas d̃ aquellos, q̃ en semejāte guerra y d̃slealtad fuerē muertos: s̃o, y seran sin fin atormentadas, metidas con las maldiciones del sumo pōtifice (q̃ tiene las vezes de Iesu Christo) en los infiernos, donde estan los cōdenados espiritus. Saluo si (lo que Dios no quiera) soys Christianos solamente de nombre. Y estays tan en durcēcidos, y apartados de Dios y de toda humanidad, que pēsays que nō ay Dios, ni que los buenos tienē gloria: ni los malos pena. Y finalmente negays, q̃ el Papa no esta en lugar de Christo. Mas, si Dios ay (como le ay) y tiene cuydado de las cosas mor

tales. Si Christo subiẽdo a los cielos, dexo por cabeça de su yglesia al sumo Pontifice, que conuiene esperar en aquellos que procuran deshazer, o dã socorro para destruyr la yglesia que el fundo? Poned varones Biter bienfes estas y las otras cosas q̃ auẽys oydo, delante de vuestros ojos. Y rebolueidas con todo vuestro entendimiento. Y creed sin dubda, q̃ todas os hã de suceder, las vezes que pensaredes rebelaros contra el sumo Põti fice. Y no espereys q̃ndo otra vez fue redes vencidos (como sin dubda lo fereys , porque ninguno peleo cõtra Dios, sin daño suyo) que tendreys tã manso vencedor como aora auẽys tenido en Don Gil. Antes tened por cierto que la clemencia del presente vencedor, acrescentara odio, y yra en el futuro . Porque ciertamente , quanto es mayor su mansedumbre para con voloitros, tanto

sera mas justa la indignacion del
que viniere , contra los desagrades-
cidos.

Capitulo.17.



VE oydo este parla-
mento cō grande atē
cion y alegria del pue
blo y de Iuan Vico q̃
estaua presente (co-
mo dicho es) cō sus hermanos, y loa
do con señales y con palabras. Lue
go Don Gil ordeno el estado de la
ciudad, en esta manera. Mando pri
meramente que Iuan Vico y todos
sus pariētes no entraffen en Biterbo,
por tiempo de doze años: ni en toda
su tierra, impuniendo les pena d̃ cin
co mil ducados, por cada vez que vi
niessen contra este mandamiento.
Mando asy mismo echat de la ciu-
dad, cinco hombres conosciados albo

Ordena'
Don Gil
las cosas
de Biter
bo.

Líbro.

rotadores, y a todos aquellos que supo que lo auian sido, y sospechaua, querian amigos de nouedades, porque despues no alterassen la lealtad y sosiego de la ciudad. Y perdono generalmente a todos los de mas. Y mandó que los desterrados por Iuã Vico, fuesen restituydos a su ciudad. Despues desto, puso todo su cuydado en la gouernacion del pueblo, para la qual crio, nueue consules con ygal mando, y dozientos senadores, y tantos juezes de causas, quantos le parescio, que eran menester. Y ordeno, que huuiesse trezientos aluauarderos, para cõpañia y guarda de la persona del gouernador y de los magistrados. Y porque parescia que Biterbo, era como cabeça de toda la Vmbria, determino hazer en esta ciudad vn fuerte castillo, que con mediana guarniciõ la mantuuesse en lealtad. Sabidas estas cosas por el Papa, se hizieron grãdes

Haze dõ
Gil en Bì
terbo vn
castillo
Alegrias
en Aui -
non.

des alegrías en Auñon. Porque vencido Iuan Vico, el mas temido de los tyranos, todos tuuieron esperança q̃ fascilmente los otros serian vécidos por la virtud y esfuerço de don Gil. Como el El Papa escriuio luego a Dñ Gil cartas llenas de agradescimiẽto, animãdo le para lo de adelante. Poco despues recobro don Gil, de Arnaldo, y Iordan su hermano, a Sutrio y su castillo que ellos auian alli edificado a su costa. Cebro Don Gil a Sutrio, y su castillo. Y mando a los ciudadanos que les pagassen, los gastos q̃ en ello auian hecho. Despues desto, se le entregó la ciudad Interamna, assi llamada por su sitio. Interamna ciudad. Los Narnienses le embiaron luego sus embaxadores, para entregarse. Y lo mismo hizierõ Ciudades entre las ciudades, Celerio, y Cipiñano: q̃ des entregadas a son en tierra de Biterbo. Los Espolitanos tambien, embiada su embaxada, se entregaron con pacto, que ninguno de la ciudad fuesse justiciado. Don Gil por eẽbaxadores.

Don

Libro.

Agua de
vn mōte
a Biter-
bo.
Afsis se
entrega
a dō Gil,
por su
embaxa-
dor.

Dō Gil cerco el castillo que hizo en Biterbo, con tres cercas, la de en medio adornada d̄ muchas torres, y edifico desde el castillo a vn monte frontero, no muy lexos del, vna puēte, cō vn aqua ducto, por dōde traxo, agua de vna fuente, que nascia en el monte, al castillo. Y fortifico la fuente cō vna torre de piedra, y puso en ella guarda, porq̄ la obra estuuiesse mas segura de los enemigos. Despues desto el legado, obispo de Afsis, entrego a dō Gil, la ciudad de Afsis publicamente. Lo mismo hizieron en aquella sazō los Nucerinios. La ciudad de Veyēto (q̄ aora llaman la ciudad Castellana, q̄ esta puesta en vn muy alto mōte, cercada de todas partes de peña tajada, tan fuerte por su natural afsiento, q̄ sin alguna industria humana, es de por si inexpugnable) auia ocupado Pedro Vico. Y espātado de lo que a su hermano auia sucedido (por escu
far

far la ocasiõ de pelear contra dõ Gil)
vendio la ciudad a Lucas Sabelo. Y
porq̃ la paga se dilataua, la deposito
en Iuliano ciudadano, hasta q̃ le fues
se pagado el prescio della. Don Gil
como lo supo, embio a mādár a Lu
cas Sabelo, por cartas y mensagero
que viniesse dõde el estaua. Y como
no obedesciesse, ni los ciudadãos die
ssen muestra alguna de entregarse.
Dõ Gil excomulgo a Pedro Vico, y
a Lucas Sabelo, y a todo el pueblo d̃
Veyento. Y quemadas sus aldeas, y
talados los campos, cerco la ciudad.
Y finalmente los forço a que se en
tregassen, d̃scõfiados d̃ todo socorro.

Como
cobro
Don Gil
a Veyen
to.

Capitulo. 18.



ARTOLOCIO
tenia muchos dias
auia tyranicamente o
cupada, a Hispelo. Los
ciudadanos fatigados
con

Tyrano cō la crueldad del tyrano, le echarō
 de Hispe fuera de la ciudad y se dieron a Don
 lo, y co- Gil. Bartolocio, juntado exercito, ha
 mo. se zia daño (desde vna aldea q̄ estaua
 dio a dō dos millas d̄ la ciudad,) con cōtinuas
 Gil. correrias en tierra d̄ Hispelo. De lo

qual auisado dō Gil, embio socorro
 de gente de cauallo y de a pie, con q̄
 aparto lexos d̄ allí al tyranos. En este
 tiempo, vino nueua que en muchas
 ciudades de Campania y de su costa
 maritima, que son del señorio de la
 yglesia, algunos cō desseo de mādār,
 entendian en nouedades. Y q̄ de ca-
 da dia, tyranos ocupauā algunas ciu-
 dades. Y que estos daños auian su-
 cedido por culpa y remission del go-
 uernador de aquella prouincia. En
 cuyo lugar proueyendo don Gil go-
 uernador prudente y diligente, con
 gēte d̄ guerra, lo remedio todo cō fa-

Don Gil cilidad. En esta sazō dō Gil dio a luā
 da a Iuan Vico la tenēcia de Corneto por do-

ze años, no tãto por cūplir la palabra q̃ cō instãcia le pedia,quãto por atraer a la paz(derramada por Ytalia la fama d̃ su liberalidad y mäsedūbre) a los otros tyranos,y q̃ se entregassẽ cō esperança d̃ seguros cōciertos. El sumo Põtifice, sabiẽdo la p̃uissiõ de Iuã Vico,por mäsajero y cartas d̃ dõ Gil,(como era algo mas seuero q̃ dõ Gil,y aborrecia en grã manera a luã Vico)peso le mucho d̃llo.Y escriuio a dõ Gil, q̃ luego le quitasse la gouernaciõ d̃ Corneto,porq̃ no era justo, q̃ tuuiesse hõra alguna,quiẽ por tãto tiẽpo,y cõ tãtos daños, auia obstinadamẽte fatigado,la yglesia.Y q̃ no seria cierto, q̃ la lealtad fuesse firme d̃ aq̃l, q̃ auia sido siẽpre desleal.Dõ Gil respõdio al papa,en estamãera. Que si el quisiera mas soltar la rienda,al o dio q̃ tenia con luã Vico,q̃ proueer a las presentes necesidades,no solamẽte no le hõrara cõ dignidad alguna,

Vico la tenencia de Corneto por doze años,

Manda el Papa a dõ Gil, que quite la gouernaciõ de Corneto a Iuan Vico. Y lo que don Gil le responde.

pe le diera muerte cō crueles tormētos. Porque bien sabia quan grādes defferuicios, y quanto mal auia hecho ala yglesia Romana. Mas que su prouision auia sido, paresciendo le, q̄ tomar castigo de quien se auia pueſto en sus manos, y entregado se a la fe y potestad de la yglesia, apartaria los animos de los otros tyranos del Pontifice. Y la honra y cargo que le daua pareſcia que los atraeria a paz. Y q̄ el rācor y la yra se deuia (a su juyzio) posponer por el bien comun y mayor prouecho. Traele a la memoria como illustrissimos capitanes se auian muchas vezes apuechado deſte conſejo. Especialmēte Anibal hōbre (fuera deſto) crueliſſimo, d̄ quiē eſcriue Titoliuiο aſſi: Que por adquirir fama de clemēcia en el principio de sus hechos, no se encruelescio contra los captiuos, que de vn fuerte, se le entregaron. Y dēspues de la victo-
ria

Clemen
cia de in
dustria
e Anibal

ria que huuo de los Romanos junto al lago Trasimeno, solto sin rescate a todos los prisioneros Romanos. Y a Cesar en la guerra que hizo a los Frãceses. Y a Alexãdro Magno en el subjetar de Asia (si son verdaderas las memorias de las hystorias) mas les auia aprouechado lá clemencia q̃ vsauan con los que se les rendiã, que el pelear. De mas desto, que Iuan Vico podia mucho por ser hombre muy enparentado, y sus parientes y afines señores en Ytalia demas de treynta ciudades muy poderosas, y que estauan sossegados con el presente concierto, y que si alguna cosa graue se hiziesse contra Iuan Vico y contra la fe puesta con el, era cierto que todos jũtarian sus fuercas cõtra la yglesia. Lo vno por vengar a su pariente y amigo, y lo otro por defender a sí mismos, de semejante injuria. Y que nunca se deuia hazer cosa, que necesitasse

De Ce
sar, y de
Alexan-
dro cle-
mencia.

Consejo
de don
Gil.

F sitasse

Libro.

sitasse a los enemigos a boluer su flaqueza en esfuerço. De mas desto, que auia peligro, q̃ Corneto y otras muchas ciudades del vando Gebeli no que tenian grande voluntad aluã Vico, y se auian reduzido, imitando le, les pareceria (viẽdo q̃ no se le guardaua la palabra) que justamente podian leuantarse contra la yglesia. Y en quãto a lo que su sanctidad temia de la fe y lealtad de Iuan Vico, que no auia que dubdar: si no que, dando en rehenes sus hijos muy queridos, jamas por su voluntad, moueria, no uedad alguna. Y que estas eran principalmente las causas por que determino tratar desde luego humana mente a Iuan Vico. Y que a su parecer ningunacosa se deuia ynnouar, contra lo que el auia hecho. Y que si a su sanctidad no le parescia assi, ni con buena voluntad consentia, que Iuan Vico tuuiesse aquel cargo, le pedía

dia y suplicaua por vn solo Dios, que
no se aprouechase de su seruicio, pa-
ra castigar, a quien, confiando
de su palabra, auia puesto su
persona y cosas, en po-
der de la yglesia
Romana.

†

F E

L I

LIBRO.
SEGUNDO

DE IVAN GENESIO,
de Sepulueda Cordoues : de los
hechos de Dō Gil de Albornoz.

Capitulo.19.



E C O-
brada toda
laVmbria,
segun que
dicho es,
dō Gil pu-
so todo su
cuydado y
consejo en

Auiso
del Papa

hazer guerra a Malatesta : porque
vencido , se auia fascilmente victo-
ria de todos los otros tyranos. Y pro-
ueyendolo que para ello conuenia,
supo por cartas del pontifice, que vn

Ar

Arce diano de Ancona le auia falsa a dō Gil
 mēte acusado ante su sanctidad, que delo que
 auia hecho amistad y confederacion vn Arce
 con los Malatestas. (De manera que diano de
 nunca salto quien calumniasse a los Ancona
 excelentes varones) lo qual don Gil le acuso,
 sintio con tanto mas penado animo, y lo que
 quanto estaua mas lexos de la culpa Don Gil
 que se le imponia. Y assi respondio, respōde
 a la Razon q̄ el Papa le pedia de aq̄l al Papa.
 hecho, q̄ no se marauillaua q̄ huuie
 se quiē calumniasse ael, y a sus obras;
 auendosele recrecido por causa de
 la yglesia enemistades de muchos
 hombres. Y que sufria grauemente,
 que delas cosas que esperaua recebir
 loa de todo el mundo, y de su sancti
 dad merced grande, huuiesse quien
 pensasse, que podia atribuyr a mal,
 lo quel hazia. Que nūca el hizo paz
 alguna con los Malatestas, ni jamas
 tuuiera tanto atreuimiento de pēsar
 que pudiera durar ni tener firmeza,

hecha por su sola auctoridad . Pero que sabiendo que no era buen consejo , hazer guerra a los enemigos que no eran de tener en poco, se la dilataua por algun tiempo, con esperança de paz, hasta poder acabar la guerra con Iuan Vico, enemigo de por si muy poderoso. Y que si con presteza, no proueyera, como estos dos tyranos no juntassen sus fuerças (que era lo que principalmente se auia de temer) ninguno dellos fuera jamas vencido, o la guerra fuera muy dificultosa, y durara largo tiempo. Que muchas vezes le auian venido embaxadores de los Malatestas, rogando que no les hiziesse guerra , mas que nunca hizo paz con ellos, aunque les dio siempre esperança de paz, cõ de terminacion de hazerles guerra, quando los viesse desamparados del socorro de Iuan Vico. Y que si estas cosas pareciesen a su sanctidad dignas de

cul

culpa, y de castigo, q̄ el no tenia mas que responder por si. Trayda esta respuesta al Papa, y siendo el descargo de don Gil recebido, y muy aprouado (como era lusto) se acrecento en gran manera su opiniõ. Vécido pues (como dicho es) Iuan Vico, era cosa facil a los Malatestas, ver por conjetura, que dõ Gil bolueria las armas cõtra ellos. Y mouidos cõ esta sospecha, embiarõ a dezir a dõ Gil por sus embaxadores (despues d̄ diez y ocho meses passados q̄ la guerra se auia comẽçado) q̄ si el Papa hiziesse paz con ellos, dexado les las ciudades q̄ teniã, darian al fisco dela yglesia cada año diez mil ducados, y a el socoro de doziẽtos cauallos pa la guerra, pagados por dos meses. Y auiedoles dõ Gil respondido q̄ no le era licito veniren a q̄llos cõciertos, le p̄metierõ doze mil ducados cada año, y treziẽtos cauallos, pagados por tres meses. Don Gil

Embaxadores de los Malatestas a don Gil.

Respue
 sta de
 Don Gil
 a los Ma
 latestas y
 delo que
 que el pa
 pa pro-
 uee.

respondió a esto que no podía tomar
 concierto alguno de paz con los Ma
 latestas, sin consultar lo primero con
 el Papa . Que si querian que no les
 fuesse hecha guerra , que embiasen
 sus embaxadores al pōiſice y se ap-
 uechase dīl, como dī intercessor. Que
 el Papa era justo, y tenia por cierto,
 alcançariā del, todo lo que fuesse ho
 nesto. Los embaxadores le rogaron
 luego mncho, que por su mensajero
 y cartas , diesse auiso al Papa de lo q̃
 se pedia, interponiendo en ello su au-
 toridad y consejo. Y que suspendie
 se entre tanto la guerra. Lo qual alcā
 çado de don Gil se boluieron. El Pa
 pa, auisado por don Gil, de lo que los
 Malatestas pedian. Respondio que
 no podía auer concierto de paz , que
 dando las ciudades en poder de los
 tiranos, por tanto que prosiguiesse
 la guerra contra los Malatestas, y los
 otros tyranos de la Flaminca o de

la Marca de Ancona. Vista por don
Gilesta respuesta, entendio con dili-
gencia, en proueer lo que conuenia
(segun la grandeza del negocio) pa-
ra proseguir la guerra, luego como
viniesse la primavera. Y primeramé-
te, sabiendo que entre Gentil Molia-
no (q mandaua la ciudad de Firmo)
y Malatesta, auia auido en tiempo
passado continua guerra, començo
a pensar manera, como aprouechar
se delas fuerças del vno cōtra el otro.
Y embio mensajeros a Gētil Molia-
no, para que procurassen su amistad
contra los Malatestas, y hiziesse cō-
el la paz y amistad, con buenos y li-
citos conciertos. Gentil Moliano co-
nolciendo sus pocas fuerças, y la bue-
na ocasion que se le offrescia, para, to-
mar vengança de los Malatestas (de
quien auia recebido muchos y muy
grandes daños) acepto de buena ga-
na los conciertos de paz. La qual se

Gentil
Moliano
haze paz
con don
Gil.

Malatef-
ta procu-
ra socor-
ro y a-
partar a
Gentil mo-
liano de
don Gil.

firmino con estas condiciones. Que quedando en su poder algunos castillos pequeños, entregasse al Papa las de mas tierras, y diesserehenes de lo cumplir assi. Sabido esto por Malatesta, enemigo declarado de la yglesia (puestas en la presente necesidad las enemistades, y rencor de todos los otros sus enemigos) començo, cõ acordado consejo, segun el peligro grande lo pedia, a embiar sus embaxadores por todas las partes dela Flaminea y Marca de Ancona a todos los tyranos, procurando auer nuevos amigos, y cõfirmar los antiguos, y reconciliar los enemigos. Y representando a todos, como el peligro era comun, les pide socorro, prometiendo socorrerlos el tãbien, contra los ecclesiasticos. Y paresciendole q̃ principalmente, le conuenia tener cuydado de apartar a Gentil Moliano dela amistad de dõ Gil, y traerle a su par

parte, le embio cō sus embaxadores, treynta mil ducados prometiendo boluerle toda la tierra d' Firmo, y q̄ se rian parientes por casamiētos de los hijos, dandose El vno al otro rehenes de ayudarse, contra el comun enemigo . Y que pues la causa era de ambos tentassen juntos la fortuna de la guerra . Muestrale como el peligro era comun , y que su amistad, le seria mas firme y prouechosa que la de Don Gil . Porque por fuerça, haziendo guerra por el pontifice, auia de tener por enemigo , aquel quiera que tuuiesse ciudades del derecho dela yglesia . Y que, aunque al presente mostrasse tener amistad con el , era fingida, y solo por hazer con mas facilidad guerra a los demas. Y vencidos, despojarle despues de todos sus bienes sin contradicion alguna , con razon , o sin ella . Oydas estas cosas, Gentil Mollia

liano fue puesto en grande turbaciō, sin saber que consejo tomasse. Parecíale torpe cosa, venir cōtra la fe puesta con Don Gil. Mas como las dadiuas y promessas de Malatesta fuesen grandes, y le pareciesse muy seguro su consejo, sin dubda aceptara su partido, si no le resistieran algunos ciudadanos de Firmo, que tenían grande odio con Malatesta.

Auísó de los ciudadanos de Firmo a Don Gil

Don Gil embia embaxadores a Gentil Moliano.

Los quales publicamente embiaron de comun consentimiento del pueblo, mensajeros a Don Gil, que le informaron del dubdoso animo que Gentil Moliano tenia. Don Gil embio embaxadores a Gentil moliano, que con ofertas, y tambien con amenazas, apartaron su animo dē la volūtad q̄ auia mostrado a los partidos de Malatesta. Y para seguridad y firmeza, dio en rehenes vn hijo y vn nieto suyos, y entrego, dos castillos, Moroso. Y san Benedi

to. Los embaxadores de Malatesta,
al fin se boluieron sin negociar cosa
alguna. De donde quedo don Gil cō
grāde espança de hazer biē su hecho
y Malatesta no cō poca desesperaciō
de sus negocios y con mayor, por los
treynta mil ducados, cō q̄ rescato la
paz los dias passados d̄ los Alemanes
(q̄ arriba diximos) y por el sueldo lar
go q̄ auia dado a mil y quinientos ca
uallos, y a mucha infanteria destos
Alemanes, quādo traya guerra con
Gentil Moliano. Con los quales gas
tos se tenia por cierto, que Malatesta
estāua muy consumido de dinero.
Mas como fuesse publico que tenia
grueso campo, determino Don Gil
a crecentar su exercito: aun que al
gunos que se tenian por muy plati
cos en la guerra, se lo contradexian,
diziendo fer diligencia demasiada
procurar mas gente de la que tenia,
porque demas de la necesidad en
que

que se sospechaua que estaua Mala
 testa, era cosa clara que començada
 la guerra, su exercito se auia de dimi-
 nuyr, sacando del gente para fortale-
 cer sus tierras. Don Gil solia respon-
 der a esto, que era de indiscreto capi-
 tan, estar colgado de la determina-
 cion, o flaqueza dubdosa del enemi-
 go, pudiendo sobrepujarle con gran
 numero de soldados. Porque como

Consejo
 de Don
 Gil.

la fortuna y suceso de la guerra sea
 muy incierto, mas dificultoso era al
 vécido, reparar la guerra: q̄ retirádo
 se, o cásados d̄ pelear sus esq̄drones,
 socorrer (d̄ los sobrados soldados) cō
 gente fresca y descansada, pa sustentar
 la batalla. Y demas desto no se podia
 (tomadas algunas ciudades) poner
 en ellas guarnicion de la poca gen-
 te, sin gran daño del exercito. Y
 que al fin era desuariado atreui-
 miento, yr contra enemigo exercita-
 do (y por ventura no de menor con-

sejo) qual era Malatesta : y tener ya como alcançada la victoria , siendo ynterior en numero de gente . Y assi afirmandose Don Gil en su parescer, mando hazer gente en la Vmbria ; y en los confines de Roma, porque todas las cosas, estuuiessen a punto, a la primavera , para la guerra que esperaba hazer en la Marca de Ancona . Entre tanto los Tudertinos prometieron por sus embaxadores a Don Gil , obedescer en todo lo que les mandasse , y embiaronle cien hombres de cauallo, y ciento de a pie. Aumentado con este socorro su exercito, sacó las compañías de los alojamientos , donde auian invernado , y dexando dellas vna pequeña parte consigo , dio a los otros todos por general , a Blasco Hernandez . Y auisando le , de lo que era su voluntad que hiziesse, le mando llevar las vanderas

Va Blas ras ala Flaminea, y ala Marca de An
 co Her- cona. Y que Pedro Fernelio, y Boni
 nandez facio de Orbiecto y Enricofesa, va-
 a la Mar rones nobles, y exercitados en las
 ca de Vn armas le siguiessen. Llegada en
 cona: y a breue, nueua, en la Flaminea y en la
 la Flami Marca de Ancona, dela partida del
 nea, con genre. exercito, muchos de los tyranos (cō
 cartas y embaxadas secretas) vnos
 Tyranos con vnas con diciones, y otros con
 embian otras, pidieron la paz a don Gil. Des
 mensage stos, señaladamente Rodulfo Came
 ros a dō rino, y Ilmeducio seuerino, ricos
 Gil para hombres (aunque auian hecho con
 entregar federacion con los Malatestas, teme
 se. rofos del cierto peligro) embiaron
 mensajero secreto para entregarse.
 Y llegando Blasco Hernandez cer-
 ca de Camerino, Rodulfo (auiedo
 embiado delante, a su Hermano Lu-
 an) le salio a recebir dos mil passos
 fuera de Camerino, y le metio, con
 todo el exercito en la ciudad, entre
 ga

gando le su persona: y las ciudades
y castillos a el subjectas.

Capitulo. 20.



O C O despues Gétil
 Moliano, recibio tam
 bien a Blasco Hernan
 dez con su exercito en
 Firmo, y le entrego la
 ciudad, reseruando en si el alcaçar
 hasta la venida de Don Gil. Estas co
 sas hechas, no siendo sabidas en Aui
 ñon, escriuio el Papa a don Gil, que
 no mouiesse el exercito dñla Vmbria;
 porque Iuã Vico y los otros tyranos
 de aquella prouincia, no entendiesse
 en nouedades, con la ocasiõ de su au
 sencia. Don Gil luego, sabiendo por
 cartas de Blasco Hernandez, como q̃
 ria hazer guerra a los Malatestas, le
 respondio, que porveynte dias, sobre

Gentil
 Moliano
 recibe a
 Blasco
 Hernan
 dez en
 Firmo.

Relació
de carta
del papa
a dō Gil.

seyesse en su determinaciō, hasta que
supicse mas por enterola voluntad
del Papa. Estando don Gil penado,
porque el Papa le mandaua suspen
der la guerra, y dexar de las manos v
na victoria muy grande y cierta, le
llegaron cartas del pontifice, certifi
cado ya, de las cosas que auian passa
do en la Marca de Ancona. Y loado
por ellas mucho el acuerdo de Don
Gil, y el esfuerço de Blasco Hernan
dez, le mandaua proseguir la guerra
contra los Malatestas, proueyendo,
como entre tanto, no sobreuiniesse
algun peligro en la Vmbria. Dō Gil
alegrandose con lo que el Papa pro
ueya, mando a Blasco Hernández por
sus cartas, que fuesse contra las ciuda
des, que tenian ocupadas los Malate
stas en tierra de Firmo. Blasco Her
nandez sin tardança partio de Firmo,
a la tercera guarda dela noche, y fue
a mas andar sobre la ciudad de Fala
ton

tion. Y dandose al primer asalto, se apoderó della, cōbatida y entregada juntamente. Luego recobro por la misma orden el castillo de sant Angelo. La ciudad llamada Morus, auie do echado la gēte de guarniciō, q̄ le tenia puesta, Malatesta se le entrego. Y tres ciudades, q̄ no estan lexos de Ancona, saltando a los Malatestas se entregaron a Blasco Hernandez. Entre tanto quiriēdo yr dō Gil a la Marca de Ancona, ordeno las cosas de la Vmbria en esta manera. A Iordan, y a, Angelo, su pagador que eran muy bien quistos en Biterbo, les dio señalamamente el cargo desta ciudad, encomendandoles el cuydado, y administracion de toda la Vmbria y tierra de Roma, y dexoles para su amparo y guarda quatrocientos cauallos, y dozientos infantes. Dela fuerça de Monte Flascon, nombro Alcayde a Iuā, ciudadano de Orbiecto. En el cas

Falaton
entrega
da y con
batida, y
sant An
gelo, y
Morus y
tres otras
ciudades

Ordena
don Gil
las cosas
dela Vm
bria.

tillo de Toscanela, confirmo, al antiguo Alcayde, hōbre de prouada virtud y lealtad, y diole, mas guarniciō de gente dela que tenia. A Iuan Alberto, Florentino, dexo con cien cauallos y otros tātos infantes en guarda de Orbicto. Y porq̃ entre tātō en los otros pueblos, no huuiessē quien con su ausencia mouiessē alguna rebelion, llamo (con color de honra y amistad) a los nobles de aquellos lugares, que viniessē con el, ala guerra y porque si, a Iuan Vico, no le cōseruassē en lealtad la fe dada, los hijos alomenos le obligassē, a no venir contra ella, lleuo consigo a Francisco, su primogenito hijo por capitā de veynte cauallos, y a su hermano, q̃ estaua en rehenēs, dexo en el castillo de Monte Flascō. Y luego como dō Gil llego a Fulgino, y se junto con el otro exercito, llegaron a el, el obispo Vicentino, y Senicio, cōde palatino,

cm

embaxadores de Carlos. IIII. para q̄ Embaxa
 fuesse a Roma a poner, segun es cos dores del
 tumbre, la corona de oro en la cabe empera-
 ça de Carlos, q̄ auia sido elegido em dor Car
 perador por orden de clemente. VI. los quar
 pontifice maximo para refrenar la to
 soberuia d̄ Ludouico Bauaro. Y pues
 en lo passado se ha hecho mencion
 de Ludouico Bauaro, y en lo que se si
 gue, se hara de Carlos, no sera fuera
 de nuestro proposito dezir en este lu
 gar alguna cosa.

Capitulo. 21.



VER TO Enrrico
 empador, huuo grãde
 discordia entre los ele
 ctos del impio, dãdo
 vnos sus votos a Fede-
 rico, duque de Austria, y otros a Lu
 douico, duque de Bauiera. Y con la

Enrrico
 Empera
 dor.

diferencia grande, vinieron los mismos electores, estando en la electiō a las armas. Y preualeciendo en esta batalla, la parte de Ludouico, juntado mayor exercito, d̄termino, entrar en Ytalia contra la voluntad del Papa Iuan. XXII. (que en aquel tiempo era pontifice maximo) pareciendole que, el derecho le daua, todo lo que por fuerça tomasse. Y auiendo recebido primeramente, segun costūbre, la corona de hierro en Milā (dō de con su fauor, entonces imperauan los Vizcondes) passō a Roma. Esta ciudad gouernauan ala sazō dos nobles varones Romanos, Estephano Colona, y el Conde Nicolao, que erā magistrados: llamados Vicarios del emperador de Roma. Y el Estephano (ausente el Conde Nicolao su cōpañero) dio la corona de oro, a Ludouico, alas puertas de sant Iuan de Letran, mādandolo el Clero y pueblo

Papa Iuā
XXII.

Empera
dor coro
na de hie
ro en Mi
lā.

Toma lu
douico
Corona
de Empe
rador en
Roma.

blo Romano. Ludouico Bauaro, cobrando de alli grãde ofadia, crio (en menosprecio: no solamente de los hombres, si no tambiẽ de Dios inmortal, con mala voluntad que tenia al Papa Iuan. XXII.) Antipapa, a vn Pedro Corbariense, de la orden de san Frãcisco, hombre d̃ baxo linage, mas ciertamente docto y de grande industria, pero malo y perverso. El qual contra todo derecho diuino y humano (siendo casado, y reclamado su legitima muger) professó esta orden; para despues malamente profanarla. Y quedandose en Pisa (buelto Ludouico en Alemania) fue preso, por Bonifacio conde de Pisa, y lleuado a Auinon, y entregado al Papa, donde murio en carcel desventuradamẽte. Ludouico (que ninguna ocasion perdia, puniẽdo todo su cuydado en destruir al Papa, y el patrimonio de la yglesia) leuato de nuevo muchos ty

Antipa

pa Pedro

Corbar

riense.

Muerto

de Pe

dro Co

bariense

Anti Pa

pa

ranos en las ciudades de la yglesia, o confirmo los antiguos. Cuya eregia,

Clemen no pudiendo sufrir Clemēte. VI. (ter-
te. VI. cero Papa despues de Iuan. XXII.)

Electo fue auctor, que Carlos hijo de Iuan
empera- Rey de Vngria, fuesse elegido Rey d
dor Car Romanos, para que con su virtud y
los hijo fuerças, resistiesse los mouimientos
del Rey de Ludouico Bauaro. Este Carlos,
de Vm- embio embaxada, a Don Gil (como
gria. dicho es) desleando en gran manera,

Prouee ser coronado de su mano. Mas el Pa-
el Papa pa, viendo que Don Gil no podra sin
que dos daño del patrimonio d la yglesia, ter
Cardena apartado de tan grandes negocios,
les vayan embio tres cardenales con su poder,
a coro para coronar a Carlos. Y jütandose
nar alem cõ el en el camino, le acõpañarõ ha-
perador sta Roma, donde le coronaron, cõ au-
porq dõ toridad applica. Don Gil sabiendo
Gil nose lo que el Papa auia proueydo, lo dio
apartede por respuesta. Y quando se tuuo nue-
la guer- ua, que Carlos llegaua cerca d Sena,

Recibe Carlos la

le

le salio a recebir como era razón. Y tambien por auer del si pudiese algũ socorro para la guerra. Fue Don Gil recebido del emperador graciosa y fauorablemente, y siédole dados dozientos caualllos de socorro, se boluio, a Fulgino de dōde aũia venido.

Corona
de empe
rador en
Roma.

Capitulo.22.



ET INIENDO se Don Gil en Fulgino algunos dias por reco brar algunas ciuda des comarcanas: reco

bro, a Ruceria, y a Gualdo, y a Cesa rio. Y el emperador Carlos (hecha confederacion cō el principe de Milan) se boluio, a Alemania y dexado las armas, despidio tambien mucha de su gente de cauallo y de apie, de la qual, los Malatestas y Francisco

Recobra
don Gil
a Nuc
ria, y a
Gualdo,
y a Ces
fario.

Buelta
de Car
los a Ale
mania.

Ordelafo, y todos los de la liga recibierō a su sueldo dos mil caualllos y mil peones. Y cō esto, se acrecēto tāto el exercito d' los tyranos, q̄ (de mas de la mucha gēte de apie q̄ teniā) era cierto q̄ los de cauallo, passauan de q̄tro mil. Y cō esta ocasiō y cōfiāça, persuadido Gētil Moliano (a quiē antes, no tāto la lealtad, quāto el miedo cōseruāua en el seruicio d' la yglesia) salto a Don Gil, y se passo cō los tyranos. Y jūtas sus fuerças, cobrádo grā de osadia, no dubdarō oponerse contra el exercito ecclesiastico y puocar le a batalla. Nicolao Azayolo Ilustre varō por sus hechos, y de grāde y graue auctoridad (vulgarmētē llamada el grā mastresala del Rey de Sicilia) trabajaua en gran manera, poner paz entre don Gil y los tyranos. Mas los Malatestas, q̄ poco antes pedíā cō todos ruegos, no les fuesse hecha guerra, aora con gran soberuia,

como situuierá cierta la victoria, de
sechauan la paz. Lo q̃l entēdido por
don Gil (aun que tenia grã falta de
dinero, porq̃ el Papa le proueya muy
estrechamente, por estar gastado, co
mo el dezia, el thesoro de la yglesia)
determino hazer nueva gente, aun
que fuesse a su propria costa. Y succ
dióle a buē tiempo, que seys cientos
cauallos, que Auian inuernado en
Bolonia en guarnicion, auia po
co, que el principe de Milan los auia
despedido, y esperando quien les
diesse sueldo, se estauan en la ciu
dad. Don Gil los recibio, a su suel
do, y con algunas compañías de
infanteria que hizo, aumento su
exercito. Pero conosciendo que
aun era inferior en numero de gen
te, al de los enemigos, acordó ten
tar, si por alguna via pudiesse diuidir guerra de
les el exercito. Y a este fin, partio su don Gil
gente en dos partes, dela mayor hizo

capitan a don Alonso de Toledo, y mádole que fuesse a tierra de Arimino y la metiesse toda, a fuego y a sangre. Don Alonso puso con diligēcia por obra, lo que le era mandado. Y auiendo talado toda la tierra por dō de yua, assento su campo dos millas de la ciudad de Arimino. Y desde alli, con continuas correrias destruya la tierra, defendiendo, que nadie entrasse en la ciudad, ni saliesse della.

Arimino

Los enemigos sabiendo esto (auido su consejo) vinierō todos, en que luego fuesse socorrido Arimino, proueyendo como entre tanto, la otra parte del exercito ecclesiastico, no capeasse libremente, ni las otras ciudades corriesen peligro. Para lo qual les parecio, que era bien hazer dos partes su exercito, y que la menor quedasse en guarda delas ciudades comarcanas. Y con la mayor, fuesse Galeoto Malatesta en tierras de Arimino, y del

Galeoto
malatesta

descercasse la ciudad, y no rehusasse dar la batalla, si los enemigos la pidiesen. Don Gil auisado de la partida de Galeoto, mando con diligencia, y gran secreto mouer el campo. y caminando con admirable presteza, se junto con Don Alonso de Toledo, antes que los enemigos llegassen a tierra de Arimino. Los exercitos como se vieron, cada vno se dispuso para la batalla, ordenando los capitanes sus escudrones con toda buena orden (como es de creer) aun que la orden que tomaron, no se halla escripta. Don Gil luego viendo que conuenia esforçar su gente con palabras y promessas, llamados a parlamento los hablo en esta manera.

Capitulo. 23.

Parlame
to de dō
Gil a su
gente qui
riendo
dar la ba
talla a Ga
leoto ma
latesta.



ALIENTES varo
nes, grande parte de la
muy justa y sancta gue
rra q̄ hazemos (cō aucto
ridad de Christo Dios
cōtra los tyranos enemigos d̄l nōbre
christiano, por la republica ecclesia
stica y religiō Christiana, la qual de
uemos amar mas q̄ nuestra propria
patria) es acabada cō el fauor diuino
y v̄ra virtud. Ya auemos recobrado
el Lacio, y subjetado la Vmbria, y cō
firmado en lealtad, los animos dub
dosos de los Vmbrios, pa hazer lo q̄
son obligados. Y no solamente fuerō
subjetados por vosotros en aquellas
partes los tyranos, mas tãbiē el exer
cito y poderio grãde de Iuan Vico, el
mas poderoso y temido, entre todos
los tiranos. Y pa poner fin a esta san
ctissima y sagrada guerra, y paz en
todas las cosas; y que el estado de
la yglesia quede por vuestro trabajo

libre, de la mano de los maluados tyranos, y vosotros recibays el gualardon q̄ mereceys por v̄ra virtud, solamente resta, destruyr los tyranos de la Marca de Ancona, y de la Flaminea. La qual victoria cō la voluntad de Dios esta muy cierta, si mostrays oy aq̄l valor y virtud q̄ en las passadas batallas m̄astes como os d̄ue ser biē notorio, aũ q̄ yo no lo dixera. Al principio q̄ndo, ordenaua lo q̄ cōuenia pa esta guerra, cōsiderādo la grādeza del negocio, se me offrescia q̄ auiamos de passar grādes y largos males, y duros y peligrosos trabajos en los cercos cō los tyranos, si metidos dētro de sus muros y fossos, cada vno de por si auia de ser cōbatido, pero si jūtas todas sus fuerças (lo q̄l tenia por mas cierto) vinieſſemos a determinar el negocio por batalla, con fiando en grā manera, en vuestra virtud conosciada, en muchos y muy grandes

des peligros, tenia por muy cierta la victoria, aun que el fin y dudosa fortuna de la guerra, me ponian en cuydado, por la grã multitud de los enemigos. Venida pues la cosa a tal estado, que auiendo los tyranos juntado todo su exercito (no cõ vano cõsejo) sabiendo que en otra manera, no podian mostrarnos el rostro, son aora forçados a pelear diuidido su cãpo.

Que podemos pensar, sino que Dios Nuestro Señor, por cuya yglesia militamos, es nuestro defensor. Y que ha cegado los animos de sus enemigos, como esta escripto en la sagrada escriptura, que cego los de los Reyes de los Amorreos, a quien turbo el señor delante del exercito de Israel, y con grande plaga los quebranto en Gabaon. Porque pensando pelear cõ parte de nuestro exercito, entõces entenderan que es exercito entero, quando arrepintiendose tarde, de la batalla,

lla, no tēdrá otro remedio sino huyr. Y esto se cierto que los mas dellos han de buena voluntad. Porque bien sabemos su arte de pelear, y se conoce, lo que son los enemigos. Cō aquellos aueys de pelear valerosos soldados, que aborreciendo capitanes tiranos (como naturalmente acontece) mas vienen por fuerça que de grado a su descomulgada guerra. Y estan, mas aparejados a huyr, si pudieffen, que a pelear. Callo que vosotros soldados viejos religiosos, llenos de espi ritu y animo, por la justa y santa causa que defendeys, aueys de pelear cō exercito y gente visosa y maluada, y ya desbaratada, porque entienden la injusta guerra que hazen. Y porque conozcays soldados de Iesu Christo, con quanta porfia, aueys de entrar en la batalla, poned delante de vuestros ojos lo que os va en el peligro della. A vosotros cōfia oy Iesu Christo su

Libro.

yglesia , ganada con su sangre y de innumerables martyres , para que con vuestro êsfuerço la libreys oy , de manos de maluados hombres y ladrones crueles. Que si oy venciessen (lo que Dios no permitira) creed que en balde auriades vencidolas batallas passadas . Por que muerta su insaciable sed , con nuestra sangre de leales, no ay duda sino que acompañados, de otros maluados, que estan rendidos por vuestra virtud , destruyrian de todo punto la yglesia , y la Christiana religion , puesta ya en cuentos por su maldad . Y si fueren vencidos (como lo seran , porque conosco vuestro esfuérço , y que tenemos a Dios presente en nuestro fauor) reparays la yglesia maltratada , y de captiua la traereys a libertad. Y restituyreys la religion Christiana (puesta en en el vltimo peligro)

en

en su antigua dignidad . Ea pues valientes hombres , tomad las armas en nombre de Dios, y sabed, que recibireys certissimos premios de vuestros trabajos. Y los que a caso murieren en esta sancta batalla, tendran los angeles de Dios a aparejados, para recibir sus animas, con gloriosas coronas de martyrio. Y los que escaparen vencedores, segun las hazañas que huuieren hecho (que no se podran encubrir) lleuaran premios dignos de su esfuerzo y valor . Y prometo dar, a cada vno de vosotros , dos pagas, por solo el dia desta batalla . Tambien Galeoto Malatesta no falto , en esforçar sus soldados con vna oracion muy ingeniosa, pero agena de religion y fe Catholica . Por lo qual (aun que en el latin se contiene) se quito desta traduccion, pareciendo al mismo

Libro.

auctor del latin, que no conuenia publicarse en lengua vulgar aunque fue fse en nōbre de vn tirano y mal christiano, que ninguna auctoridad tenia lo que dezia.

Capitulo.24.



ES TA manera encendidos los vnos soldados y los otros, hecha señal de trauar la batalla, se començo a pelear con gran furia. Y pelearon porfiadamente gran rato, hasta tanto que Galeoto, corriendo a cauallo a socorrer y animar su gente que estaua fatigada, entrando por los enemigos, y siendo por ellos cō grā fuerza resistido, y herido mortalmente. Prisiō de su cauallo, fue derribado dñ y preso. Galeoto. Lo qual diuulgado, caufo, q̄ los ecclesiasti

fiásticos se tuuiesfen por vencedores y los tyranos por vécidos, y desbaratados se pusieron con miedo en huyda. Y siguiendo la viétoria los ecclesiásticos hizieron grande estrago en los enemigos. En esta batalla respládecio en grá manera, la virtud y destreza de Blasco Hernandez, haziêdo bien el officio de capitan y Soldado, rebatiêdo los enemigos y socorriêdo a los que estauan en peligro, y esforçando la gente segun la ocasion y necesidad lo pedia. No fue menor la industria y promptitud del animo de Rodulfo Camerino, y tambiê de dñ Alonso dñ Toledo, y de Carlos Adoadula, que cierto merecieron grande loa en este dia. Don Gil vencia, no peleando sino mandando, porque le parescia, que conuenia mas a su dignidad (ordenados sus esquadrones) rogar, a Dios inmortalcō todos ruegos por el buen suceffo, entre tanto q̄ la

Viétoria
de Don
Gil.

Orden q̄
don Gil
tenia en
las bata-
llas cerca
de su per-
sona.

batalla duraua, que andar entre las armas. Auida esta victoria, todas las mas ciudades que estan al rededor d' Arimino, vnas con facil conquista, y otras, dandose de su propria voluntad, vinieron en poder de don Gil. Entre las quales, Blasco Hernandez gano la ciudad de Esin. Fedo, entrego de su voluntad, a Macerata, que hasta, aora la auia tenido, y de pedi miento de los ciudadanos, le nōbro Don Gil, Gouernador de la misma ciudad de Macerata.

Capitulo.25.



ALEOTO Malate
sta que arriba diximos
que fue preso de los
soldados (en cuyo po-
der aun estaua) con nin-
guna razon podian ser atraydos a

que le entregassen a Don Gil , hasta tanto que les dieffelas dos pagas, que les auia prometido , que montauan quarenta mil ducados . No porque dubdauan que Don Gil no auia de ^{Credito} cumplir lo que con ellos auia puesto, ^{de Don} Gil cō la ^{gente de} fino que temiendo no se les dilataffe ^{guerra.} la paga por largo tiempo , no que rian esperar. Porque los mas sabian, la necesidad que don Gil tenia, y era publico como en la paga passada, a uia puesto de su hazienda , diez mil ducados. Don Gil, viendo disminuir se en esta parte su auctoridad, vino cō sus soldados en este concierto, que depositassen a Galeoto , en poder de Rodulfo Camerino, por veynte dias y tuuiesfen por el, en rehenes, a Blasco Hernandez, y a Vngaro de Saxo Ferrato, y a Iuã alberto , y a Alber tachio Ricafulo. Y si dentro de este termino les pagasse , le fuesse entregado Galeoto , y no pagando , les

fuesse buelto , con absoluta auctoridad y poder, de hazer del , como de captiuo lo que quisiessen . Luego Don Gil, puso todo su cuydado, en buscar dinero. Y tomo prestados de los Perusinos ocho mil ducados, y tres mil de los Eugubinos . Y embio a su pagador, a Florencia, a cobrar con breuedad de los Florentines, el dinero que auia mucho tiempo que deuian . Y empeño todas

Enpeña sus cosas de oro y plata que tenia, a don Gil Albergocio Fabriense, varon en a sus joyas quel tiempo de Gran dinero. Y allegado lo que faltaua, y cumpliendo por cumplir con los soldados , fue llevado Galeoto por su mandado, a Eugubio, donde el estaua, y puesto, a buen recaudo.

Capitulo. 26



MALATESTA q̃
 brantado con tan gr̃a
 estrago, pareciendo le
 que seria bien remitir
 se ala misericordia del
 pontifice y de Don Gil, aprouechan
 dose especialmente, de los ruegos de
 aquellos, que conosciã que teniã gr̃a
 de amistad y auctoridad con ellos,
 para alcançar la paz por su medio. Y
 asì passados pocos dias, Nicolao A-
 zayolo (de quien arriba hizimos mē-
 cion) vino a don Gil por embaxador
 con letras del Emperador Carlos, y
 del cardenal Ostiense, por las quales
 procurauan en gran manera, que dō
 Gil hiziessse paz con los Malatestas
 con tolerables condiciones, quedā
 do, de ay adelante tributarios y fielī-
 simos vasallos dela yglesia. Y que no

El empe-
 rador car-
 los y el
 Carde-
 nal Ostiē-
 se piden
 a don Gil
 q̃ haga
 paz con
 los Ma-
 latestas.

quisiesse que vna tã antigua y nobilissima familia (aquiẽ ellos auia tenido siẽpre aficion) fuesse de todo pũto destruyda. Y q̃ queriendo Malatesta venir ale hablar, no recibiesse pesadumbre, d̃ le dar segura facultad pa ello. Lo q̃l les seria muy agradable cosa, y no agena de su bõdad, ni del puecho del patrimonio de la yglesia. Y aña diẽdo Nicolao Azayolo aeste fin muchas razones, alcanço de dõ Gil licencia, para q̃ Malatesta viniesse a le hablar. Otro dia despues, Malatesta (llamado por cartas de Nicolao) vino ante Don Gil, y echado a sus pies, confesso su culpa, y remitido a su clemencia (la qual jamas ninguno le pedio en vano) le demando perdon y paz. Nicolao Azayolo (cortando el hilo de la platica de Malatesta) hablo a don Gil en esta manera. Clemetissimo capitan, lo que Malatesta os pide, es cosa que de otorgarsela, Carlos

Malatesta viene ante don Gil cõ su licencia a le hablar.

los Cesar y el Cardenal Ostiense recibiran mucho contento. Pide que pueda tener con vuestra voluntad; los lugares que tiene en la Flaminia, y no como señor, sino como vassallo tributario del Papa y de la yglesia.

Todos los de mas lugares, los quiere dexar en poder del Papa y vño. Dō Gil respondio, que en cosa tan grāde no podia respōder sin madura deliberacion. Otro dia puesto en cōsejo, lo

q̄ Malatesta pedia, el parecer d̄ todos fue, q̄ con los Malatestas, no se dieffe ni tomasse concierto alguno de paz, porque lo que pedian (auiendo ellos rehusado poco auia congrā soberuia la paz) era por necesidad y no por arrepētimiēto. Y q̄ era cierto, q̄, que brantados sus animos y fuerças con la gran perdida, desconfiauan de sus negocios, como aquellos q̄ por ninguna via podian reparar la guerra. Y que era culpable cosa, no seguir la

Toma
termino
don Gil
para res
ponder
a lo que
Malates-
ta pide y
pone en
consulta
su demā
da, y lo q̄
a todos
parecio.

la fortuna que los fauorecia , trocandola por la lealtad de los tyranos, cuya pretension era señorear por qualesquier maneras, y medios que pudiesen. Y que era muy biẽ, desterrar la familia de los Malatestas, de todos los terminos de la yglesia. Para lo q̃l ninguna cosa podia ser de tanto eſe

Parecer de Don Gil cerca de la paz q̃ el Emperador y el Cardenal le pedian q̃ hiziesse cõ los Malatestas

cto, como la presente ocasion que se offrescia con su necesidad. Estas y otras muchas cosas, que parecian d̃ buen consejo, se dezian en este proposito. Pero no satisfazian al animo de d̃ Gil, que muchas y muy varias cosas pensaua en su coraçon. Temia no pareciesse offender el animo de Cedenal Ostiense, si en balde huuiesſen procurado cõ tãta diligencia que se hiziesse paz. De mas desto, auia sabido que los Paduanos y Perusinos y Mantuanos auian hecho amistad cõ los Malátestas. Allegauase tambien

a esto, la falta que tenia de dinero. Porque, gastado el thesoro del Pontifice, lo q̄ al presente auia, no basta ua, para alargar la guerra. Y aunque los Malatestas tenian tambien falta de Dinero, paresciale dificultoso, con quistar a Arimino, y a Ancona, ciudades muy fuertes y bien proueydas de bastimentos, que auian allegado de todas partes. Y los ciudadanos dellas (que fauoreciendo a los tyranos, auian echado de sus proprias casas a los del vando ecclesiastico) era cosa clara, que se defenderian con todas sus fuerças, y particulares hazien das, temiendo que les podia sobre venir el mismo mal y daño. Y no le mo uia poco, ser cierto, que los otros tyranos (que juntando sus fuerças con los Malatestas, eran de grãde importancia para la execucion de la guerra) quedauan flacos, desamparados de su poder. Don Gil persuadido

Libro,

con estas razones: y tambien porque no pareciesse que negaua cosa honesta, a ruegos de tã grandes personas: determino efectuar el concierto dela paz con los Malatestas. Mas porque sobretan gran negocio se deuia consultar el Papa (aun que no temia, que se apartaria de su parecer) hizo treguas por dos meses. Y no auian passado dellos, tres dias, quãdo Pedro obispo de Tarazona, traxo cartas del Papa a don Gil, no agenas de su voluntad, del tenor siguiente.

Capitulo.27.

Carta del
Papa a
don Gil.



V E M O S venido a tal necesidad, y el tesoro de la yglesia esta, en tanta manera consumido, que no bastamos a sustentar la guerra. Antes auerla sustentado tanto tiempo, lo agradecemos

mos principalmente a vuestra prudēcia y industria. Por lo qual nos parefce, que deuemos poner fin por algunos dias a la guerra de Ytalia. Que aun que comparado el tiēpo que la guerra ha durado a vuestros hechos, es breue, ha sido largo en el gasto y necefsidad en q̄ nos ha puesto. Y al presente no falta ocasion de fenescer la guerra, pues los Malatestas cō muchos ruegos nos han suplicado que cesse. Hazed paz con ellos con las cōdiciones que os paresciere, cō que dexen a Ancona. Y mirad lo que al estado de la yglesia y nuestra auētoridad y honra conuenga, como siempre lo auēys hecho. Y pagando Galeoto (a quien teneys preso) la mitad de lo q̄ prometistes a la gente, tenemos por bien que le pongays en libertad. Y hecha la paz con los Malatestas, lo de mas todo remitimos a vuestra virtud y prudencia. Y tendreys
por

Libro.

por bien mostraros benigno y humano con Todos los otros tyranos, que humilmente pidieren la paz . Con Gentil moliano, no tomeys concier- to algũo de paz: sino que de todo pũto salga de los terminos dela yglesia, porque el Castigo de su deslealtad y inconstancia, sea exemplo. Y acabada la guerra, vuestro principal cuydado sea, proueer las ciudades y fuerças de gouernadores prudentes, y de prouada lealtad. Y tened despues d̃to cuydado de reparar los castillos y muros derribados. Y todo esto hecho, venid con breuedad a donde estamos porq̃ tenemos necesidad de vuestra industria y consejo. Leyda esta carta que solamente dilataua la paz: se effectuo con estas condiciones. Que los Malatestas tuuiesſen por solos diez años a Arimino, y a Fano, y a Pisauro , y a Foro Sempronio, pagando cada vno destos pueblos al Papa seys mil ducados

Concier-
tos de
paz q̃ to-
ma Don
Gil cõ los
Malate-
stas.

dos en dos pagas. La primera a veynte y cinco de Diziembre, Y la segūda a veynte y nūeue de Iunio. Y que restituyessē todas las de mas ciudades de la Flaminēa, y de la Marca de Ancona y de Massa Trebaria, y sancta Agueda. Y finalmēte todo lo de mas que tenían ocupado en el estado y señorio de la yglesia. Y si algūa ciudad de las que se les dexauan, se rebelasse en el tiempo de los diez años, que los Malatestas fuessen obligados a socorrer y seruir a la yglesia con ciē cauallos por tres meses. Y al presente siruiessen por otro tanto tiempo, con el mismo numero de cauallos. Y que jūramente con estas cosas, auiendo Galeoto pagado treīta mil ducados, seria pūesto en libertad. Ordenados asī estos conciertos de paz, y confirmados con sanctīssimos juramentos, y traydos ante el Pontifice, por el obispo de Tاراçona, y Albertachio Rica

Aprueba fulo, su san&tidad, no solamente los a
 el Papa probo, pero muchas vezes afirmo en
 los con Concilio de Cardenales, ser Dõ Gil,
 ciertos no de menor consejo, en el hazer de
 de Don la paz, que de virtud y esfuerço en
 Gil con tratar la guerra.
 los Ma-
 lateſtas

Capitulo.28



ACABA D A la guer
 ra con los Malateſtas,
 y recobradas dellos las
 ciudades, pareſcio a dõ
 Gil que era muy bien,
 diuidir el exercito, y en vn miſmo
 tiempo, hazer guerra a muchos tyra
 nos que eſtauã muy apartados vnos
 de otros. Porque por ſu poco poder,
 tenia por cierto, que no vendrian a
 batalla, antes encerrados en ſus ciu-
 dades, ſe defenderian cõ fosſos y mu-
 ros. Y viſto que el negocio, no ſe podia
 ha

hazer con vn solo impetu, fino con
talar los campos, y cercar las ciuda-
des, diuidio el exercito entres partes.

De la vna hizo capitā a Blasco Her- Blasco
nandez, y embiole contra Gētil Mo Hernan
liano. La segunda parte mando lle- dez.

uar a Don Alonso de Toledo en tier- Dō Alō
ras de los Cēsénacios, y que les talase so de to
los campos, y hiziesse todo el mal y ledo.
daño q̄ pudiesse a la ciudad. Dela ter

cia parte, le parecio que era bien
dar cargo a Bonifacio de Orbiecto. Bonifa-

Y porque el sumo Pontifice estaua cio ciu-
encendido, con implacable odio con- dadano
tra Iuan Vico, y auia por sus cartas de Orbie
muchas vezes mandado a Don Gil, to.

procurasse echarle d̄ Corneto (cuya
Gouernacion Dō Gil le auia dado)
mando, a Bonifacio, que fuesse a Cor-
neto, y hiziesse todo aq̄llo q̄ el Papa
le mandasse cōtra Iuā Vico. Porq̄ el
en las cosas q̄le auia cōcedido d̄baxo
d̄ su palabra, no seria en māeraalgũa

auctor que se lo quitassen, o quebran
 tassen, como muchas vezes lo auia
 protestado. Blasco Hernandez, lleuo
 sin tardança su gente en tierras de Fir
 mo, y auiendo se ocupado diez dias
 en solo talar la tierra (puestas por di
 uersas partes las machinas) començo
 con grã furia, a combatir la ciudad.
 Y auiendo derribado vna parte del
 muro, y rebatido los defensores, mã
 do, a los soldados entrar por donde el
 muro estaua abierto, y subir con esca
 las, por donde parescia mas facil la
 subida. Y siendo hecho esto con toda
 presteza, y viendo los ciudadanos a
 los ecclesiasticos dentro de la ciudad
 apellidauã muchas vezes aun a boz,
 yglesia. Pero no poresto, los soldados
 de Gentil Moliano (que dentro esta
 uan) cessaron d' pelear fort issimamẽ
 te por espacio de tres oras. Mas al fin
 vencidos, huyeron al castillo. Y tiniẽ
 dole cerca do Blasco Hernandes do-

ze dias, Gentil Moliano, desconfiado de la victoria, y de socorro, y sin remedio de poder huyr, se dio con su gente a merced de Blasco Hernandez. El qual no solamente le cōseruo la vida, pero le alcanço perdon de dō Gil, con su solo ruego. Y como Don Gil siempre vsaua de singular clemēcia cō los que se le entregauā (sabida la victoria y como se auia entregado) le hizo mercedes. Y dandole algunos dones, y lo necessario pa el camino, le mando, que saliesse fuera de los terminos de la yglesia, sin otra pena alguna. Luego mando que se reparassen los muros derribados desta ciudad, y el castillo q̄ quedaua muy atormentado, y abierro por muchas partes, de los golpes d̄ las machinas. Y auiendo pueydo en la gouernaciō desta ciudad, y dexádo en ella, a Blasco Hernandez, con alguna guarnicion de gente, ordeno partirse para

Gana dō
Alonso
a sant Ar
changel
y a Sauiz
ñano

Ancona. Entre tanto que esto passa
ua, Dō Alōso de Toledo, talados los
terminos y tierras de los Cescenacios,
recobro a sant Archangel y a Sauiz
ñano, ciudades nobles.

Capitulo.29.



OCO despues. Don
Gil fue auisado delas
espías que tenia pue-
stas secretamēte, por
todas las ciudades de

Parriar-
cha de A
quileya
sobre Ra
bena, cō
tra Ber-
nardino
Poleta
no.

los tyranos, que Bernardino Polcta-
no (que arriba diximos que tenia a
Rabena) oyda la victoria contra tan
poderosos tyranos, estaua muy me-
droso. Y podria facilmente ser atray-
do a entregarse. Don Gil proueyo
luego que el Parriarcha de Aquileya
fuesse con exercito sobre Rabena.
Y prouasse tentar las fuerças d. la ciu-
dad

dad, y poner miedo por todas vias al tyrano. Lo qual siendo con diligēcia hecho, el tyrano determino darse cō sola condicion, de no ser echado dela ciudad. Y prometio de presente gran suma de dinero, y de seruir a la yglesia con ciento y cinquenta caualllos, todo el tiempo que los otros tyranos no se allanassen. Don Gil, consultado sobre este concierto, le accepto sin pesadumbre, y firmandolo, recobro a Rabena y a Cerbia, que estaua subiecta al mismo tirano.

Dasseber
nardino
Politano

Gana el
paarlar
cha a Ra
bena y a
Cerbia.

Cap.

I 4

Capitulo.30.

Fran ci
co Orde
lafo y Iuā
Māfredo
tyranos
procurā
gente.



RANCISCO Orde
lafo, q̄ arriba diximos
que era tyrano de For
liuio, y Cesena, y Iuan
Manfredo tyrano de
rauencia, entēdiēdo que la guerra q̄
quedaua por hazer auia de ser prin
cipalmente contra ellos, procurauā
con sollicitud por todas partes gēte y
focorro con grandes ruegos. Y tra
bajauan, a traer con gran sueldo, al
capitan Laudino, con su compañía
de Alemanes (de quien arriba hezi
mos mencion) y no lo pudiendo alcā
çar dellós, los conuencieron con grā
precio, a que robassen con correrias
la Marca de Ancona, a fin, que los ec
clesiasticos fuesen apartados de la
Flaminea. Y tambien embiaron ape
dir focorro, al Rey de Vmgtia, y a
Bar-

Barnabo, y a su hermano. Los quales (muerto Iuan Arçobispo y principe de Milan) auia succedido en el principado. Dñ Gil tiniendo noticia de estas cosas, escriuio al Pontifice, el estado de la guerra, auisandole que luego escriuiese al Rey de Vngria y a los principes de Milan. Rogado y requiriendoles, que no socorriera aquellos peruersos tyranos, enemigos de Christo y de su yglesia. Y el recogio las compañías, que estaua derramadas, y dexando, con Don Alonso de Toledo cien caballos, y dozientos infantes, dio cargo de todo el otro exercito, a Blasco Hernandez, mandado le que con breuedad fuese a Aprucio, y estoruafe el camino y passo a los Alemanes, que se disponian para yr a la Marca de Ancona. Blasco Hernandez, camino a grâdes jornadas, y sento su real en lugar conueniente, opuniendose a los Alemanes. Pero como ni por

Auisa dñ
Gil al Pa
pa de lo q
deue ha-
zer para
la guerra

no por
s. dñ
cabeza
en el
al al
a. 1. 15

Libro.

Blasco
Hernan
dez quie
re dar ba
talla a los
Alema
nes.

Don Gil
auisa a
Blasco
que no
de la ba
talla.

esto se apartassen de su determinaciõ
y proposito, antes hazian mu estra, d
querer cõ cerrado esquadron passar
a delante, Blasco Hernandez, viendo
la buena ocasion que auia, quisiera
darles la batalla , sino que sin licen
cia de Don Gil, le parescia que no cõ
uenia al bien del negocio. Don Gil
siendo del, y de los principales dñi exer
cito Auísado, y cõsultado por cartas,
respondio, que en todas maneras se
apartasse de dar les la batalla , sino
que tomasse, los lugares altos, para
con su presencia, poner miedo a los
Alemanes. Y con correrias, segun el
tiempo y la ocasion lo pidiesse , pro
curase defender que no corriesen la
tierra . Porque venir con ellos a ba
talla de dubdosa victoria , no conue
nia sin grãde necesidad, pues de ser
vencidos , el vencedor no consi
guiria prouecho alguno, y si alguno
seria de muy poca importancia , y
cñ

escapando ellos vencedores , seria muy grande el daño que harian . Y que aunque era cierto que vencien-
dolos, se tomaua vengança de Mal-
uados hombres . Que ciudades o
que pueblos (después de sangrienta
victoria y diminuydo el exercito;
que de necesidad auia de suceder)
se recobrauan para la yglesia , en cu-
yo nombre se hazia la guerra : Y de
mas desto era de temer que siendo
dellos vencidos, se leuantariã los ty-
ranos que estauan abatidos , cobran-
do animo y fuerças en su flaqueza, y
en vn punto se perderia, lo que con
largo trabajo se auia ganado . Escri-
uióle assi mismo , que le embiaria so-
corro, para que augmentado el exer-
cito, apartasse de alli los enemigos,
con temor de la mucha gente, o sien-
do necessario dar les la batalla , la
victoria no fuesse dubdosa. Y luego
mando que fuesen llamadas todas

Prouen
don Gil
como
Blasco
pueda
dar a los
Alema-
nes la ba-
talla.

las

las guarniciones, que en dias passados se auian puesto en diuersas ciudades, y quedando solamente a la guarda de los castillos algunos soldados, acudieron con gran breuedad a Blasco Hernandez. Y juntamente embio embaxadores, alos Alemanes quexándose, que auian quebrantado, el concierto que con el auian puesto. Y mandó, a los embaxadores, que por todas las vias que pudiesen, con ruegos y amenazas, los atraygan, a q̄ se aparten de su proposito. Entre tanto viendo Francisco Ordelafo, que la Flaminea estaua sin soldados de la yglesia, aprouechando se con presteza, desta ocasion, començo con continuas correrias, A molestar las ciudades ecclesiasticas. Lo qual sabido por Don Gil, mando a Don Alonso de Toledo, que juntasse exercito de todas partes, y fuesse a refrenar la violencia de aquel tyrano. Y escriuio a los

Ma-

Francisco
Ordelafo, mo
lesta las
ciudades
ecclesiasticas
de la
Flaminea.

Malatestas, que ayudassen con el socorro que estauan obligados. A cuyo mandamiento embiaron a Galeoto con cien cauallos. Y luego como llego donde estaua Don Alonso de Toledo, le fue mandado que corriese la tierra, en guarda de las otras ciudades. Y Don Alonso fue a mas andar a Quiliano, porque sabia que estava, a peligro de recebir mas daño de Francisco Ordelafo que las otras ciudades. Francisco Ordelafo, aun menospreciando toda via la poca gente (no contento con correr la tierra) tento de combatir a Quiliano. Y estando descuydado, salieron los de la ciudad, y acometiendole con gran furia, desbarataron y mataron y pusieron en huyda su gente. Y el con los pocos que escaparon, huyendo se retruxo, a Forliuio.

Galeoto por los Malatestas enseruicio de la yglesia con don Alonso contra Francisco Ordelafo.

Desbarataron a don Alonso a Francisco Ordelafo.

Capitulo.31.



Comba
ten
don Aló
fo y Ga
leoto a
Modia
na

V ID A esta victoria,
y allegado exercito ec-
clesiastico q̄ no era de
menospreciar, Dñ Aló
fo de Toledo, y Galeo
to, juntos de comun acuerdo, tuuie
ron por bien combatir a Modiana,
que era ciudad subiecta a Francisco
Ordelafo. En este tiempo, tuuo auiso
Don Alonso de Toledo, de los prin
cipales de la ciudad de Monte Velio,
que embiandoles ochocientos duca
dos, le entregarian la ciudad. Y pare
ciendole que lo mejor era consultar
a Don Gil, sobre combatir a Modia
na y comprar a Monte Velio, con
sultado, le fue respondido, que no cō
uenia gastar el tiempo en combatir
vna ciudadilla. Porque ganado For

liuio era Modiana ganada . Ni conuenia gastar los dineros en comprar lugares de aquella manera. Porque las ciudades ganadas facilmente por dinero , solian por dinero , facilmente ser perdidas. Que apartasse de si aquel cuydado, y dexando a Galeoto cō parte del exercito (que nueuamēte se auia hecho) en guarda de las ciudades ganadas, cō los d̃mas soldados, se jūtasse prestamēte cō Blasco Hernandez. Don Gil proueyo esto, para el effecto que arriba diximos, q̃ mando jutar todas las guarniciones con Blasco Hernandez contra los Alemanes . Porque el y los Alemanes no se concordauan, y de cada dia crecia su compaña cō gente perdida q̃ se les allegaua, y se ensoberuecian cō los faores de los tyranos. Los Alemanes viendo el exercito ecclesiastico reforçado, vinieron en este cōcierto, pedido por don Gil. Que, dando

les

Consejo
de don
Gil

Vienen
los Ale
manes
en con
cierto cō
don Dil.

les cinco mil ducados (passados doze dias) saldrian de los terminos de la yglesia sin hazer mal alguno en ellos. Y que por espacio de seys meses, no fauorecerian, ni socorrerian, en manera alguna, a ningun enémigo de la yglesia. En firmeza de lo qual deposito el conde Laudino diez mil ducados, y lo firmo con juramento. Esto assi assentado, los Alemanes caminaron la buelta de la Flaminea, yendo del ante dellos, Perucio Pepo con seys cientos cauallos, y don Alonso siguiéndole con el otro exercito ecclesiastico, por estoruarles, que no hizieffen mal ni daño, hasta salir de los terminos de la yglesia. En el camino dixo el conde Laudino a don Alonso, que si le hizieffen buen partido, seruiria a la yglesia. Y referido a don Gil, juzgo que no se deuia confiar, de hombre malo y de notoria deslealtad,

Consejo
de don Gil

Capitulo.32.



IL B R E don Gil del
cuydado en que le te
nían puesto los Alema
nes, boluiotoda la guer
ra contra Iuan Māfre

do. Y porque auia mandado a Blas
co Hernandez boluer a Firmo, para
defender aquellos lugares, embio a
don Alonso con exercito a combatir
a Fauência. Y lleuando consigo a Ga
leoto Malatesta y a Bernardino Polé
rano cōsu gente de socorro, puso cer
co sobre la ciudad, despues de auer
talado toda su tierra. Iuan Māfredo,
que no auia perdido el animo, y te
nia buena copia de soldados, juzgan
do no serle honroso estar se dētro de
la ciudad, como hombre que solamē
te confia en sus Muros, viendo la ca

Iuan mā
fredo ty
rano.

si cercada, y los enemigos destruyr
 y saquear los campos a sus ojos, auie
 do con razonamiento animado sus
 soldados, los fizo en esquadron fuera
 de la ciudad, representando a los ec
 clesiasticos la batalla. Don Alonso
 viêdo al enemigo fuera de la ciudad
 dispuesto a determinar la cosa por
 batalla, apenas creyendolo, determi
 no darsela. Y esforçando su gente cõ
 representarles las victorias ganadas,
 y su virtud y esfuerço antiguo, arre
 metio lleno de buena esperança con
 tra los enemigos. Y trauose vna por
 fiada batalla, que duro grande parte
 del dia, mas al fin los enẽmigos boluie
 ron las espaldas, y se retruxeron a la
 ciudad. En esta batalla murieron
 muchos de los enẽmigos, y no po
 cos de los ecclesiasticos. Y entre
 los presos fue, vn varon de claro
 linage, de cuyo nombre no se tiene
 noticia, pero era cierto, que de su
 con

Da bata
 lladon A
 lonso a
 Iuã Man
 fredo y
 desbara
 tale.

consejo , se aprouechaua mucho Iuan Manfredo . Don Gil (sabida la victoria) le mando traer delante de si , y que nadie hablasse con el , y dar cien ducados al que le prendio. Iuan Manfredo quebrantado cõ esta batalla embio a dezir a don Alõso . Que dexando le segura su haazienda y permitiendole biuir en Fauencia , como hombre priuado sin officio publico, entregaria la ciudad a don Gil . Auísado desto don Gil por don Alonso le respondio.

Iuã Manfredo enbia embaxada a don Alõso de Toledo.

Que le parecia q los que tal embaxada trayan, venian con color de embaxadores por espías al real . Porque a quello mismo auia pedido Iuan Mãfredo (y embalde) antes de la victoria. Por lo qual les mandasse luego salir del Real . Y si otros despues viniessen , no les consintiesse estar mucho en el . Y el tiempo que alli estuuiessen , les pusiesse guar-

Libro,

da de sus mas confiados soldados , y que no les permitieffen , hablar secreta ni sospechosamente , y quel prosiguieffe el combate de Fauencia.

Comba
te don A
lonso a
Fauēcia.

Bueltos los embaxadores sin negociar cosa alguna, Don Alonso comēço a combatir a Fauencia. Iuan Māfredo (viendo puesta por tierra vna parte del muro con los golpes de las Machinas , y los ecclesiasticos apunto de entrar la ciudad y que no los podia resistir con poca gente) embio embaxada para darse. Y alcanço la paz con estas condiciones. Que luego entregasse la ciudad a Don Gil, y todas las otras ciudades, villas, y lugares que el tuuieffe ocupado, del señorio de la yglesia. Y dentro de dos meses siguientes (puesta en cobro su hacienda) salieffe cō toda la familia de los Manfредos , de Fauencia y de sus terminos para nunca boluer a ellos. Y para seguridad que assi lo cūpliria;

Dase Iuā
Māfredo
con cōdi
ciones.

die

dio en rehenes vn hijo suyo. Y desta manera vino la ciudad de Fauencia en poder de Don Gil.

Capitulo.33



ENTRE tanto que es-
to passaua, traxeron a
Don Gil cartas de Ior-
dan Governador de la
Vmbria, y de Bonifa-
cio (que arriba diximos que auia si-
do embiado contra Iuan Vico) que
talada la tierra de Corneto y cerca
da la ciudad, Iuan Vico estaua apare-
jado para darse con tolerables condi-
ciones, que les embiasse a mandar lo
que deuián hazer. Don Gil les respõ-
dio que el no auia sido auctor que se
hiziesse guerra a Iuan Vico (antes auia
persuadido lo contrario) y al presen-
te lo seria mucho menos, para que se

Embaxa-
da de Ior-
dan y de
Bonifa-
cio a don
Gil.

Respuer-
ta de don
Gil a Ior-
dan y a
Bonifa-
cio.

siguiessse. Que tuuiesse su acuerdo
 con el Papa, y si esto les pareciesse
 que era largo, hiziessen aquello, en
 que entendiesse que le seruian. Ven-
 cido pues Iuan Manfredo, y echado
 con todos sus parientes de la ciudad,
 porque offreciendose ocasion no fal-
 tasse a su deuer, el principalcuydado
 de Don Gil era hazer guerra a Fran-
 cisco Ordelafo. Y a causa de estar
 ocupado el exercito ecclesiastico
 en estas cosas en la Flaminea, Gentil
 Moliano con Roger su hijo, jun-
 tándose con vna compañia de la-
 drones, cuyo capitan era Gualeri
 no ladron famosissimo en aquellos
 tiempos, començo con continuas
 correrias (o por mejor dezir con
 hurtos) a poner en trabajo la Marca
 de Ancona. Don Gil alterado con
 esta nueua, embio contra ellos, par-
 te de sus compañías. Y siendo presos
 y traydos delante del, fueron casti-

gados con muerte. Y desta manera aquel publico tyrano Gentil Moliano, que siempre auia añadido mal a mal, murio miserrima muerte, digna al fin de su gran deslealtad y grandes maldades. Entre tanto que Don Gil entendia en estas cosas. Don Alonso de Toledo lle- go con su exercito a Forliuio, y co- menço a correr la tierra hasta las puertas de la ciudad, por si pudiesse comouer a batalla a Francisco Or- delafo (como en dias passados auia hecho a Iuan Manfredo) que hasta entonces se auia estado dentro de Forliuio. Pero Francisco Ordelafo, no espantado con el suceso de la salida de Iuan Manfredo, no rehusó la batalla. Y auiendo pe- leado con gran porfia fue al fin vencido y retirado a Forliuio mu- tos muchos de ambas partes, y al- gunos presos. Delos quales fue vno

Muerte
de Gẽtil
Molia-
no, y de
Galerino

Pelea dõ
Alõso de
Toledo
con Fran-
cisco Or-
delafo y
vencele

Iuan Lazaro, de los intimos amigos de Francisco Ordelafo, y lleuado a Don Gil le pregunto, que determinacion auia tomado Frâncisco Orde lafo, y en que confiaua, y con que esperança de socorro pēsaua sustentar la carga de la guerra. A esto respondió tan confusamente, que ninguna certidumbre se podia colegir delo q̄ dezia. Mas como don Gil le amenzasse, que le daria tormento, respondió al fin, que toda la confiança de Francisco Ordelafo, era en los principes de Milan. Y si ellos le faltassen, ninguna cosa auia que le tuuiesse para no entregarse. Y que grã parte de los soldados, de quien al presente se aprouechaua, nõ le seruian de voluntad, y se huuierã ydo, si no por miedo de los eclesiasticos, que les tenian tomado el passo. Con esta respuesta concertaron bien, vnas cartas de algunos ciudadanos de Bolonia, que
fa

fauórefcian las cosas dela yglesia, los
 quales auisauã a dō Gil, que el socor
 ro que Barnabo auia embiado a Frá
 cilco Ordelafo estaua cerca de Forli
 uio. Este Barnabo auia escripto a dō
 Gil rogãdole mucho que se mostrase
 mas manso cōtra Fráncisco Orde
 lafo. Dō Gil (pareciendo le q̄ erane
 cessario ocurrir a estos peligros) d̄ter
 mino escreuir a Barnabo en esta ma
 nera. E oydo q̄ vosotros fauoreceys
 la tyrania de Iuan Manfredo (cōtra
 quien traemos guerra) enemigo de
 la yglesia y de Christo. Y que los so
 orros que le embiays estan cerca
 dela ciudad. Tengo dello pena, no
 tanto por mi respecto, quanto por
 ver que me alargays la guerra, que
 ya con ayuda de Dios tēgo acabada,
 y yo puesto en camino para otras co
 sas. Y tambien tengo pena, por lo q̄
 a vosotros toca, porque esperaua, q̄ la
 lealtad de Luchino vuestro padre, y

Como
 Barnabo
 auia es-
 crito a
 don Gil
 que se te
 plasse cō
 tra Fran-
 cisco Or-
 delafo.

Carta de
 don Gil
 a los prin-
 cipes de
 Milan.

de Iuan Arçobispo su hermano , y la gran voluntad que tenian a la yglefia Romana , y la amistad grande que el Arçobispo y yo tuuimos, confirmada entre nosotros con muchas buenas obras , auia de ser causa , para que no solamente sucedieffedes en la erencia del principado y hazienda, si no tambien en sus amistades y virtudes . Y mas principalmente , por que deueys agradescer a los pontifices , vuestro poder y riquezas, y finalmente todo lo que soys, si buscays vuestros principios, que cierto no estan muy apartados de nuestro tiempo . Porque Benedito Papa . XII . fue el primero que dio el principado de Milan a Luchino vuestro padre y a Iuan Arçobispo vuestro tio , no deuien dosele por derecho alguno de su cession , sino teniendo por cierto que ellos y sus descendientes acor

dã

como

obispo

-to

a

no

no

no

no

no

no

no

no

Benedi

to Papa.

XII. dis-

puso de

Milan.

dandose de tan gran beneficio, tendrían siempre gran volūtađ ala ygleſia. Y esta eſperança no le engaño haſta aora. Porque poco a (dexando las coſas antiguas aparte) que Iuan Arçobispo me fauoreſcio con gran ſocorro, viniendo a la guerra en Ytalia contra los enemigos de la ygleſia. Y me preſento paſſando por Milan muy agradables y muy precioſos dones. Y deſpues de ſu muerte, confiendō yo las bueltas de la fortuna de la guerra, tenia pueſta toda mi eſperança en los principes de Milā, para rehazer y acreſcētar mi exercito, ſi algū daño me ſobreuiniera. Peſame en gran manera, que tanto falteys a ſus coſtumbres y voluntades, que tengays a ſus enemigos por amigos, y a ſus amigos por enemigos. Que otra coſa conſeguis con vueſtros hechos, ſino o condenar la opinion de vueſtros mayores, o torpemente coſeſſar
vue

Libro.

vuestra inconstancia, y mostrar que
teneys en poco a Dios. Delo qual, cõ
lo vno adquiris señalada infamia cõ
los hombres, y con lo otro moueys
la yra de Dios, que suele vëgarfe de
sus enemigos rigurosamente. Por tã
to yo os amonesto por la grande y es
trecha buena volũtad, que entre mi
y vuestro padre, y tio huuo . . Y por
Dios inmortal os ruego, q̃ refreneys
esto, que torpemente intentays . . Y
no ante pongays la amistad de vn ty
rano, y muy fragil, alas mercedes q̃
os ha hecho el sumo põtifice, y ami a
mistad. Y si asilo hizieredes, queda
roshemos ambos en obligaciõ por esta
buena obra. Y si lo contrario hiziere
des, acordaos, q̃ de neccsidad aueys
de temer la yra de los hombres junta
mente con la de Dios.

Cap

Capitulo.34.



AMBIEN escriuió a
Don Alóso de Toledo
que quitasse el cerco de
sobre la ciudad d^a Forli
uió, porque si los solda

Relaci^o
de carta
de don
Gil.

dos de Francisco Ordelafo quisiessen
yrse, lo pudieffen hazer sin algun im
pedimento. Y que lleuasse el exerci
to cōtra Arimino y le esperasse alli.
Embío estas cartas Don Gil mandá
do a los mensajeros que apresurassen
su camino. Y el (puniendo grande es
perança en la presteza) partió de An
cona con su guarda, y con la gente q̄
pudo allegar de presto, por si pudief
se acabar breuemente el negocio, an
tes que el socorro llegasse. Y camina
do a grandes jornadas, llegó a Ari
mino Donde le salio a recebir Don
Alonso

Alonso de Toledo conel exercito. Y de alli fue a Fauencia, y fortificola cō guarnicion de gente, y dexando a la guarda della a don Alonso, lleuo el exercito sin tardança a tierra de Cesena, porque tomada aquella ciudad que estaua mal fortificada de gente, le seria mas fascil ganar a Forliuio. Porque los animos dubdosos de los soldados de Forliuio, desconfiarían de su deffensa, viendo a Cesena su cō federada ciudad perdida. Talada pu estoda la tierra de Cesena, y començando a combatir la ciudad por mu

Gana dō chas partes, los ciudadanos (por no Gil a Ce verse en mayor trabajo) se entregafena: y cō ron. Don Gil dexado en guarda de bate a ra ciudad al abbad Cluniacen, con Forliuio buena guarnicion de gente, allego el exercito a Forliuio. Y luego como començo a combatir la ciudad: los ciudadanos determinarō entregarse aunque fuesse contra la voluntad de

de Francisco Ordelafo. El qual des-
confiado de sus negocios, y tardádo
se el socorro, no lo contradixo mu-
cho. Y embiaron embaxada, prome-
tiendo entregar la ciudad, y hazer lo
que les fuesse mandado: cõ condiciõ,
que ninguno de los ciudadanos fues-
se muerto, ni desterrado: ni condena-
do a perdimiento de los bienes. Don
Gil respondio a esto, que consentiria
q̃ los de mas ciudadanos quedassen
en la ciudad sin rescebir daño algu-
no, saliendo della luego Frãcisco Or-
delafo. Aceptado este concierto, fue
entregada la ciudad. Y Frãcisco Or-
delafo huyo a Milã a Barnabo, y llo-
rando su desventura le pidio con ins-
tancia, que negociasse con don Gil, q̃
le dexasse alguna posibilidad, con q̃
pudiesse passar la vida. Y condolien-
dose del, Barnabo, y Galeaço su her-
mano, embiaron a don Gil vna car-
ta destetenor.

Entriegã
los ciu-
dadanos
a Forli-
bio, y hu-
ye Frãcis-
co Orde-
lafa a Mi-
lan.

Capítulo.35.

Carta de
los prin
cipes de
Milan a
don Gil.



O C O ha q̃ vino a no
sotros Francisco Orde
lafo, echado de su tier
ra, lleno de tristeza y llá
to. Y quexandose gra
uemente de su infelicissima fortuna
nos congoxo tanto, que no de otra
manera nos dolimos del, que si fuera
mos cōpañeros en la misma desuen
tura. Al fin templado vn poco su grã
dolor, nos rogo, que pues auia sido
desamparado de nuestro socorro, en
el qual tenia puesta grande esperan
ça (y esto por vuestro respecto) y per
dido su señorio, auia venido a tanta
infelicidad, q̃ no le q̃daua otra cosa si
no su misera anima, negociaßemos
cō vos, y os rogassemos, que pues q̃n
do, aora poco ha le vencistes, le dexas
tes

tes salir con la vida , le dexassedes tã
bica alguna posibilidad con que po
der sustentar la. Que no dubdaua se
alcançaria de vos , por la grãde amif
tad que entre nosotros ay , y por vue
stra grande clemencia, como, vemos
por exemplo auer lo vos asì vsado
con Iuan Vico y los Malatestas, y cõ
Bernardino Poletano: y cõ muchos
otros de vos vencidos, a quien por la
misma causa tuuistes por enemigos.
Con lo qual mouidos, y cõ la confiã
ça q̃de vos tenemos, os escreuimos es
ta carta , encomendando os en gran
manera , a quiẽ no pide cosa injusta,
y nosotros tenemos grande volũtad.
Porque vn hombre nascido de cla
ro linage, y poco ha poderoso y rico,
(a quien si quitays el nombre de ty
rano, ninguna cosa , aun en lo passa
do podreys hallar en el, digna d̃ mu
cha culpa) no sca aora forçado a mē
digar en oprobrio de la fortuna. Cõ

Libro,

da de sus mas confiados soldados , y que no les permitieffen , hablar secreta ni sospechosamente , y quel prosiguieffe el combate de Fauencia.

Comba
te don A
lonso a
Fauēcia.

Bueltos los embaxadores sin negociar cosa alguna, Don Alonso comēço a combatir a Fauencia. Iuan Māfredo (viendo puesta por tierra vna parte del muro con los golpes de las Machinas , y los ecclesiasticos apunto de entrar la ciudad y que no los podia resistir con poca gente) embio embaxada para darse. Y alcanço la paz con estas condiciones. Que luego entregasse la ciudad a Don Gil, y todas las otras ciudades, villas, y lugares que el tuieffe ocupado, del señorio de la yglesia. Y dentro de dos meses siguientes (puesta en cobro su hacienda) salieffe cō toda la familia de los Manfредos , de Fauencia y de sus terminos para nunca boluer a ellos. Y para seguridad que assi lo cūpliria;

Dase Iuā
Māfredo
con cōdi
ciones.

dio

dio en rehenes vn hijo suyo. Y desta
manera vino la ciudad de Fauencia
en poder de Don Gil.

Capitulo.33



ENTRE tanto que es-
to passaua, traxeron a
Don Gil cartas de Ior-
dan Gouvernador de la
Vmbria, y de Bonifa-
cio (que arriba diximos que auia si-
do embiado contra Iuan Vico) que
talada la tierra de Corneto y cerca
da la ciudad, Iuan Vico estaua apare-
jado para darse con tolerables condi-
ciones, que les embiasse a mandar lo
que deuián hazer. Don Gil les respõ-
dio que el no auia sido auctor que se
hiziesse guerra a Iuan Vico (antes auia
persuadido lo contrario) y al presen-
te lo seria mucho menos, para que se

Embaxa-
da de Ior-
dan y de
bonifa-
cio a don
Gil.

Respuer-
ta de don
Gil a Ior-
dan y a
Bonifa-
cio.

siguiessse. Que tuuiesse su acuerdo
 con el Papa, y si esto les pareciesse
 que era largo, hiziessen aquello, en
 que entendiesse que le seruian. Ven-
 cido pues Iuan Manfredo, y echado
 con todos sus parientes de la ciudad,
 porque offreciendose ocasion no fal-
 tasse a su deuer, el principalcuydado
 de Don Gil era hazer guerra a Fran-
 cisco Ordelafo. Y a causa de estar
 ocupado el exercito ecclesiastico
 en estas cosas en la Flaminea, Gentil
 Moliano con Roger su hijo, jun-
 tandose con vna compania de la-
 drones, cuyo capitan era Gualeri
 no ladron famosissimo en aquellos
 tiempos, començo con continuas
 correrias (o por mejor dezir con
 hurtos) a poner en trabajo la Marca
 de Ancona. Don Gil alterado con
 esta nueua, embio contra ellos, par-
 te de sus companias. Y siendo presos
 y traydos delante del, fueron casti-

gados con muerte. Y desta manera aquel publico tyrano Gentil Moliano, que siempre auia añadido maldad a maldad, murio miserrima muerte, digna al fin de su gran deslealtad y grandes maldades. Entre tanto que Don Gil entendia en estas cosas. Don Alonso de Toledo lle- go con su exercito a Forliuio, y co- menço a correr la tierra hasta las puertas dela ciudad, por si pudiesse comouer a batalla a Francisco Or delafo (como en dias passados auia hecho a Iuan Manfredo) que hasta entonces se auia estado dentro de Forliuio. Pero Francisco Ordela fo, no espantado con el suceso de la salida de Iuan Manfredo, no rehusó la batalla. Y auiendo pe- leado con gran porfia fue al fin vencido y retirado a Forliuio muer- tos muchos de ambas partes, y al- gunos presos. Delos quales fue vno

Muerte
de Gẽtil
Molia-
no, y de
Galerino

Pelea dõ
Alõso de
Toledo
con Fran-
cisco Or
delafo y
vencele

Iuan Lazaro, de los intimos amigos de Francisco Ordelafo, y llevado a Don Gil le pregunto, que determinacion auia tomado Frãcisco Orde lafo, y en que confiaua, y con que esperança de socorro pẽsaua sustentar la carga de la gurra. A esto respon dio tan confusamente, que ninguna certidumbre se podia colegir delo q̃ dezia. Mas como don Gil le amena zasse, que le daria tormento, respon dio al fin, que toda la confiança de Francisco Ordelafo, era en los prin cipes de Milan. Y si ellos le faltassen, ninguna cosa auia que le tuuiesse pa ra no entregarse. Y que grã parte de los soldados, de quien al presente se aprouechaua, nõ le seruian de volun tad, y se huuierã ydo, si no por mie do de los eclesiasticos, que les tenian tomado el passo. Con esta respuesta concertaron bien, vnas cartas de al gunos ciudadanos de Bolonia, que
fa

fauórefcian las cosas de la yglesia, los
 quales auisauá a dō Gil, que el socor
 ro que Barnabo auia embiado a Frá
 ncisco Orde lafo estaua cerca de Forli
 uio. Este Barnabo auia escripto a dō
 Gil rogándole mucho que se mostrase
 mas manso cōtra Fráncisco Orde
 lafo. Dō Gil (pareciendo le q̄ erane
 cesario ocurrir a estos peligros) deter
 mino escreuir a Barnabo en esta ma
 nera. E oydo q̄ vosotros fauoreceys
 la tyrania de Iuan Manfredo (cōtra
 quien traemos guerra) enemigo de
 la yglesia y de Christo. Y que los so
 orros que le embiays estan cerca
 de la ciudad. Tengo dello pena, no
 tanto por mi respecto, quanto por
 ver que me alargays la guerra, que
 ya con ayda de Dios tēgo acabada,
 y yo puesto en camino para otras co
 sas. Y tambien tengo pena, por lo q̄
 a vosotros toca, porque esperaua, q̄ la
 lealtad de Luchino vuestro padre, y

Como
 Barnabo
 auia es-
 crito a
 don Gil
 que se te
 plasse cō
 tra Fran-
 cisco Or-
 delafo.

Carta de
 don Gil
 a los prin-
 cipes de
 Milan.

dandose de tan gran beneficio, tendrían siempre gran voluntad ala yglesia. Y esta esperança no le engaño hasta aora. Porque poco a (dexando las cosas antiguas aparte) que Iuan Arçobispo me fauorescio con gran socorro, viniendo a la guerra en Ytalia contra los enemigos de la yglesia. Y me presento passando por Milan muy agradables y muy preciosos dones. Y despues de su muerte, confiendó yo las bueltas de la fortuna de la guerra, tenia puesta toda mi esperança en los principes de Milá, para rehazer y acrescetar mi exercito, si algú daño me sobreuiniera. Pesame en gran manera, que tanto falteys a sus costumbres y voluntades, que tengays a sus enemigos por amigos, y a sus amigos por enemigos. Que otra cosa conseguis con vuestros hechos, sino o condenar la opinion de vuestros mayores, o torpemente cofessar
vuc

vuestra inconstancia, y mostrar que
 reneyes en poco a Dios. Delo qual, cō
 lo vno adquiris señalada infamia cō
 los hombres, y con lo otro moueys
 la yra de Dios, que suele vëgarfe de
 sus enemigos rigurosamente. Por tā
 to yo os amonesto por la grande y es
 trecha buena volūdad, que entre mi
 y vuestro padre, y tio huuo . Y por
 Dios inmortal os ruego, q̄ refrenays
 esto, que torpemente intentays . Y
 no ante pongays la amistad de vn ty
 rano, y muy fragil, alas mercedes q̄
 os ha hecho el sumo pōtifice, y ami a
 mistad. Y si assi lo hizieredes, queda
 roshemos ambos en obligaciō por esta
 buena obra. Y si lo contrario hiziere
 des, acordaos, q̄ de necesidad aueys
 de temer la yra de los hombres junta
 mente con la de Dios.

Capitulo.34.



Relaciõ
de carta
de don
Gil.

TAMBIEN escriuio a Don Alõso de Toledo que quitasse el cerco de sobre la ciudad d^a Forli uio, porque si los soldados de Francisco Ordelafo quisiessen yrse, lo pudieffen hazer sin algun impedimento. Y que lleuasse el exercito cõtra Arimino y le esperasse alli. Embio estas cartas Don Gil mandãdo a los mensajeros que apressurassen su camino. Y el (puniendo grande esperança en la presteza) partio de Ancona con su guarda, y con la gente q̃ pudo allegar de presto, por si pudieffe acabar breuemente el negocio, antes que el socorro llegasse. Y caminãdo a grandes jornadas, llego a Arimino Donde le salio a recebir Don Alonso

Alonso de Toledo conel exercito. Y
 dealli fue a Fauencia, y fortificola cõ
 guarnicion de gente, y dexando a la
 guarda della a don Alonso, lleuo el
 exercito sin tardança a tierra de Ce
 sena, porque tomada aquella ciudad
 que estaua mal fortificada de gente,
 le seria mas facil ganar a Forliuio.
 Porque los animos dubdosos de los
 soldados de Forliuio, desconfiarian
 de su deffensa, viendo a Cesena su cõ
 federada ciudad perdida. Talada pu
 estoda la tierra de Cesena, y comen
 çando a combatir la ciudad por mu
 chas partes, los ciudadanos (por no
 verse en mayor trabajo) se entrega
 ron. Don Gil dexado en guarda de
 la ciudad al abbad Cluniacen, con
 buena guarnicion de gente, allego el
 exercito a Forliuio. Y luego como
 començo a combatir la ciudad: los
 ciudadanos determinarõ entregar
 se aun que fuesse contra la voluntad
 de

Gana dõ
 Gil a Ce
 sena: y cõ
 bate a
 Forliuio

de Francisco Ordelafo. El qual desconfiado de sus negocios, y tardado se el socorro, no lo contradixo mucho. Y embiaron embaxada, prometiendo entregar la ciudad, y hazer lo que les fuesse mandado: cō condiciō, que ninguno de los ciudadanos fuesse muerto, ni desterrado: ni condenado a perdimiento de los bienes. Don Gil respondio a esto, que consentiria q̄ los de mas ciudadanos quedassen en la ciudad sin rescibir daño alguno, saliendo della luego Fráncisco Ordelafo. Aceptado este concierto, fue entregada la ciudad. Y Fráncisco Ordelafo huyo a Milã a Barnabo, y llorando su desventura le pidio con instancia, que negociasse con don Gil, q̄ le dexasse alguna posibilidad, con q̄ pudieffe passar la vida. Y condoliendosse del, Barnabo, y Galeaço su hermano, embiaron a don Gil vna carta de ftenor.

Entriegá
los ciu-
dadanos
a Forli-
bio, y hu-
ye Fránci-
co Orde-
lafa a Mi-
lan.

Capitulo.35.

Carta de
los prin
cipes de
Milan a
don Gil.



OC O ha q̃ vino a no
sotros Francisco Orde
lafo, echado de su tier
ra, lleno de tristeza y llá
to. Y quexandose gra
uemente de su infeliciſſima fortuna
nos congoxo tanto, que no de otra
manera nos dolimos del, que ſi fuera
mos cōpañeros en la miſma deſuen
tura. Al fin templádo vn poco ſu grã
dolor, nos rogo, que pues auia ſido
deſamparado de nueſtro ſocorro, en
el qual tenia pueſta grande eſperan
ça (y eſto por vueſtro reſpecto) y per
dido ſu ſeñorio, auia venido a tanta
infelicidad; q̃ no le q̃daua otra coſa ſi
no ſu miſera anima, negociaſſemos
cō vos, y os rogaſſemos, que pues q̃n
do, aora poco ha le vencieſtes, le dexaſ
tes

tes salir con la vida, le dexassedes tã
bien alguna posibilidad con que po
der sustentar la. Que no dubdaua se
alcançaria de vos, por la grãde amis
tad que entre nosotros ay, y por vue
stra grande clemencia, como, vemos
por exemplo auer lo vos assi vsado
con Iuan Vico y los Malatestas, y cõ
Bernardino Poletano: y cõ muchos
otros de vos vencidos, a quien por la
misma causa tuuistes por enemigos.
Con lo qual mouidos, y cõ la confiã
ça q̃de vos tenemos, os escreuimos es
ta carta, encomendando os en gran
manera, a quiẽ no pide cosa injusta,
y nosotros tenemos grande volũtad.
Porque vn hombre nascido de cla
ro linage, y poco ha poderoso y rico,
(a quien si quitays el nombre de ty
rano, ninguna cosa, aun en lo passa
do podreys hallar en el, digna d̃ mu
cha culpa) no sea aora forçado a mē
digar en oprobrio de la fortuna. Cõ

tra el qual si por vêtura teneys algũ particular odio, mas que cō los otros esto os rogamos que le perdoneys, por el amor que entre nosotros ay.

Que qualquiera buena obra que cō Francisco Ordelafo vsaredes, os la agradeçeremos y pagaremos quãdo lo pidieredes, ya ũ q̃ nolo pidays. Ley da esta carta, Don Gil cōforme a su costũbre, y mouido cō los ruegos de los vizcōdes, dio a Francisco Ordelafo dos ciudades, q̃ tuuiesse en nōbre de la yglesia, de cuyas rētas se sustentasse. Y desta manera, acabada la guerra de Ytalia, y auiedo dado cargo de aq̃llas ciudades, a hōbres de puada lealtad, y puesto las guarniciones necessarias, y dexando por su teniēte a Androyno Abad Cluniacen, fue cō breuedad a Auignon, dōde todos le recibierō cō grande hōra, y a legria. Y el Papa, cō todo el colegio de los cardenales, le salio a recebir

Don Gil
da dos
ciudades
a Francis
co Orde
lafo cō q̃
se susten
tearuego
de los
princi
pes de
Milan.

Salie el
Papa de
Auignon
cō todo
el cole
giodelos
Cardena

por

por honrarle dos mil passos fuera de la ciudad. Y desde alli fue lleuado al palacio pontifical. Y el pontifice, cō vna elegante oracion , haziendo en suma memoria de todos sus hechos, desde su pontifical assiento le alabo en gran manera, y le llamo padre de la yglesia, con grande aplauso, y contentamiento de todos. Y finalmente, le mando tener cuydado de Todas las cosas de Ytalia, con absoluto poder y mando. Y q̄ el abbad Androy no (que arriba diximos q̄ don Gil auia dexado en su lugar) le obedesciese, en todas las cosas que le mādasse. Porque era cosa justa que gozasse de aq̄lla hōra, quiē cō tātos trabajos recebidos, auia tãbiē seruido ala yglesia. Y si alguna cosa de consejo o de hecho se ofresciesse, por aquel principalmente podria mejor proueerse, y conseruarle Ytalia, por quien auia sido recobrada.

LIBRO TERCERO

DE IVAN GENESIO
de Sepulueda Cordoues, de los he-
chos de don Gil de Albornoz.

Capitulo.36.

Llaman
de Espa
ña a don
Gil.



A AVIA
quinze me
les que don
Gil estaua
con el Pa-
pa en Aui-
ñon, quan
do fue lla-
madopara

la discordia de sus parientes. Y dispu-
niendo se para passar en España, des-
feando pacificarlos, al mismo tiem-
po, que para esta jornada, pedia con
in

instácia licencia al Papa, auia grãdes rumores, q̃ muchas de las ciudades de Ytalia estauan muy alborotadas, Nueuo alboroto
 procurando algunos hombres nue- en Ytalia
 uos mandos , y otros desseando los acausade
 que antiguamente auian tenido. Y malGo
 como concertassen con estos rumo uerna
 res, las cartas y mensageros, embia- dor.
 dos de los que fauoreciã las cosas de
 la yglesia, que dezian lo mismo, el pa
 pa, inquirida la causa deste mal, ha-
 llo que principalmente nacia el da-
 ño, dela inabilidad del abad Androy Abad an
 no, que no tenia sufficiencia, para ad droyno
 ministrar cosas de republica , y que remiso
 don Gil bastaua con sola su presen Gouver
 cia para refrenar facilmente la furia nador,
 de los tyranos, y conuertir en firme
 za, la inconstácia de los pueblos. Por
 que a el solo temian en grã manera
 los tyranos, y las ciudades le amauã
 y reuerenciauan juntamente. Y ppu
 niendo el Papa en consulta de Car-
 L 3 do

denales, de embiar otro en lugar de Androyno, el parescer de todos fue q̄ boluiesse a embiar a Dō Gil, cuya prudencia y virtud, era con muchas experiencias dellos y de los enemigos ygualmente conosciada. Y sola la opinion que del se tenia en estas cosas, era bien bastante de por si, para conseruar los pueblos en lealtad, quiriendo don Gil (como lo acostumbraua) preferir sin pesadumbre la publica vtilidad, a sus particulares negocios. Porque era cierto, q̄ en elegir para aquellas perturbaciones, otro q̄ no fuesse de experimētada industria

Paracer
de todos
q̄ dō Gil
buelua a
la guerra

Agradescer
dō Gil
lo q̄ se di
zencia
uor y es
culase pa
ra no bol
uer ala
guerra.

se podria muy peligrosamēte errar. Mas a don Gil, que ya tenia para este camino (que tãto le obligaua) las cosas a punto, pesauale en gran manera serle estoruardo. Y auiendo dado gracias a los que loauan sus hechos, (que el disminuua, diziēdo, que todo lo que auia hecho, era de atribuyr a la

la misericordia y fauor de Dios, q̄ no auia permitido, q̄ los tyranos y enemigos de la yglesia, quedassen sin castigo) mostro que auia muchos excelêtes en sabiduria y virtud, aquíẽ se podia bien, y muy seguramẽte dar todo el cargo de aquella guerra . Y que quando el no estuiera ocupado con tan gran negocio como estaua, era justo (despues de tantos trabajos y peligros, como auia padescido , y por ser hombre antiguo) jubilarle como a soldado viejo: puesto que su animo y voluntad, de seruir a la yglesia era tal, que ni estas causas fueran bastantes , para estoruar , que no gastaralo que le quedaua de vida por el bien comun y dignidad ecclesiastica , aun que fuera boluer (siendole mandado) a los mismos trabajos, y pelear otras tantas vezes con los enemigos , pareciẽdo al pontifice y Cardenales que

Libro,

su trabajo seria prouechofo . Pero q̃
al presente el era llamado , con obli
gacion de acudir a sus hermanos y
parientes, q̃cō grande , y obstinada
discordia auian llegado hasta he
rir se vnos a otros . Y se tenia por
cierto que solo el , podria estoruar
y remediar tantos males . Y que
no era justo en tal neccessidad, desam
parar a sus hermanos y parientes,
que esperauan con gran desseo su
venida . Por lo qual suplicaua mu
chas vezes a su sanctidad y a los Car
denales, que pues entre ellos auia mu
chos de grande experiencia, y de grã
deza de animo mas eficaz, para aq̃l
negocio, tuuiesse por bien les fues
se encargado, como el lo auia hecho
muy de buena voluntad por la ygle
sia, quando pudo sin nota de señala
da culpa , y que el fuesse a cumplir
con sus hermanos que estauan en
estrema neccessidad . Mas el Papa

que en tan grâdes trabajos, tenía puesta toda su esperança en Don Gil, quando el con mas constancia rehusaua el negocio, tanto mas el pontifice se encendia en su desseo, con causas que hallaua para embiar señaladamente a Dō Gil. Porq̃ no solamente cōsideraua, el esfuerço d̃ su animo, y su fidelidad en las batallas, mas tãbiẽ se acordaua q̃, muy mayores guerras q̃ otro peleãdo cō grâdes fuerças no acabara, el cōsollo su cōsejolas auia cūplidamente fenescido. Mouiale a si mismo en gran manera, ver, que auia muchas vezes conseruado, que no se fuesen los soldados, viendose apretados con grandes necessidades, y sustentado grandes guerras, gastando templadamente las prouisiones, y liberalmente su hazienda, y animando sabiamente a los soldados, con esperãça de buenos sucessos. Allegauase tambien a esto, lo que todos publicamente de

Relaci^o
de lo que
al Papa
mouia a
embiar a
don Gil
segunda
vez a la
guerra

Procura
el papa a
traer adō
Gil a su
volūtad,
para que
buelua a
la guerra

La ygle
sia es pa
tria de
los bue
nos, o a
lomenos
deue ser
mas ama
da que la
patria.

Ciceron
cōtra los
q̄ no resi
stē la sin
justicia.

zian, que el nombre de don Gil, era temeroso a los tyranos, y fauor grã de a todas las ciudades de la yglesia. El Papa trabajando con todo cuydado de atraer a don Gil a su voluntad y determinacion, le muestra y prueua con muchos exemplos, que pudiẽdo en casos de necesidad escoger, auiã de ser los parientes antes desamparados que la patria, o religiõ, pues es cierto que la yglesia y religion, es patria de todos los buenos, o alomenos deuria ser mas amada que la propria patria. Y q̄ no auia dubda sino que, si la yglesia y religion se dexasse en poder de sacrilegos, y maluados hombres, y no se castigasse el menor precio con que la tratariã, en breue tiempo, rescebiria grandissimo detrimento. Y que de sabios es loado aq̄l dicho de Ciceron que dize. Que el q̄ no defiende o resiste (pudiendo) a la sinjusticia, tiene tanta culpa como si de

desamparasse a sus padres, o amigos,
 o a su tierra. Y que si sus hermanos y
 parientes estauan entre si alborota
 dos, que se podian apaziguar por car
 tas y amigos, varones principales. Y
 que el tomaua sobre si este cuydado:
 prometiendo de poner su fauor, y
 autoridad: en acabar aquel negocio.
 Don Gil (que a los ruegos era facil)
 mouido con tantas razones, y tan
 grandes ruegos, y vencido de la grá
 de buena voluntad q̄ tenia a la ygle
 sia y al Papa, acepto el cargo. Y pue
 ta en ordē su partida, boluio en Yta
 lia a grádes jornadas. Cō cuya vēida
 fuerō en tãta manera atemorizados,
 todos aq̄llos q̄ tratauã nouedades, q̄
 ya teniã mas cuydado, de conseruar
 sus vidas y pprias haziēdas, q̄ no de
 ocupar señorios. Y assi fue rescebido
 sin cōtradiciō, en cada vnã delas ciu
 dades de la yglesia. Y castigando
 los que auian intentado tyrania, y
 lo

Encarga
 se el Pa
 pa de los
 negoci
 os de dō
 Gil.

Acepta
 don Gil
 segunda
 vez el
 cargo de
 la guerra
 y buelue
 en Ytalia

loando las ciudades que auian resisti-
do a sus mouimientos, confirmo en
gran manera los animos de todos los
pueblos en fauor de la yglesia.

Capitulo.37



ESTAS cosas hechas
don Gil q̄ no perdia
ocasion alguna en ser-
uicio de layglesia, bol-
uio todo su cuydado
en defender la religiõ christiana, y
desarraygar (si en algũa manera pu-
diessse) la sacrilega maldad, q̄ vnos q̄
llamauan los Fraticelos en aquel tie-
po, auia grandemente sembrado (cõ
color de religion) entre hombres fa-
cinerosos, y mugercillas locas y de
poco saber, Succedio pues assi, q̄ muer-
to desuenturadamẽte en cadena Pe-
dro Colucio (el qual arriba diximos
que

Fraticel-
los.

Pedro co-
lucio An-
tipapa.

que Ludouico Bauaro auia en Roma nombrado Antipapa, por odio y mala voluntad que tenia al Papa Juan. XXII.) no faltaron maluados hombres, que obstinadamente tuuieron, que este papa y sus sucessores, no eran con derecho ni sanctamente electos pontifices. Y en menosprecio de la christiana religion, inuentarõ vna maluada y torpissima secta, que juntos en Cuevas y en lugares secretos y escondidos, con todos aquellos hombres y mugeres que auian atraydo a su maldad, los que dellos eran sacerdotes, por cubrir su culpa cõ honestidad, cantauan las oras diuinas, segun estilo de la yglesia. Y acabadas, predicaua vn sacerdote a media noche, para confirmar los animos de los hombres en aquel nefando error. Y especialmente se ocupaua en mostrar, q̃ la caridad, auia de ser reuerenciada ante todas las cosas. La qual las sagradas

Secta de
malua
dos hõ
bres ere
ges.

Libro.

das letras testifican, que es principio de todas las virtudes. Y que la podiã (señaladamente) los hombres alcançar con el fauor de Dios, si inuocado el Spiritu Sãcto, de dos en dos, hombre y muger, se juntassen torpemente. Y luego cada vno (muertas las hachas) tenia acceso a aquella, en quiẽ auia puesto sus ojos. Esto hecho, se tenian por concluydos los sacrificios. Y si alguna concebía deste ayũtamiento, mandauan los sacerdotes, que les fuesse traydo lo que parian. Y cõgregados en su acostumbrada solenidad, en el lugar dedicado para los sacrificios: quemauan la criatura hasta boluerla en ceniza. La qual guardauan en vn cantaro, como cosa sagrada. Y quando alguno auia de ser recibido en el colegio de los sacerdotes, beuiendo de aquellas cenizas cõ vino, era consagrado. Yo creo que porque no tuuiesse lugar alguno de

de arrepētirſe , y a quiē la perſuaſiō
de la religiō no cōſeruafſe, la cōpañia
alomenos dēl delicto le retuuieſſe, les
pmitiā aq̄l criminoſo ayuntamiēto.
Y ſi acōteſcia morir el pōtifice maxi
mo de aq̄lla gente, porq̄ ceſſaſſe toda
diſſenſiō , y pareſcieſſe q̄ el negocio
ſe hazia cō diuino, y no cō humano
cōſejo , auia eſta ordē eſtablecida en
tre ellos, de nōbrar otro en lugar del
muerto. Tomauan vn niño, concebi
do en aquel peccado: q̄ la miſma ma
dre (mādādofelo) traya de buena vo
lūtad al lugar ſeñalado de ſus malda
des. Y alli eſtādo en piela gēte comū,
los ſacerdotes ſentados, le trayan en
rueda, apretādo le cō las manos, haſ
ta q̄ el deſuēturado niño, de todo pū
to moria. Y ē cuyas manos eſpiraua:
era tenido por Pōtifice maximo, he
cho por voluntad diuina. Ofreceſſe
me en eſte lugar marauillarme dē ver
haſta donde llega la maldad del co

Libro.

raçon humano , paſſados los termi
nos de la verguença, y honeſtidad.

Que ayan en tanta crueldad caydo
los hombres, que inuentaffen , como
en crueleſcerſe, cõtra ſu propria natu
raleza, olvidados , no ſolamẽte del pe
cado, mas tambien de la raçon. Pero
ya que a ellos, ningun amor del hu
mano genero los mouia ni humani
dad algũa los apartaua de tãta cruel
dad, las madres alomenos, (y mitãdo
a las beſtias fieras mucho mas piado
ſas que ellas) no perdonaran a ſus p
prias entrañas? Muchas delas q̃lẽs cõ
ſta q̃ vieron los tormẽtos, y muertes
de ſus hijos, no ſolamente ſin lagri
mas, mas con alegre roſtro. Mouido
pues Don Gil con eſtas coſas (que por
ciertas las dezian muchos y deſſeãdo
librar de tanta infamia , no ſolamen
te la chriſtiana religion, mas tambiẽ
el linage humano) partio con el exer
cito para Napoles, en cuyo Reyno

ſe

Don Gil
parte cõ
el exerci
to para
napoles.

señaladamente se dezia , auer entra
do aquella pestilécia en los hombres.
Y aun que otras causas le mouian pa
ra este camino, allegauassele tãbien,
que muchos señores d̃ aquel Reyno,
se auian publicamente leuãtado, cõ
tra doña Iuana Reyna de Napoles.

Y pidiendo ella socorro al Papa con
tra ellos, fue dado cargo a Don Gil,
que los pusiesse en paz, y los recõcilia
se en gracia con la reyna. Llegado dõ
Gil a Napoles los traxo cõ ruegos y a
menazas a obediécia d̃ la Reyna, y pu
so firme paz entre ellos. Y luego, bus

Don Gil
en Napo
les.

Quema
cados por todas partes los Fraticelos don Gil
que vulgarmente erã asì llamados, a los frati
aquellos maluados sacerdotes, y sus celos y ca
secaces, y puestos algũos aquistiõ de stiga a los
tormento, declarando de sus compa q̃ pudie
ñeros, se prendio grande numero de ron y no
llos, hombres y mugeres. Y quema a sus mal
dos todos juntos en vna muy gran dades.
de hoguera, pagaron la pena de tan

M gran

grandes maldades. Y a los sacerdotes que fueron hallados, que no auian resistido, alas grãdes maldades desta gente, priuados d sus dignidades y sacerdocio, los forço que renunciassen los cargos publicos que tenian.

Capitulo.38.

Embaxadores de Iuan Olegio, a don Gil q le quiere entre- gar a Bolonia.



ESTAS cosas hechas, boluendo dō Gil su camino a la Flaminea, topo con embaxadores de Iuan Olegio, que en aquel tiempo Gouernaua a Bolonia. El qual aū que de principio tenia el cargo de esta ciudad por Barnabo, comēço desde a pocos dias con achaques, a tener en poco, los mandamientos del Vizconde, y

agouernar , no solamente por su sola auctoridad y en su nombre, pero, a robar, mas que a gouernar. Por lo qual Barnabo, le mouio guerra . Y viendote fatigado, embio a Don Gil aquellos mensageros, con esta embaxada. Quel le entregaria a Bolonia, con Gran voluntad de los ciudadanos, con condicion, que le pagasselas pagas corridas, que deuia a sus soldados, que montauan grande summa, y le dieffe la gouernacion de vna de las ciudades, dela Marca d' Ancona. Y que esto hazia, porque estaua mal con la tyrania de Barnabo, y mouido a compassion de la ciudad de Bolonia , que padescia muchos y grandes, y injustos males, cō la auaricia y maldad de Barnabo, y contra su voluntad. Y tãbien por la deuocion y voluntad que tenia a la yglesia, a quiẽ el muybiẽsabia ptenescer de dercho, la ciudad de Bolonia. Don Gil oyda la

Libro.

Auerdo embaxada , porque no pareciesse de dō Gil que procedia acelerada , o injusta sobre ref miente , determino, no hazer cosa cebir a alguna sin voluntad del pontifice, Bolonia que aun que sabia, que Bolonia era del patrimonio dela y glesia, obstaua para no ser pedida, la confederacion, que poco antes se auia hecho, entre el Papa Clemente. VI. y Iuan Arçobispo y principe de Milan. Porque como en dias passados , Bolonia se huuiessse apartado de la yglesia, y pasado a Iuan Arçobispo, Clemēte. VI. (que ala sazón era Papa) embio en Ytalia vn embaxador, que mouio a los Florentines y a Mastino escala cōtra el principe de Milan. Y muerto Mastino que en Gran manera se oponia a los designos de los Vizcondes de Milan, Iuan Arçobispo hizo amistad cō su hijo, que solo parescia al padre en el nombre, y fue llamado el gran Can. Y cō el traxo a su amistad y cō

pañia, a todos los hombres dela Flaminia y dela Toscana, del vando Gi Vádo Gi
bilino. Y con esto y con auer embia bilino.
do a Barnabo su sobrino, hijo de hermano, con gran copia de gente a Bologna, para conseruar en su obediência a los ciudadanos, quito en gran manera al pontifice, la esperança de recobrar la ciudad. Y comēçando Iuan Arçobispo a hazer guerra a los Florētinēs por las cosas que auia sucedido, ellos juntando consigo los Seneses, y Aretinos, y Perusinos, y viendo q̄ con todo esto no eran yguales a las fuerças juntas de los Vizcondes y de sus cōfederados, llamauan socorros estrangeros para Ytalia. Sabido esto por el pontifice, el qual auia sido causa que aquella guerra se hiziesse, y teniendo poca esperança de sus negocios, y entendiēdo que se mouia vna cruel guerra, no socorriēdo a los males que de cada dia crecian procu
M 3 ran

Bolonia rádo puer en el sosiego de Ytalia;
 dexada dexo a Bolonia al vizconde por do-
 porel Pa ze años, con condicion, que pagasse
 paalprin cada vn año al Papa doze mil duca
 cipe de dos de tributo. Y desta manera se hi-
 Milápor zo paz entre los Florentines y vizcō
 doze a des y cōfederados d'ambas pres. Dō
 ños Gil considerando todo esto y auien

Tributa do loado a Iuan Olegio por la deuo
 rio Milá cion que dezia tener ala yglesia, res
 al Papa. pondio, q̄ ningun poder tenia del pō
 tifice, cerca de las cosas tocantes alos

Respue Boloniefes. Pero que el embiaria aq̄
 sta de dō lla embaxada al pōtifice, lo mas pre-
 Gil ajuá sto q̄ pudieffe, y haria lo que su sancti
 Olegioy dad le mandasse. Con esta respuesta.
 auiso al Don Gil, dio (segun su costūbre) grā
 Papa. des dones alos embaxadores ala par
 tida. Y luego hizo saber al Papa por
 cartas y mensagero, la voluntad de
 Iuan Olegio, y de la ciudad de Bolo
 nia, y assi mismo de la crueldad y
 auaricia de Barnabo, procurando sa
 ber

ber lo que mandaua que se hiziesse. Lo qual puestto por el Papa en cōsul-
ta de Cardenales, el parecer dellos, fue muy vario. Vnos dezian que se
guardasse la fe a los vizcondes, pues se les auia concedido Bolonia por do-
ze años. Y que no era cosa larga, sien-
do ya los ocho passados, esperar qua-
tro Años, pues passado este tiempo,
auia de boluer aquella ciudad a la y-
glesia sin contradicion, y sin nota de
quebrantamiento de fe, de persona
alguna. A este parecer, añadiã otros,
quel poder de los Vizcōdes: auia cref-
cido tanto en riquezas y cōfederados
que parescia cosa dificultosa, poder
retener la ciudad, ya q̄ se entregasse.
Y q̄ sin dubda Barnabo, pondria to-
das sus fuerças y de sus amigos en re-
cobrarla. Dezian tambiẽ, que el theso-
ro dela yglesia estaua cō las guerras
passadas tan cōsumido, q̄ no seria bas-
tante para entender en esta guerra,

Cōsul-
ta del papa
y cardenales
cerca de re-
cebirabo-
lonia.

que pareſcia que auia de durar mucho tiempo. Mas el Papa tuuo por mejor el pareſcer de los que dezian, que no ſe deuia guardar concierto, a quien le auia quebrantado . Porque demas de auer los Vizcondes tomado primero, contra derecho diuino y humano, la ciudad que no era ſuya auian venido (no pagando el tributo concertado) cōtra los conciertos, en que el Papa auia condeſcēdido, mas por neceſſidad que por voluntad. Y aſi eran viſtos, auer quebrantado el concierto . Y quādo todas eſtas coſas ceſſaſſen, no era de ſufrir, la tyrania de Barnabo , que robaua cada dia la ciudad , ſin tener reſpecto a lo bueno y juſto. Y que los que penſauan, que la ciudad no ſe podia conſeruar , median temeroſamente las fuerças que la ygleſia tenia en aq̃l tiempo, y no entēdian el eſſuerço de Don Gil, Inuiecto capitan del exerci

to de la yglesia, y sentia del muy de- Llamael
 sagradecidamente, no creyendo que Papaadõ
 entrado en Bolonia, la defenderia cõ Gil ynuĩ
 tra qualquier poder, auiendo, cõtra eto capi
 tan poderosos enemigos (pocos dias
 auia) ganado por fuerça de armas tã
 populosas ciudades. Y en quanto ala
 necesidad que dezian de Dinero, q̃
 se podria aquel mal remediar, tomã
 do lo prestado, o empeñando algũas
 otras ciudades. Y que no conuenia
 que cosa alguna quedasse por tẽtar,
 afin d̃ recobrar a Bolonia que era la
 mas rica, y noble ciudad de toda la
 Flaminea. Pues recobrada no sola-
 mente se acrecentaria las fuerças del
 poder ecclesiastico, mas su opinion,
 para que mucho mejor las otras ciu-
 dades se pudiesen conseruar.

Cap.

M 5

Capítulo.39.

Poder
del papa
a dñ Gil
para rece
bir a Bo
lonia, y
empeñar
ciudades



Concier
to de dñ
Gil con
Juan O-
legio.

COMO este parecer
venciesse, escriuio el pa
pa a don Gil, que qui
riendo Juan Olegio en
tregar a Bolonia, la re
ciba, con las condiciones que le pa
reciesse que mas conuenian al pue
cho del patrimonio de la yglesia. Y
embiole facultad para empeñar qñ
les quier ciudades, para pagar los sol
dados de Juan Olegio. y para hazer
nueva gente, si Barnabo mouiesse al
guna guerra. Vistas estas cartas con
certo don Gil con Juan Olegio,
que luego como pusiesse en su poder
a Bolonia, le pagaria la gente,
y le daria el cargo de la ciudad
de Firmo. Y puesto su cuydado en
buscar dinero: le sobreuino a muy
buē

buen tiempo, que de las rentas que tenia en España, le traxeron treynta mil ducados, con los quales, y con lo que pudo allegar (empeñado sumueble) pago (prestandolo ala yglesia) el sueldo a la gente, y el exercito ecclesiastico llevando por su capitã a Gomez de Albornoz (fue recebido en Bolonia, Barnabo auisando desto, Bolonia entregada a don Gil recibio grandissimo dolor, y embio a dezir a Don Gil, que esta Embaxa ua del muy quexoso, por muchas cosas que injuriosamente a nabo a uia hecho contra el. Y pedia, que don Gil le boluiesse la ciudad, que de derecho le es deuida, por los conciertos que Clemente .VI. hizo con Juan Arçobispo su tio. Y no lo haziendo, le denunciava desde luego cruel guerra. Don Gil respondio, que el no auia hecho injuria alguna a Barnabo, sino lo que el Papa Gil a bar le mando, y pudo con derecho mandarle

darle. Pone le delãte muchas cosas q̃ auia hecho cõtra la ciudad de Bolonia, cruel y auaramente, por las q̃les pareſcia poderle quitar la gouernaciõ de Bolonia. Y q̃ alegauã mal en dezir q̃ le q̃brãtauã los cõciertos, auendo el contra ellos venido muchas vezes, mayormẽte no pagãdo algũos años, los tributos cõcertados. Y ſi q̃ria que eſto ſe vieſſe por derecho, q̃ ſe eligiẽſſen juezes letrados. Los q̃les, ſi ſentẽciaſſen, q̃ Barnabo auia reſcebi do ſinjuſticia, el le bolueria luego a Bolonia: y ſentẽciãdo lo cõtrario, lo reſcibieſſe y toleraſſe con ygual animo. Y no penſaſſe que le era licito, re tener las cosas agenas, ni feo al papa: boluer a pedir ſu hazienda. Y ſiendo eſta cauſa pueſta en iuyzio de varõ nes hõrados y muy ſabios e d̃recho, entra dõ de aq̃l tiẽpo, ſentenciaron: q̃ juſta mẽ te, auia ſido quitado el mãdo de Bolonia a Barnabo. Dõ Gil determino luc

Pone ſe
ẽ manos
de letra
dos el de
recho de
Bolonia
y declara
ſe por la
ygleſia.

entra dõ
Gil e Bo
lonia.

lu ego entrar en la ciudad, que antes
 no auia querido, entendiẽdo, que no
 conuenia a la opinion de su justicia.
 Porque, si entrara en Bolonia, no p
 nunciada esta sentencia, pareciera,
 que su determinaciõ y volũtad era,
 ocupar con justicia, o sin ella la ciu-
 dad. Y viniendo don Gil cerca de Bo
 lonia, le salio a rescibir casi todo el
 pueblo con el Senado: con grãde ale-
 gria, y contentamiẽto: y tan ilustris-
 simamẽte, q̃ no falto cosa, en que pu-
 diesse representar grande magnificẽ-
 cia. Y llegados a la yglesia de san Pe-
 dro, mando don Gil, que Gollinoga
 llucio, y Iacobo Rampone, y Gerar-
 do Confortu, y Alberto Gallucio: ce-
 ñidas sus espadas, con la solenidad
 acostũbrada, fuessen, de Galeoto Ma-
 latesta armados caualleros Dorados.
 Y finalmente fue lleuado con grãde
 aplauso del pueblo a las casas Pontifi-
 cales.

Rescebi
 miẽto de
 la ciu-
 dad de
 Bolonia;
 ala perso-
 na de dõ
 Gil.

Galeoto
 Malatef-
 ta, arma
 caualle-
 ros por
 orden de
 Don Gil

Capitulo. 40



R A N D E contento recibio Don Gil, de lo que con el hizieron los Boloieses. Y no le fue cosa dificultá conoser en sus semblantes y alegria, la maldad de los tyranos. Y inquiriêdo de sus hechos, hallo que ninguna crueldad tiranica, auia dexado de hazer. Y q̄ demas de auer muchas vezes mãdado a la ciudad pagar grã suma de dinero, auian cõfiscado muchos bienes de particulares, leuantãdoles causas de trayciones, o de otro crimen. Demas desto se hallaua, que auian desterrado muy honrados varones nobles, y especialmente aquellos, cuyo valor les parecia, que auia resistido a su cobdiciosa tyrania. Y

por

Daños
de Bolo
nia.

porque ningun mal a esta ciudad faltasse , se le auia pegado de la pestilencial tyrania , gran daño en las costumbres . Que no solamente estaua llena de alcahuetes y malas mugeres , y ladrones, y de perueridores de buenas costumbres en los moços : mas aun tambien abundaua de iniquos logreros. Don Gil viêdo a Bolonia fatigada con tantos males y injusticias, fue mouido a socorrerla: no solamête del amor natural que a lo bueno y justo tenia , y de las miseras lagrimas dela ciudad , mas tambien de la gran voluntad , que desde entôces tuuo, de fûdar en ella, vn colegio de estudiêtes españoles, q̄ fuesse insigne memoria de su nōbre, por auer en ella Florentissimo estudio, de todas facultades. Y procuraua, con muchas buenas obras, obligar la ciudad, a que si en algũ tiêpo, su colegio se viesse en algun trabajo

Prouee
dó Gil en
los males
y daños
de Bolo
nia.

Libro.

pidiendo su fauor le defendiessen de toda sinjusticia, acordando se de las buenas obras q̄ del auian rescibido. Mado luego, q̄ todos los q̄ injustamēte estauā encartados, o desterrados, boluiessen a la ciudad. De los quales supimos q̄ fuerō, Toniolo Pascal: Nerio Pilato, Porienello Sazolino, Ber

Nobles turello Lapo, Guilielmo Pilato, Belvaronss tando Guandone, Rampono Magardo, Alexio Buella, Scarabello Dōdu dos a Bo cio, Iacobello Lāpasio: todos nobles, lonia. y benemeritos de su patria. De mas desto mando, q̄ todos los bienes confiscados, fueffen por entero restituydos a sus dueños. Y a los logreros q̄ alguna cosa deuian (vendidas sus haziendas, así del cápo como de la ciudad) los forço a restituyr por entero los logros: y puso pena de destierro a quiē mas cometiesse tal delicto. Y ha ziendo se les a muchos muy demal, restituyr las haziēdas agēas q̄ mucho

tiempo auia possleydo, y a otros, que por esta razon, venia en estrema pobreza, don Gil, por satisfazer en quãto fuesse possible a los vnos, y a los otros, hizo merced: con grande liberalidad de su propria hazienda, de grã suma de dinero, asì a los acreedores como a los deudores. Y mando que los alcahuetes, y vagamundos, y los que vsauan por dinero matar hombres a trayciõ: y todos los de mas, a estos semejantes: saliesse luego dela ciudad. Y puso pena de muerte, a quẽquiera que de ay adelante fuesse hallado no biuir honestamente.

Liberali
dad de
Don Gil

Capitulo. 41



BVELTA Bolonia por esta orden en su libertad, y recobrada por beneficio de Don Gil su antigua dignidad, faltaua le vn gran bien: no sola

N mē

Falta de
agua cor
riente en
Bolonia.

Trae dō
Gil por
Bolonia
vna par
te del rio
Reno, a
grāde co
sta y tra
bajo su
yo.

mente necesario para su ornamento,
y hermesura: mas para el vso y pro
uecho ordinario. Que ningun Rio
passaua por ella, ni corria cerca dela
ciudad, por espacio de tres mil pas
sos. Lo q̃l necesitaua a los ciudada
nos, yr con continua costa, a moler
el trigo lexos. Cosa no solamente tra
bajosa, mas aun peligrosa, a los que
traen guerra. Considerando esto dō
Gil (per librar a los Bolonieses, de tã
to daño cō su buena obra, y por mas
ennoblescercer y fortalescercer la ciudad)
traxo con gran dificultad, y gastos
grandes suyos, por medio della, vna
parte del rio Reno, q̃ corre tres mil
passos, apartado de Bolonia. Que
fue muy prouechofo, para muchos
y grandes seruicios de la ciudad. Por
que las muchas aceñas q̃ se hizieron
dentro della, quitaron la necesidad
de las atahonas: y el daño y trabajo
de yr lexos a moler. Demas desto,

se fabricaron ingenios, q̄ cō admira-
 ble ligereza asierā maderas, y vna so-
 la sierra mouida d̄ abaxo arriba: cō la
 fuerça d̄ la agua, yguala cō el trabajo
 de mnchos hōbres. Y no fue menos
 prouechoſa, y es digna de mas admi-
 raciō, vna inuēciō q̄ esta en, muchas
 partes de Bolonia para pulir y concer-
 tar los hilos de seda para texer, que
 mueue auezes jutos al rededor con la
 fuerça del agua, mas de q̄tro mil hu-
 ſos, cō marauilloſa ordē y increyble
 artificio. Tambien traxo el rio mu-
 cha ſalud al lugar, como los bolonie-
 ſes lo ſaben cō experiēcia conoſcida.
 Porque ſolo teniā abūdācia de agua
 de pozos de q̄vſauan, ſin arroyos al-
 gunos de fuentes, q̄ corrieſſen por la
 ciudad. Y tanto es mas dulce y ſalu-
 dable la agua d̄ l rio q̄ la d̄ los pozos, q̄
 cōparada, a ella la d̄ los pozos, pa be-
 uer los hōbres, eſcōdenada d̄ los me-
 dicos. Demas deſtolleuan por el

Sierrada
 agua

Torno
 de hilar
 ſeda.

Comola
 agua del
 riccauſo
 ſalud ala
 ciudad
 de Bolo-
 nia.

Libro.

Varcas rio abaxo hasta Ferrara, y bueluẽ rio
desdeBo arriba varcas de mercaduria . Lo
lonia,afe qual es comun prouecho aBolonia y
rrara. Ferrara.

Capitul.42.

Mueue
guerra
Barnabo
por reco
brar abo
lonia.



CVPADO dõ Gil
eneestas cosas en Bolo
nia, Barnabo (que en
tanto tenia por justos
los derechos, en quan
to hazian en su fauor) no pudiendo
suffrir, que le fuesse quitada la espe
rança de retener perpetuamente a
q̃lla riquissima ciudad (menos pre
ciada la sentẽcia de los arbitos) recor
rio alas armas, determinandocobrar
por guerra, lo que no podia por dere
cho. Y paresciendole cosa muy difi
cultosa, entrar por cõbatela ciudad,
estã

estando Don Gil en ella (auído su consejo) embio a Anchino Bongarbo con exercito ala Marca de Ancona, mādādo le hazer guerra a las ciudades dela yglesia, a fin que Don Gil, incitado con esta ocasion saliesse de Bolognia. Nadie podria pēsar la presteza con que Anchino lleuo el exercito en la Marca de Ancona, haziendo de passo, todo el mal que podia. Y antes que Don Gil pudiesse ser certificado de su vñida, tomo tres ciudades, Corialto, Buscareto, y Montenuouo, y las sujeto alsí, resistiendo poco los ciudadanos. Fue tanto el temor que con esta no pensada guerra, puso en la Marca de Ancona, que cada vno encerrado en su ciudad, a penas confiaua en sus muros. Y alsí embiaron cartas a Don Gil, llenas de miedo y congoxa, añadiendo tambien algũas cosas, al verdadero peligro, que el miedo de lo que se dezia les hizo fingir.

Anchino no Bongarbo con el exercito salio de Bolognia a la Marca de Ancona.

romana anchino en la marca de Ancona a Corialto Buscareto, y Montenuouo ciudades.

Auiso a don Gil del daño que Anchino hazia.

Socorre
don Gil
dexando
en guar
da de Bo
lonia a
Gomez
de Albor
noz.

Sabido esto por Don Gil (aun que en
tendio bien como varon prudentissi
mo el ardid de Barnabo) determino
socorrer aquellas ciudades, que esta
uan puestas en trabajo. Y auiendo jū
tado a parlamento todo el pueblo Bo
lonie, los animo, con vna larga ora
cion, a que se conseruassen en lealtad,
y en lo que eran obligados. Y dexan
do el cargo de la ciudad a Gomez de
Albornoz, con bastante guarnicion
de gente, partio con la otra parte del
exercito, para la Marca de Ancona,
con intento, que si Barnabo hiziesse
guerra a los de Bolonia (de lo qual el
no dubdaua) pudiesse mas libre y cō
modamente socorrer, a los suyos y a
los ciudadanos. Y caminando de dia
y de noche a largas jornadas, llego a
las ciudades (q̄ se dezia) q̄ Anchino a
uia tomado. Y espātado Anchino cō
su venida (o por q̄ assi le auia sido m̄a
dado por Barnabo, apcebida su par
ti

tida) huyo con el silencio dela noche, estando Don Gil ocupado en recuperar las ciudades, porque no fuesen amparo a los enemigos, a quien auia determinado hazer guerra. Y recobradas sin resistencia, castigo algũos ciudadanos, que auian sido autores, de entregarlas.

Huye a
chino de
don Gil
y pierde
las ciuda
des.

Capitulo.43.



ENTR E tãto, Barnabo auisado de sus espías, como Don Gil, auia salido de Bolo-

Entra
Barnabo
en tierra
de Bolo
nia.

nia, entro en sus tierras con muy grande exercito q̃ auia jũtado en dias passados. Y auiendo tomado algũas aldeas y castillos, llamado desde a pocos dias, por causa de algunos alborotos de franceses, se boluio a Milan, dexando todo el

Libro.

Juábizau cargo desta guerra a Iuan Bizaulo.
 lo gene- El qual, alojado su campo a la ribe-
 ral delcá ra del Reno, corria cada dia la tierra
 podebar hasta las puertas de Bolonia, estan-
 nabo do los eclesiasticos quedos en la ciu-
 dad por ser inferiores en numero
 Socoren de soldados a los enemigos. Sabido
 abolonia esto por Don Gilembio con gran di-
 Galeoto ligencia a Galeoto Malatesta y a Pe-
 malates dro Farnense, con dos mil cauallos,
 ta y pe y quinientos infantes en socorro dela
 dro Far ciudad, que estaua puesta en traba-
 nese por jo. Los quales entraron en ella a
 ordende la segunda guarda de la noche, sin
 don Gil. ser sentidos de los enemigos. Y tanto
 fue el animo que con este socorro co-
 braron los ciudadanos, y la gente de
 guerra, que Gomez de Albornoz de-
 Determina. Go termino luego sacar sus vanderas
 mez de fuera dela ciudad, y dar la batalla a
 Albor los enemigos. Y pareciendo le que
 noz de era bien confirmar primero los ani-
 pelear. mos de los Bolonieses en fe y lealtad,

y con palabras incitar los ala batalla los combido para otro dia , a parlamento. Y junta mucha gēte, Gomez Suma de Albornoze desde vn lugar alto, les del parla
represento los muchos y grandes be mato de
neficios que auian recebido de don Gomez
Gil. Y señaladamente, lo que a todo a los Bo
excedia , auer librado la ciudad de lonieles.
Bologna de tyranica y cruel seruidū
bre. Encargoles se acordassen de la
crueldad, y auaricia insaciable de los
tyranos, y como poco antes, con
gran dolor suyo auian , no vna sola
vez experimentado estos males. Y q̄
ponderassen las injurias que les auia
hecho y los daños que auian recebi
do. Y despues de auerles mostrado
que fueron muchos y nomercedos,
les enseña, como otros, mucho mas
graues, les estauā aparejados, sino se
huuiesſen como varones valientes en
la batalla. Porque aquellos tyranos,
que sin ser prouocados con injuria

Libro.

alguna (antes recibidos con gran regalo en la ciudad) se auian mostrado tales, de su voluntad, por su mala inclinacion contra ellos , que les auian dado el poder y mando de la ciudad, sin serles deuido por derecho alguno, que se podia esperar dellos,) indignados por auer les faltado, y rebelado se , y finalmente prouoca (dos ayra en muchas maneras si por fuerça de armas tomassen la ciudad de donde auian sido hechados . Por ventura segun costumbre de enemigos , no saquearian la ciudad ? Y se seruirian (muerta toda la gente noble) de los plebeyos (si algunos que dassen con la vida) como de esclauos ? Represento les tambien , como el ser vencidos en qual quiera manera, es cosa miserable, pero mucho mas, siendo vencidos con cerco sin batalla. Y que pelear gene
ro

rosamente , era de gente de valor, vencer , era de la fortuna, deffender se del enemigo con foffo y muro, no era cosa varonil, sino a los que son en numero mucho menos que los enemigos. Y que el auia algunos dias suffrido (no sin grandolor fuyo) que los enemigos anduuiessen por los campos, destruyendolōs libremente sin resistencia, y llegassen hasta las puertas, haziendo daño, y se auia estado dentro de los muros ; esperando de dia en dia socorro. El qual ya siendo llegado, y con la esperança que ellos le auian dado , tenia bastantes , y sobradas fuerças, para venir a batalla. Que su determinacion era dar la el dia siguiente, portanto que se aparejassen para ella, por sus vidas y libertad . Y que otro dia armados y apercebidos , oyendo la señal , se juntasen en la plaça . Que el sabia bien que haziendo , lo q̄ deuiã a su fe

y virtud, la victoria, cōtra sus enemigos, seria muy cierta. Porq̃ ellos no cōfiauā tanto en su valor y esfuerço, quanto en alguna discordia, q̃ espora uanq̃ auria entre los Boloniefes. Y viendo los cōformes puestos en esquadron pa pelear. por su libertad, saltādo les su esperança, les faltarian los animos.

Capitulo.44.



SFORCADOS los Boloniefes, cō este parlamento: y encēdidos con yra, y confianza de victoria, se partiērō de Gomez de Albornoz. Y otro dia todos los q̃ podian tomar armas: oyendo la señal, se juntaron en la plaza

ça. Y quedando dellos vna parte a la guarda y defenſa de la ciudad, todos los demas con la gente de guerra, ſiguierõ a Gomez de Albornoz: el qual lleuo el exercito a viſta de los enemi- gos, donde el rio Reno, ſe junta todo al paſſo de vna puente. Y alli ordeno ſu gēte, en eſta manera. Los ſoldados viejos puſo en la delantera, y a los lados, toda la gente de cauallo. El lado yzquierdo, dio a Blaſco Hernandez, y tomo para ſi el derecho. En medio puſo los ſoldados de muy ligeras armas. Y a Galeoto Maleſta (de cuyo conſejo principalmente ſe aproue- cha) mando quedar a las eſpaldas con los ciudadanos, y que no arremetiese ſe luego q̃ la batalla ſe trauaſſe: ſino que aguardaſſe a los que vieſſe pueſtos en trabajo, o caſados. Y mando que vna parte de la gēte de cauallo, anduuieſſe fuera de orden, mirando desde lugares altos, lo que los enemi- gos

Sale de
Bolonia
Comez
cõ toda
la gente.

Ordē de
la gēte de
Gomez
para dar
la batalla

Blaſco
Hernan-
dez.

Galeoto
Maleſta
ta.

Libro.

gos haziã, o tentassen hazer. Y siẽdo
 necesario su fauor, tocorriessen cõ
 breuedad y buena orden. Los enemi
 gos no rehusaron la batalla, cuyo ca
 pitã era Francisco de Este (de quien
 arriba hezimos mencion.) El qual
 tambien puso en la frente de su esq̃
 dron, escogida gente contra los sol
 dados viejos d̃ Gomez d̃ Albornoz.
 Y contra aquella parte de cauallos,
 donde venia el mismo Gomez, opu
 so, a Vincencio Laudense. Y contra
 la otra parte que traya Blasco Hernã
 dez, puso a Ludouico Albenfe cõ gẽ
 te de cauallo. Y hecha señal pe bata
 lla, arremetieron ambas partes con
 grã esfuerço. El principio de la bata
 lla, fue de la gente de cauallo. La par
 te yzquierda de los enemigos, sufrio
 algun poco la fuerça de los ecclesiã
 sticos, hasta que Vincencio Laudense
 fue muerto, con muchos otros d̃ su
 esquadron. Luego començo por aq̃
 lla

lla parte, a afloxar la batalla. Y aun
 que Gomez de Albornoz fue heri
 do, no se aparto de la batalla, hasta
 que derramada mucha sangre, le co
 mēçaron a faltar las fuerças. Enton
 ces, amonestando a sus soldados que
 no perdiessen la victoria que tenían
 ya casi ganada, salio de la batalla, mǎ
 dando a Pedro Fernesio, sucediessse
 en su lugar. El qual fue luego heri
 do. Y diuulgado esto por el exercito
 parecio, que los enemigos (ya des
 mayados) cobrauan fuerças, y con
 mayor animo començauan de nue
 uo a pelear. Entonces Blasco Herná
 dez (que a la mano yzquierda valero
 rosamente peleaua) animando su
 gente, arremetio con gran furia con
 tra los enemigos, que en muy cerra
 do esquadron peleauan, y los desba
 rato por su parte. Y siguiendo con
 gran heruor a Ludouico Albenfe
 fue muerto, cubierto de las muchas

Gomez
de Albor
noz heri
do.

Pedro
Fernesio
herido.

Blasco
Hernan
dez car
ga cō nu
eua fue
ça cōtra
los eni
gos.

Libro,

Muerte de Blasco Hernan dez. Galeoto Malatef ta entra en la batalla con la gente de Bolo nia, y los eñemigos bueluen las espaldas.

armas de los enemigos que cargarõ sobre el. Luego Frãcisco de Este, viẽ dolos suyos fatigados , y q̃ se retiran, socorrio con gente descansada.

Galeoto , viendo que ya no era razon esperar mas tiempo, mado a los Bolonieses passar adelante. Y arremetiendo con esforçados animos, hizieron boluer las espaldas a los enemigos. El capitan Francisco de Estenia, y los huyendo, cayo en manos delos ecclesiasticos, que tenian tomados los caminos: y fue preso biuo . Murierõ en esta batalla, setecientos de los enemigos, y fueron heridos mil y ciento, y presos nueue cientos y quarenta. Y de los ecclesiasticos, murierõ casi dozientos: y a todos se dio ecclesiastica sepultura. Blasco Hernandez, fue sepultado en la yglesia de san Francisco. Galeoto y pocos de los suyos, fueron heridos . A los presos no se hizo mal alguno, antes se les dio libertad:

mal algũo, antes se les dio libertad, y
a los principales boluierõ las armas. Dioſſe li
Los Boloniefes tuuierõ por premio bertad a
dela batalla, la libertad, acordãdo se los q̃ fue
del largo tiẽpo, q̃ con tyranica ſeruĩ ron pre-
dũbre, auia estado oprimidos. Y tã ſos, y bol
ta alegria reſcibieron en ſus coraço uierõ ſe
nes deſta victoria que alcançaron, q̃ las ar
por publico decreto eſtableſcieron, mas a los
que para ſiempre, fueſſe aquel dia, en pirncipa
que al enemigo vencieron feſtiual. les.
Ordenaron tambien (lo que al pre
ſente ſe guarda con perpetua ſolẽni
dad) que a veynte de Junio, ſe corra
a cauallo, puesto vn gran premio pa
ra el que, auiendo partido todos jun
tos al principio de la carrera, llegare
primero al fin della.

Cap?

O

Capitulo.45.

Enferma
don Gil.



Comien
gan tyra
nos a in
tentarn
uedades

NTR E tãto q̃ estas cosas passauan. Don Gil fatigado con los largos trabajosy cuy dados enfermo, devnas pesadas calenturas. Y agrauãdo le con la passion de su espiritu, causaron q̃ los tyranos, no solamẽte se alegrassen, mas llenos de esperança confiasen, poder recobrar todo lo q̃ auia perdido, por industria y diligẽcia de Don Gil. Y con esta ocasion començaron algunos, aintentar nouedades. Lo qual luego como se entendio, Dõ Gil, aun no bien libre de su enfermedad, ni cobradas de todo sus fuerças, se puso a cauallo, y vino delante de su gente. Y con esta nueva facilmente fue refrenado el mouimiẽto de los tiranos

ranos. Y desde a pocos dias, con entera salud, visito muchas ciudades, por confirmar los animos en lealtad, cō su presencia y palabras. En este tiempo, vino nueva de la muerte del Papa, y juntamente cartas de muchos amigos de don Gil q̄ le llamauan para la election del pontifice. Y era tan grande la opinion q̄ todos tenian de sus virtudes, que a los mas parecia, q̄ sin dubda, estando el en Auñon, fuera el mas acepto de los que pretendiessen aquella suprema dignidad. Don Gil les respondio en esta manera. Que les agradescia mucho, y tenian en gran merced su buena voluntad, pero que si el, en aquella fazon dexasse a Ytalia, y se fuesse a Auñon, las mas ciudades vendrian en gran peligro, por la maldad, y inconstancia de los tyranos. Y que no tenia en tanto subir a ser summo pontifi-

Muerte
del Papa
Inocen-
cio. VI.

Llamandō
a don Gil
para la e-
lection del
pontifica-
do.

Repues-
ta de don
Gil,

tifice(que mejor y mas justaméte lo podria ser otro)quanto, que, se cōseruasse(señaladamente con su presencia, lo que el auia por largo tiempo, y con mucho trabajo y sangre derramada ganado. Porque con su ausencia, era visto entregarlo todo a los enemigos, que estauan desseando semejantes ocasiones. Que ellos procurassen con diligencia, se diesse aquella suprema dignidad a gran varon, que mejor de todos lo mereciesse, que el haria su deuer con la republica ecclesiastica. Y assi fue dado el pontificado a Guilielmo Chrisauro, que

Papa Vr segun costumbre, mudado su nombre. V. bre, fue llamado Urbano quinto deste nombre, varon de gran virtud y sanctidad. Y recebido el imperio de la yglesia, embio luego, a Don Gilcartas llenas de loa y exortacion, dándole pormuchas palabras gracias, en su nombre y de la yglesia, y auisando

dole q̄ le esparasse, que desseaua, y se disponia, para visitar a Ytalia, pues ya por sus buenas obras lo podiã los pōtífices hazer, y boluer la antigua silla a Roma. Por lo q̄l me marauillo mucho de lo q̄algũos escriuierō q̄ de ste pōtífice, fue dō Gil embiado en Ytalia. Y nosolamēte en̄stō, po en otras muchas cosas, hallamos, q̄ inquitierō mal, los hechos de aquellos tiempos, como consta, por testimonio verdadero, de muchas cartar que los Papas se scriuieron a Don Gil que yo he leydo. Pero boluamos ala Historia, donde la dexamos.

Capitulo. 46.



ENTRE tãto el Vizconde Barnabo, con la grã pena que tenia de lestrago q̄ su exercito recibio cerca de

Barnabō
procura
renouar
la guerra

Libro.

Barnabo procura renouar la guerra Bolonia, y encendido, con desseo de recobrar aquella tan gran ciudad, procuraua (segun se dezia) de todas partes socorro: para renouar la guerra.

Don Gil, paresciendole que para esto le era prouechoso, tener la amistad de Francisco de Este, y confederación con algunas ciudades, dio cargo de ello a Lope de Luna su tio. Por cuya industria y diligencia, se hizo amistad

con este principal varon, y confederacion, con los Paduanos, y Veroneses, y Florentines. Francisco de Este fue atraído con premio, q̄ por diez años, seria señor de las ciudades No-

Lope de Luna capitán del exercito de don Gil y camina a buscar a Barnabo. nantula y Bozano, que son en tierra de Bolonia. De parte de todos los desta liga, se embio tanto socorro a don Gil, que su exercito ygualeaua al de los enemigos, y del nombro capitán a Lope de Luna. El qual sabiendo por sus espías, que Barnabo venia la buelta de Bolonia le salio al camino con

su

su exercito, y sêto real cerca d vnaci-
 dad q se llama Salatolo, por dōdelos
 enemigos auia d passar. Barnabo (cō
 animo de no rehusar la batalla) op
 puso su exercito al de su enemigo. Y
 no teniēdo disposiciō d escaramuçar
 (por causa de vn rio q corria por me-
 dio) se estuuierō algū tiēpo sin venir
 a batalla, esperādo cada vno, ocasiō d
 acometer al enemigo, desordenada
 y impedida su gēte, si acaso se dispusie-
 se a passar el vado. Y pasados algūos
 dias en esta tardāça, se tuuo auiso d las
 espías, q̄l bagage d los cēmigos, salido
 de los alojamiētos se retiraua, cō mu-
 cha cōpañia d gēte. Los ecclesiasticos
 juzgādo, ser aq̄llo indicio d temor en
 los cēmigos, y q se apcebiā pa huyr,
 determino Lope d Luna, echar vna
 puēte sobre el rio, cō la mayor diligē-
 cia q pudo. Y passadas por ella todas
 sus cōpañias sin algū peligro, comē-
 ço, a prouocar los enemigos a bata-

Barnabo
 opone
 su exerci-
 to cōtra
 Lope de
 Luna vn
 rio en
 medio.

lla, con determinacion, de combatirlos, si se hiziesſen fuertes en su alojamiento. Mas los enemigos, aun que temia, lo que auia oydo, que el exercito ecclesiastico se auia mucho reforçado, y tambien, ver, que con grã confiança, auian pasado el rio, les acrescentaua el temor, determinaron pospuesto todo consejo, venir a batalla. Porque huyr no solamente, era feo, mas pareſcia, que tambien auia en ello mucho peligro, ſiguicudo los losenemigos. Y ya q̃ quiesſen (forralescido su alojamiento) defenderse, no podian por auer embiado el carruage y bastimentos. Sacado pues el exercito, se trauo la batalla y no pudiêdo sufrir por largo espacio, la fuerza de los ecclesiasticos, boluieron las espaldas. Y ſiguicudo la victoria, los ecclesiasticos, hizieron en ellos grande estrago, aun que muchos se escaparon huyêdo por sobreuenir la noche.

che. Fueron de los ecclesiasticos pocos heridos, y vno solo muerto, que valia por muchos, que fue Garcia de Albornoz, sobrino de Don Gil hijo de hermano, varon de gran valor y esfuerço. El qual aun que ya antes auia dado muchas muestras de su virtud, tambien quando arrematou a los enemigos, que estauan en esquadron muy cerrados, no antes dio el espiritu, que mataba muchos de los q̄ mas esforcadamēte le resistian. El exercito sintio, con gran dolor la muerte, de cauallero, de tan excelēte animo arrebatado en la flor de su iuuētud. Tambien les acrescētaua pena, entēder q̄ su muerte seria muy triste nua pa el tio, q̄ le amaua como a hijo assi por el parentesco, como por sus grandes virtudes. Y consta ciertamēte, q̄ dō Gil ñ ningūa otra cosa, jamas recibio mayor pena, que de la muerte deste cauallero. Porq̄ muerto Blas

Libro,

co Hernandez en la passada batalla a quien amaua engran manera, auia puesto muy grande, y casi toda la esperança, de la succession de su linage en este valeroso macebo. Y no podria dexar de recebir gran pena y dolor, viendose tãbien, por la aduersa fortuna priuado de su esperança, y renouada la otra llaga, con este golpe de la fortuna. Sabiẽdo estas cosas el Papa y doliendose, del desastre de su amigo: determino consolarle con sus letras en esta manera.

Capitulo.47

Carta del
Papa a
dõ Gilso
bre la
muerte
de Gar-
ciade Al-
bornoz.



Y M O S con grã pla-
zer, como por vuestra
buena ventura, y por
el esfuerço y industria
de los vuestros fue des-
baratado Barnabo con su exercito,

re

recibiendo grande estrago. Y con alegre animo truximos de nueuo a la memoria, las bucuas obras q̄ la yglefia a recebido de vos, por la orden q̄ las auceys hecho. Pero dionos en verdad grande pena, y en alguna manera obscurecio, la alegria dela victoria, q̄ jūtamente supimos, como Garcia de Albornoz mancebo muy esforçado vño sobrinio murio en aq̄lla batalla. De cuya muerte q̄ recibays grãde pena, no me marauillo, porq̄ tan gran virtud acabada en la flor de su mocedad, parece cō razon digna de ser llorada de todos los q̄ le amauã. Mas a vos q̄ soys valentissimo y sapientissimo varon, no os esta bien, ser vencido del dolor. Con el q̄l, los daños recibidos suelen crescer, y no remediar se. De mas desto, este suceso, tiene muchos: y no medianos cōsuelos q̄ cō razō puedē desarraygar toda pena. Lo primero, q̄ murio peccado por la yglefia

Libro.

yglesia, lo q̃l a nosotros los chřianos
deue ser, de mayor estimacion quela
patria. Y segũ oymos, vẽgo valerosa
mente su muerte. Lo segundo q̃ mu
rio (como paresce) adquiriendo con
su sangre, victoria para los suyos. Y
así como solo, entre todos fue muer
to, así con boz cõforme se dize, q̃ el
solo, señaladamẽte, desbaratolos ene
migos. Y finalmente paresce, q̃ su ho
nestissima vida, llena de grande espe
rança, que con ninguna fea nota auia
enfuziado, la acabo y sello, con vna
hermosissima muerte, como con se
llo firme. Que como ay mudãça de
las cosas, la ay tambien delas costum
bres. Y algunas vezes, el que muy biẽ
a biuido, con vn solo vicio; escuresce
y deshonra toda la vida. Pero los q̃
acabaron la vida con honor, aq̃llos
solos, de todo punto pueden ser loa
dõs, sin sospecha de lo de por venir.

Cap.

Capitul. 48.



VEBRANTADO

Barnabo con estas dos batallas, pareciendo al pōtifice, que facilmente podria ser atraydo a paz y cōcordia, embiole, por su embaxador a Androyno que ya era Cardenal. Y aun q̄ Barnabo, a esta sazón trataba de renouar la guerra, le persuadio facilmente, a que renunciase el derecho que publicaua tener, a Bolonia, cō q̄ dō gil dexasse la gouernacion desta ciudad, creyendo, que recebiria gran desplacer en dexar (p̄ curandolo el) aquella ciudad que tanto amaua, y era claro, q̄ la tenia con muchas buenas obras obligada. Y siēdo esto dicho a Don Gil cō todo respeto, y pedidole que aũ tambien hi-

Embia el Papa embaxador a Barnabo.

La condiciō con q̄ Barnabo dexa la guerra.

Pidesse a dō Gil q̄ sin pessa dūbre dexase a Bolonia

zie-

ziese esto por la yglesia, que sin pe
 Respuer la dumbre dexasse la gouernacion de
 ta de Dñ la ciudad, a quien tanta aficiõ tenia,
 Gillsobre respondio, que ninguna pena le da
 dexar a ria dexarla. Y que si algunas bu
 Bolonia. nas obras auia hecho a Bolonia, que
 Escriue ria tambien juntar cõ ellas esta, que
 Don Gil por su libertad y paz, ninguna cosa
 a Gomez le fuesse graue. Y escriuio a Gomez
 de Albor de Albornoz, que tenia el cargo de
 noz, que Bolonia, que entregada la ciudad,
 de a Bo- a quien su Sanctidad señalasse, se vi
 lonia a niese lo mas presto que pudiesse a
 quien el donde el estaua. Y ordenando
 Papa mã Gomez de Albornoz su partida, la
 dare. ciudad, acordandose de las buenas
 Da la ciu obras que del auia rescibido, le dio
 dad de de comun acuerdo, vn precioso, y
 Bolonia hermoso don: que fue testimonio
 a Gomez de su agradescimiento. El don
 de Albor fue, vna corona cercada de mu
 noz, vn chas piedras preciosas: puesta enci
 precioso ma de vn almete, todo cubierto de
 don. se

ceda. Y en la punta, vn penacho, encima del qual estaua vna ymagen pequeña de plata, de la figura de vn angel, q̄ tenia en la mano derecha vna espada, y en la yzquierda vna manzana de oro: por la qual testificaua la ciudad, que la libertad, y hazienda: y finalmente todos sus preciosos bienes, le auian sido bueltos, por la espada y virtud de Gomez de Albornoz, por cuya industria auia dō Gil señaladamente regido los negocios de Bolonia, en paz, y en guerra. Fue tan grato a Gomez de Albornoz este don, que tuuo por cosa honrosa, que sus armas fuesen con esta ymagen perpetuamēte adornadas: como se ven, al presente en Bolonia esculpidas ē piedra, sobre la segunda puerta, en las casas del colegio de los Españoles, q̄ don Gil mando edificar. Entre t̄to, pcurado dō Gil por todas vias puer en las cosas de Ytalia, gastaua

Libro.

Institu-
ciones E
gidianas

todo el tiempo, q̄ los negocios de la guerra le dauan lugar, en conseruar y acrescentar la paz. Y assi, para que las ciudades, que el auia librado dela injusticia delos tiranos, se reformalẽ con buenas ordenanças y costũbres, hizo leyes con licẽcia delos p̄tífices, que cierto no fue obra de pocos dias, que se llaman, las constituciones Egidianas, de tan grande sabiduria, que con gran volũtad de los p̄blos fueron recebidas. Las quales hasta nuestro tiempo tienen fuerça y auctoridad ygual, a las instituciones ecclesiasticas y canonicas.

Cap.

Capitulo.49.



ECHAS estas cosas, y no mouiêdo los tyranos cosa alguna, quando pareçia que ya era puesto fin a la

guerra de Ytalia, vino de impro-
uiso nueua, que vn exercito de ladro-
nes: cuyo capitan era vn Ambrosio,
vizconde, robauan, y salteauan en la
Flamínea: y en los lugares comarca-
nos. De lo qual resultaua no peque-
ño peligro y daño a las ciudades ec-
clesiasticas. Don Gil por remediar es-
tos males camina a grâdes jornadas
la buelta de aq̃llos lugares que esta-
uan por los ladrones fatigados. Y lle-
uo a Gomez d̃ Albornoz cōsigo, q̃ le

Exercito
de ladro-
nes, capi-
tan Am-
brosio.

Camina
don Gil
la buelta
destos la-
drones y
lleua cō
sigo a
Gomez
de Al-
bornoz.

P topo

Lirbo.

Saca am
brofio
fu gente
de los
termi-
nos de
las tier-
ras de la
yglesia.

Exercito
de Ingle
ses, y Ale
maes: ro
ba cerca
de Came
rino.

topo en el camino. El Vizconde Am
brofio sabiendo la venida de Dō Gil
faco la gente de los terminos dela y
glesia. De lo qual, Don Gil no reci
bio tanto plazet, quanto le dio pena,
saber que otro muy mayor exercito
de Yngleses y Alemanes , que auia
ganado sueldo de Florentines, y con
ellos mezclados muchos Ytalianos
hombres perdidos) andauā cruelmē
te robando cerca de las tierras de Ca
merino . Con los quales (aun que
de por si eran harto poderosos) auia
rumor que Ambrosio , temiendo
sus pocas fuerças , queria juntar sus
compañias . Don Gil determino
ante todas cosas socorrer a este
daño con todo su poder . Porque
era cierto , que ninguna cosa bue
na harian , ni se absternian de
cometer toda maldad , en tanto
que las fuerças les durassen . Y
paresciendole que assi conuenia,
les

les embio mensageros que procurassen con grâdes p^{ro}messas y seña lado partido, atraerlos assi. Mas en vano se tento, poner en razon sus animos cobdiciosos de robar. Y auiendo robado, todo lo que de camino se les offrecia en tier- ras de Camerino y Fulgino, vinieron (passados los montes) hasta tierra de Monreal. Aqui boluio Don Gil a embiarles men- sageros, no quiriendo dexar nada por tentar. Y llegados al exer- cito, auiendo con mayores dones y promessas buuelto a tractar de concierto, se boluieron sin po- der negociar cosa alguna. Esta gente assento su campo junto a vna ciudad que se llama, A- quila, y despues de muy grandes robos, determinaron con- batir la aun que en balde, por que la gente de guarnicion que

Embia don Gil embaxa- dores a los Ingleses, y Alemanes, procurâdo a traerlos a si No vienen los Ingleses y Alemaes, en lo q^{ue} dō Gil quiere. Buelue don Gil a embi- ar embaxa- da a esta gē- te: y al fin resistē la vo- lūad de dō Gil.

Assietā su cāpo jūto a la ciudad A- quila, y ro- bā la tierra; y cōbatē la ciudad.

Libro.

pocos dias antes auia embiado dō
Gil, resistio juntamente con los
ciudadanos tan valerosamente,
que los enemigos recibieron no
pequeño daño.

Capitul. 48.

Templāça
y prudēcia
grādede dō
Gil.

Embia dō
Gila Gomez
de Albor
noz a los In
gleses y Ale
manes.



ON Gil tinien
do determinado
tentar primero to
das las cosas por o
tras vias que venir
alas armas, mando a Gomez de
Albornoz)entendiendo que tenia
grande amistad cō muchos de los
ingleses dela guerra de los años pa
sados) que fuesse a ellos y procura
se por todas vias atraerlos al van
do de la yglesia, y de doña Iuana
Reyna de Napoles. La qual temie
do

do la inconstancia de los suyos, auia determinado, fortalecer su Reyno cō gente de guerra, a fin de tener, los principes del, a su deuida obediencia. Cuyos mouimientos, poco antes diximos, que fueron por don Gil refrenados. Llegado pues Gomez de Albornoz a los reales de los Yngleses, reconoció sus amigos, que casi eran todos los capitanes, y ellos tambien le reconocieron. Y despues de auerse tractado con toda cortesía y amistad, hablo particularmente vno por vno a todos aquellos, que conocio que tenian grande auctoridad entre ellos, declarandoles alo q̄ auia venido, y persuadiendoselo con ruegos. Y quando finalmente entendio, que los tenia inclinados a su volūdad, les pidió, que se juntasen para oyrle. Y juntos muchos, les propuso en general, lo que con cada vno en particular auia tratado. Y facilmente traxo

Llega
Gomez
de Albornoz al exercito
de los Yngleses y comieça
atratar de atraer
los así.

Concier
ta Go
mez la
paz y a
mistad
concordi
ciones.

Libro.

sus animos a lo que el queria , y
 Manda concerto la paz y amistad con estas
 Don Cil condiciones. Que ayudassen adon
 aGomez Gil, y a la Reyna por seys meses, yhi
 deAlbor ziesen lo queles mandassen , pa
 noz, que gandoles ciento y cincuenta mil du
 vaya cõ cados en dos pagas. Don Gil luego
 tra An como esto supo, mando a Gomez
 chino y de Albornoz, que lo mas presto que
 Ambro pudiesse juntasse aquella gente ,
 fio , que estauan con las otras compañías , y fue
 juntos. ffe a Orbioto y hiziesse guerra a

Lleg a Anchino y al Vizconde Ambrosio, q
 Gomez con yguales compañías molestauan
 deAlbor robando aquella comarca. Y auia
 noz alos tomado algunas ciudades por fuer
 alojamiẽ ça de armas, y leuantauan conuanas
 tosdelos esperanças, a algunos tyranos , que
 enmigos desterrados de sus tierras los seguia.
 y corniẽ Gomez de Albornoz lleuo sin tardã
 ça amo ça alguna, el exercito dõde los enemi
 lestarlos gos tenian sus alojamientos. Y mado
 luego, q la gente de cauallo les andu
 uief

uieſſe al rededor moleſtandolos, con determinacion de combatirlos en ſus alojamientos, ſi con aquella ocaſion no pudieſſe prouocar los a batalla. Anchino, midiendo entonces ſus fuerças con acordada conſideracion y pareciendole que no deuia hazer coſa alguna locamente, embio de comun acuerdo a Gomez de Albornoz embaxadores de paz. La qual ſe les concedio cõeſtas condiciones. Que luego boluieſſen a Don Gil, las ciudades que auian tomado de la ygleſia, y obligaffe con juramento, aſi y a ſus compaõias, que dẽtro de tres años no ayudarian a los enemigos del Papa ni de la Reyna de Napoles ni en manera alguna moleſtarian a ſus allegado, y al preſente pagãdoles ſu juſto ſueldo, ſiguieſſẽ a Gomez de Albornoz por ſu capitã, pa ayudar al Papa, y ala reyna de Napoles. Y porq̃ la neceſſidad, en q̃ eſtauan nolos for

Embian
Anchi-
no, y am-
broſio a
pedir la
paz, y o-
torga ſe
leſcõ cõ
diciones

Determinan los
Ingleses y Alema-
nes de prender
a Gomez de Albor-
noz.

Auísado
Gomez de cierta
traycion se reco-
ge a Orbieto.

case a robar, se cōcieto dar les cierta suma de dinero luego. Pocos dias despues que este dinero seles dio, los pechando los Yngleses y Alemanes que esta paga, dilataria, la que seles auia prometido, (cuyo plazo se cumpla presto) no esperando al dia del concierto, y oluidados de la amistad y se puesta, tomaron vn loco y mal uado consejo, de prender, a Gomez de Albornoz, y tener le en carcel, hasta tanto, que lo prometido, les fuesse pagado. Gomez siendo desto auísado por vn grande antiguo amigo suyo Yngles, y concordando con el auiso, muchos dichos y hechos de los Yngleses, y viendo señales ciertas de sumal uada determinacion, cō color de pro ueer bastimentos (que auia dellos falta) se recojo, a Orbieto, por huyr la presente furia desatinada de aquellos barbaros. Y sus criados (auísados de su determinacion) le siguieron. Sa-
bi

bido esto por los barbaros, tinien
dose por engañados, se leuantarõ
con gran furor. Y no solamente co
mençaron a robar por todas par
tes, mas a meter a fuego y a sangre
la tierra de Orbioto, y los lugares
comarcanos. Gomez d' Albornoz
no pudiendo suffir tan gran cruel
dad, jntando de todas partes foco
ro, y siendo llamados tambiẽ, An
chino y Ambrosio, allego exerci
to ygual al de los Barbaros, y de
termino hazerles guerra. Sabida
esta nueua por ellos, se fuerõ atier
ra de Perosa, donde se alojarõ for
taleciendo su alojamiento. Llega
dos los eclesiasticos, proenraua la
gente de cauallo, molestãdo a los
enemigos, prouocarlos a batalla.
Pero ellos considerando la venta
ja que los ecclesiasticos les tenian,
no solo en el numero de la gente,
mas en la justa guerra, y lo mucho

Leuantanse
los Ingleses
y Alemanes
y hazen gue
rra cruel, a
fuego y a sa
gre.

Determina
Gomez de
Albornoz
hazer guer
ra a esta ge
te.

Retirãse los
enemigos a
tierras de Pe
rosa.

Llegã sobre
ellos los ec
clesiasticos,
y procuran
darles la ba
talla.

Huyen de q̄ auia que estauan dentro de su a
 noche los lojamiento, y que començauan
 barbaros, si a padescer hambre se partieron,
 que los Go- con el silencio de la noche. Go-
 mez: y des- mez luego como lo supo de sus
 baratalos, y espías (mandando que el exer-
 castigados cito le siguiesse con gran pres-
 los autores steza) partio con la gente de ca-
 de tãto mal steza) uallo, por entretener los enemi-
 ãbia libres gos que huyan. Y alcançan-
 los de mas, dolos, no lexos: dio en la retro
 cõ cierta cõ guarda. Los enemigos (muer-
 dicion, tos muchos de los suyos) se re-
 truxeron con acelerada huyda,
 a vn castillo de tierra de Perosa,
 tan falto de trigo y de bastimen-
 tos, que aun dos dias no pudie-
 ron (siendo cercados) sufrir la
 hambre. Al fin desesperando de
 sus negocios, se entregaron a Go-
 mez de Albornoz. Y justiciados
 los que fuerõ autores, y principio
 de tantos males, en memoria
 de

de sus robos y quebrantamiento de fe, y recibiendo de los de mas juramento, que luego saldrian de los terminos de Ytalia, sin hazer algun daño, les dio licencia que se fuesen libres.

Capítulo. 51.



CABADA esta guerra: parescia q̃ no quedaua cosa q̃ pudicse turbar la paz y sosiego de los amigos y allegados de la yglesia: sino los Perusinos, que a instãcia de algunos de los principales, en tẽdiã en nouedades, y se auiaã apoderado d̃la ciudad d̃A lsis. Dõ Gil
qui

Parte dō quiriendocorregir estos alborotos, se
 Gil para partio para la Vmbria, dexando al
 la Vbria, gouierno de la Marca de Ancona y
 dxa a Blas de la Flaminea, a Vasco, sobrino
 co sobri- suyo. Y luego como llego a Assis, e-
 no fuyo cho fuera la gente deguarnicion que
 al gouier no de la alli teniã los Perusinos, y puso la ciu-
 marea de dad en libertad, y reparo la casa de
 Ancōa, y san Francisco que esta, en esta ciudad.
 de la Fla Y mando edificar en este monesterio
 minea. vna capilla, con vn enterramiento,
 Repara donde su cuerpo fuesse sepultado.
 dō Gil la Y tantas buenas obras recibieron los
 casa de S. Frayles de Dō Gil, que ellos mismos
 Frãcisco se obligaron con sac̃tissimo estableci-
 e Assis dō miento, de cantar de ay adelãte por
 de esta su su anima, aniuersario, a veynte y q̃-
 f. cuerpo tro dias de cada vn mes perpetuamẽ-
 Memo te. El qual officio assi mismo celebrã
 ria por por otras tales buenas obras en Bolo-
 dō Gil en te. El qual officio assi mismo celebrã
 Assis. por otras tales buenas obras en Bolo-
 Memo nia, los religiosos de san Augustin,
 ria por de la casa de san Iuan en el monte, a
 dō Gil, re veynte y cinco de Agosto, todos los
 ligiosos años

años para siempre jamas. Deteniéndose Don Gil en Assis, dicen que desseo ver el cuerpo de san Francisco. Y auindole con gran Reuerencia visto, y considerado en su santo cuerpo, impressas las plagas de Iesu Christo dizese que dixó en boz alta, que solo san Francisco bastaua sufficientemente, para confirmar la religion Christiana. Depues desto fue a Perofa, y siendo recebido en la ciudad, y auiendo con muertos y destierros castigado a los que auian causado nouedades, y confirmado con vna breue oracion los animos de los leales, vino a Biterbo. Donde, considerando que toda Ytalia estaua pacifica por su diligencia y trabajo, y entendiendo que no auia peligro que temer de parte de tyranos, ni ladrones, mandó a Gomez de Albornoz, que se par

de. S. Aug
stino Bolo
nia.

Vido don
Gil el cuer
po de san
Francisco
Assis, y lo
dixó, auien
do le visto.

Entra don
Gil a pero
fa, y corrige
esta ciudad

Don Gil
buelue a Bi
terbo.

Libro,

Embia al partiesse con quatro naos, a significar al Papa, el estado en que Ytalia estaua. Y como gozaua de todas las cosas con segureza paz. Y que si quisiessse visitar a Roma como antes lo auia escrito, lo podia, de ay adelante hazer, con toda seguridad. El

Como el Papa rescibe a Gomez de Albornoz, y lo que passa con el. Papa mostro auerse holgado mucho con la venida de Gomez de Albornoz, y con la nueva que le traya. Y agradezio mucho a Don Gil, y a su virtud y industria (no solamente con palabras) la nueva que le embiaua, pero tambien con muchas mercedes. Porque entre otras cosas, dio, a Gomez de Albornoz por diez años la gouernacion, y renta de Asculi, que es ciudad en la marca de Ancona. Y mando por sus car

cartas y mensagero, venir de España, a los hermanos de Don Gil, diciendo que no quería gouernar y defender a Ytalia con otros gouernadores ni administradores, sino con ellos.

Y luego puesta a punto su partida, camino para Ytalia.

Y llegado a Biterbo donde don Gil esperaua su venida, deteniendose alli algun poco de tiempo, dicen, que Don Gil le dio por descargo, de la cuenta q̃a instancia, y con embidia de algunos le pidia (de quinze años de la administraciō y rentas de las ciudades) tantas llaues de ciudades y fortalezas, que el auia recobrado, que a penas las podia llevar vn carro. El Papa admirado de la grandeza y constancia de su animo, dixó. Por dios Egidio, q̃ cōfessamos que el patrimonio de la yglesia tã

Máda el papa venir de España a los hermanos de don Gil paragonar con ellos a Ytalia.

Parte el Papa de Auinon para Ytalia, y llega a Biterbo dōde esta don Gil.

Dadō Gil por descargo de los gastos, tantas llaues de ciudades y castillos q̃ a penas las podia llevar vn carro

Lo q̄ el Pa
pa dixo ad
mirado de
la grandeza
del animo
de don Gil

perdido ; le auemos a muy poca
costa recobrado , y os agradece-
mos lo poco que auerys gastado.
Pocos dias despues ; el Papa acó
pañado de don Gil, vino a Roma.
Y dō Gil auida licēcia para repo-

Entra el Pa
pa en Ro
ma, y Don
Gil buelue
a Biterbo.

Y dō Gil auida licēcia para repo-
sar del largo trabajo , se boluio a
Biterbo. Dōde (acordando se que
era mortal , y casi adeuinando q̄
la muerte le instaua, proueyendo
a lo por venir) ordeno su testamē
to, sanctissima y christianissima
mamēte, y de muy admirable exē
plo. Y llamados sus amigos, les
encargó señaladamente, el cuyda
do de hazer en la ciudad de Bolo
nia vn colegio para Españoles, d̄l
qual lūgo diremos. Y passados

Muerte de
don Gil.

†
1643. mes de / /
-3- Años

La pena q̄
el Papa re
cibedela mu
erte de don
Gil.

tres meses , despues que boluio a
Biterbo, murio en el año de nuef
tro señor Iesu Christo de. 1364.
El Papa rescibio tanta pena de la
muerte de tan gran varon , q̄ dos

1364. pone aqui q̄ lo tomo de la folia. 122. q̄ es la data de la
plana. 1. pero en mi cartapacio fol. 355. pla. 2.
Supe q̄ murio don gil. lunes quarta hora noctis a. 23
de agosto bisp̄ de S. bartolome An. do. 1367.

dias continuos, despues que la nue-
ua le llego, en ninguna otra cosa
se ocupo sino en tristeza, no per-
mitiendo que nadie en estos dos
dias le habiasse. Su cuerpo fue lle-
uado a Afsis (como el lo mando) y
depositado en el monesterio de san
Francisco. De alli fue trasladado
en ombros y a muy poca costa a la
ciudad de Toledo (donde al presen-
te estan sus huesos) porque el sumo
pontifice concedio por sus mereci-
mientos indulgencia plenaria de to-
dos los peccados (como si visitasse
la yglesia de san Pedro y de san Pablo
en Roma el año del jubileo) a qual-
quiera que por poco espacio que fue-
sse, lleuasse, la Litera donde su cuer-
po yua. Esto consta que hizo, el
Rey don Enrique hermano del
Rey Don Pedro (a quien el mato
y sucedio en el Reyno) dando muy
grande testimonio de lo que Don

Deposi-
to del
cuerpo
don Gil:
en Afsis

Transla-
cion del
cuerpo
de don
Gil: y el
jubileo
que ene-
lla huuo
como el
Rey dō
Enrique
q̄ tomo
la litera
en q̄ su
cuerpo ve-
nia e sus
ombros.

y año de 1267. pone Suma Q Gil
este asyta de effey don p. año. 18. cap. 38. fol. 108.
y la description temple tu le fany pone queda lleya toledo
Su cuerpo. no pone tal sino q̄ pone q̄ quan le traxerū a toledo.

Deposito del cuerpo don Gil en Afsis
Traslacion del cuerpo de don Gil: y el jubileo que en ella huuo como el Rey dō Enrique q̄ tomo la litera en q̄ su cuerpo venia e sus ombros.
El dicho cuerpo despues de la muerte del Rey don Pedro II
de marzo Año. 20. 1269. y don Pedro no le da a toledo
q̄ mueren de toledo
q̄ mueren de toledo

Libro.

Gil merecio. Y lo mismo hizieron to
dos los priuados del Rey.

†

Fin del libro ter
cero, y vltimo de
los hechos de
Don Gil de
Albor-
noz



T E S

TESTAMEN

TO DEL REVERENDIS
simo Cardenal Don Gil de Albor
noz, Legado de toda Ytalia. Arçobis
po de Toledo. Fundador del colegio
de los Españoles en Bolonia.



NEL nō
bre d̃ Dios
Amen. En
el año del
nascimiēto
de nuestro
saluador Je
su Christo,
de. 1364.

Indicion segunda, a veynte y nucue
dias del mes de Septiembre en el Pō
tificado de la sanctidad d̃l Papa ñro
señor Urbano, por la prouidencia, y
clemencia diuina Papa. V. En el año

Q²

se

don Gil. //
murió lunes
- 23. de agosto
- 4. hora noctis
An. do. 1367.
bf. fol. 120. de
xi. y aquí pone
el día q̃ ordeno
su testamente

Libro.

segundo de su Pontificado. Presente
yo el notario, y testigos infra scriptos
para esto especialmente llamados, y
rogados. El Reuerēdissimo in Chris
to padre y señor Don Gil: por la mi
seracion diuina, Obispo Sabinēsis, y
Cardenal de la sancta yglesia Roma
na: estando sano de su entendimien
to, y cuerpo, teniendo licencia de tes
tar, y ordenar, y disponer libremēte
de todos los bienes que a el pertenes
cen: de qualquiera cantidad, y valor
que fueren, por bula verdadera, ente
ra, y plomada del Papa Inocēcio. VII
de felice recordacion, segun que por
sus letras apostolicas cōsta. El tenor
de las quales, es este.

INOCETIVS

Episcopus, seruus seruorum Dei. Ve
nerabili fratri Egidio, episcopo Sabi
ensi, apostolicę sedis Legato: salutē,
& apostolicā benedictionem. Cū
ni

nihil sit q̄ magis hominibus debeatur q̄; suppreme voluntatis, liber sit stilus, & liberum quod irritum non reddit arbitrium. Nos tuis supplicationibus inclinati, testandi, ordinandi, & disponendi, libere de omnibus bonis ad te pertinentibus, cuiuscumq; quātitatis seu valoris fuerint, etiam si illa, exprouentibus ecclesiasticis, seu ecclesijs, tibi commissis, vel alias persone tuę, vel tui Cardinalatus intuitu, ratione, aut contemplatione ad te peruenerunt, & peruenerint in futurum: plenam, & liberam tibi licentiam tenore presentiū clarigimur. Nulli ergo omnino hominū liceat hanc paginam, nostrę concessionis infringere, vel ausu temerario contraire. Siquis autem hoc atēptare presumpserit, indignationē omnipotentis Dei: & beatorum Petri, & Pauli Apostolorum, eius senouerit incursum. Datis Abinioni. ij. kalendas

das Octobris, pontificatus nostri anno sexto. Por virtud del qual, hizo y ordeno su testamēto: o postrimera voluntad, de sus bienes sobredchos: por su anima y de sus padres: y bien hechores, en esta manera.

YO Dñ Gil, por la miseraciō diuina: Obis. Sabineñ. Legado dñ la sede aplica, y Cardenal dela sancta yg̃lia Romāa, cōsiderādo y mirādo, q̃niguna cosa ay mas cierta q̃ la muerte, y ningūa cosa mas incierta q̃ la hora dñ la muerte, desseando p̃uenir el dia de mi peregrinaciō, cō postrimera volūtad: hago: y ordeno de los dichos mis biēcs: mi testamēto y vltima volūtad por mi aña, y dñ las añas de mis padres: y biē hechores, en la manera siguiēte.

PRIMERAMENTE, creo firmemente, y simplemēte confieso la sancta fe catholica, q̃ la sancta yg̃lia Romana tiene, en seña, y predica, y
en

en aq̃lla se quiero morir, y ser saluo.
Y para quãdo yo partiere deste pre
sente siglo, encomiendo mi anima, a
la indiuidua y sancta Trinidad, y a la
gloriosa siẽpre virgẽ nra seõora, y a los
bienauenturados apostoles san Pedro
y san Pablo, y al bienauenturado san
Clemente Martir, y a todos los san
ctos de la corte celestial.

¶ Ytem dispongo y ordeno, que mi en
terramiento . Y exsequias sean he
chas en la yglesia del bien auentura
do San Francisco confessor, de la or
den de los Frayles menores de la ciu
dad, tierra o lugar, donde yo murie
re. E si por ventura, en la ciudad tier
ra o lugar, donde yo faleciere, no hu
uiere yglesia de san Francisco, quie
ro y ordeno q̃ mi enterramiẽto y exse
quias, se hagã en la mas solẽne, o princi
pal yglesia d̃la tal ciudad, tierra, o lugar
¶ Yten quiero dispongo y ordeno,
que si aconteciere, morir yo, en

Y

Y talia, mi cuerpo sea enterrado, en la yglesia de san Fráncisco en depósito y encomienda, en tal manera, que si la indignacion del presente Rey, o de otro de castilla, que tiene contra mi linage, en algun tiempo cessare, mis huesos sean llevados, ala yglesia de Toledo, y sean enterrados en la capilla de san Ylefonso confessor, en medio de la capilla, delante del altar de san Ylefonso. Y sea me hecho alli un tumulto, conforme a la decencia de mi estado. Y esto entiendo, si en la vida del reuerendo padre Don Lope Acobispo de Caragoça, o de alguno de mis hermanos, es a saber, los nobles varones, señores Aluaro Garcia o Fernan Gomez, comendador de Monte Albano o de Gomez Garcia mi sobrino, hijo del sobre dicho señor. Aluaro garcia, se pudiere hazer comodamente. Porque de otra manera quiero que mis huesos no sean

tras

el Rey D. Pedro
el cruel. murio
Jueves a. 22.
de marzo del //
año. 1369. co
mo esta en my cor
tipacio mayor
folio 353. glara
2. et. 126. //
plana. 2. y don
g. l. murio a. 23
de agosto bispe
ra de sant baz
tolome Año dñy
1367. lunes.

trasladados, dela capilla dōde fuēren
sepultados en el monasterio de san
Francisco, sino que alli reposen sin
alguna translacion.

¶ Y ten dispongo y ordeno, que lo mas
presto que se pudiere cūplir, despues
de mi muerte, se celebren , por el re
medio de mi anima , cinquenta mil
missas, conuiene a saber treynta y cin
co mil en Ytalia, de las q̄les las diez
mil celebrē los Frayles menores del
conuento de Afsis , y de los otros cō
uentos, del ducado de Espoieto, con
forme a como lo ordenaren, y dispu
sieren, los venerables señores Alonso
obispo Firmanē. y el obispo Nucere.
Y las veynte mil celebren, los padres
predicadores menores , Heremitas
de san Augustin, y de sancta Maria
del Monte Carmelo, en las puincias
de la Marca de Ancona, y Romadio
la, conforme a como lo ordenaren y
distribuyeren los venerables señores

padres, Enrrico de Sexa obispo Brixién. y el sobre dicho obispo Firma neñ. y Fernando Aluarez abad de Valladolid, y Alonso Hernandez thesorero de la yglesia d^e Toledo mi camarero. Y cinco mil se celebrẽ, en la ciudad de Bolonia, de las quales, quiero que celebren los religiosos, de las ordenes mendigates, tres mil: y dos mil celebren sacerdotes seglares, conforme a la ordenacion y limosna, del religioso varon, Fraythomasino, ministro de la orden de san Francisco, en las prouincias de Bolonia y Roman diola, y de los sobredichos, Hernádalvarez Abbad de Valladolid, y Alonso Hernandez thesorero.

¶ De las otras quinze mil missas, las diez mil, se celebren en Auñon, conforme a la ordenacion y distribuciõ de los reuerendos padres, mis señores, Nicolas obispo Toscula y Pedro

Vicechancellor de la silla apostolica, presbytero de sancta Anastasia, y Pedro Diacono de sancta Maria la nueva, Cardenales de la sancta yglesia Romana. Tres mil celebren, los religiosos de los conuentos de Frayles mēdigātes, de la ciudad y diocesis de Caragoça, conforme a la ordenacion, del sobre dicho señor Arçobispo de Caragoça. Y dos mil celebren los religiosos mendigātes, y clerigos seglares, de la ciudad y Dioce. de Cuēca, conforme a la ordenacion, y distribution, del venerable padre y señor Fernando obispo de Cuenca, y Martin Hernandez Deā de la dicha yglesia de Cuenca

¶ Ytē mando para casar cien dōzellas en la diocesi, de Toledo y de Cuēca, a cada vna, treziētos marauedis de la moneda q̄ aora corre en aq̄llas ptes.

¶ Ytem mādō, para rescatar Chrianos
nos

nos captiuos, de tierra de Moros, treyn
ta mil marauedis de la moneda q̄
 aora corre en el reyno de Castilla.

¶ Y ten m̄do, que porq̄ yo he establef-
 cido, seys capellanias ppetuas, en la
 yglesia de Toledo, y las quatro sola-
 mēte estan dotadas. M̄do al cabildo
 de la dicha yglesia de Toledo, treyn
ta mil marauedis de la dicha mone-
 da, para dotar, las otras dos capella-
 nias, de tal manera, q̄ ellos las encor-
 poren, con los bienes de su mesa: cō
 forme a la condiciō, y ordenaciō de
 las otras quatro capellanias.

¶ Y ten mando al cabildo de la ygle-
 sia de Cuēca, los molinos q̄ yo tēgo
 en el rio q̄ se llama Xucar, cerca de
 la ciudad de Cuēca, pa harina: y trā-
 pos, q̄ fuerō de Miguel Sanchez, con
 el soto, y todas sus perteneucias, assi
 como yo las compre.

¶ Y ten m̄do al dicho cabildo de Cuē-
 ca, todas las posesiōes q̄ yo compre
 cer

cerca de la dicha ciudad, q̄ se llamã,
la dehesa de Mēdibo de Iuã Sãchez
de la Roquilla, y Iuã Martinez: hijo
de Pedro Martinez carnicero d̄ Cuē
ca. Y quiero: y ruego al Deã y cabil
do, q̄ establezcan dos capellanias per
petuas cōforme a la cōdicion delas o
tras capellanias q̄ establescimos: mi
padre: y mi madre: y yo. Y q̄ los cape
llanes, celebrē en la capilla: dōde mis
padres estan enterrados: pa remedio
de sus animas, y de la mia.

¶ Y ten mando por mi anima, a la di
cha capilla: vn caliz d̄ plata dorado:
de peso, de tres marcos: y vna peque
ña cruz, q̄ esta en mi capilla.

¶ Y ten mando, a la dicha capilla dos
casullas, vna blanca y otra colorada
jaspeada, con sus aluas, amictos: esto
las: manipulos: y cingulos.

¶ Y ten mando: a la yglesia de Cuen
ca, la cabeça de plata que pesa quare
ta y ocho marcos: con las Reliquias
del

Libro,

del bienaueturado san Blas, y mi plu
uial p̄cioso de obra Ynglesa. Quiero
empo q̄ el dicho deā y cabildo, nūca
lo puedā enagenar, vender, ni empe
ñar, sino q̄ p̄petuamēte se guarde en
la sacristia, con las otras joyas y reli
quias dela yglesia. Y q̄ no se siruā de
llo en cosa algūa, sino en las infraescri
ptas festiuidades: es a saber. En la nati
uidad d̄l señor y d̄ su circūcisiō, y d̄ la
epiphania, y d̄l biēaueturado s̄a Blas
y d̄ la purificaciō de n̄ra señora la vir
gē maria, y de la anūciaciō y d̄ la Re
surreciō d̄l señor y d̄ su ascēsiō, y d̄ p̄c̄
recostes, y d̄ la trinidad, y de corpus
X̄pi, y d̄ san Iuā Baptista, y d̄ los biē
aueturados san Pedro, y san Pablo, y
d̄ la bienaueturada Maria Magdale
na, y de la asumpciō d̄ n̄ra señora, y d̄
su natiuidad, y d̄ todos s̄ctōs, y de san
Clemente martir, y d̄ la anūciaciō d̄
n̄ra señora, q̄ se celebra ocho dias an
tes de nauidad. Y q̄ la dicha cabeça,

se

se faq̃, q̃ndo se celebrã, los officios di-
uinos, al altar, o ala procesion. Y q̃ el
dicho pluuial lleue el obispo de Cuē-
ca, alas bisperas, maytynes, y proces-
siō, o otro q̃lquier obispo q̃ alli cele-
brare. Y faltãdo obispo, le lleue, el sa-
cerdote q̃ ha de celebrar la missa ma-
yor, en la p̃ccesion solamente. Y quie-
ro, q̃ para la dicha cabeça, se haga vn
picllano, o dos angeles, con que de-
centemente sea sustentada, de peso
de veynte marcos de plata dorada.

Y quiero, que si el Dean y cabildo, o
el obispo hizieren cosa alguna, con-
tra las condiciones sobre dichas, es
a saber. Agenando, o empenando,
o sacando de la yglesia por la ciu-
dad, alguna de las joyas sobre
dichas, o vsando dellas en otros
dias, fuera destos, quiero que
mis sobre dichos hermanos, o sus
herederos, o qualesquier descen-
dientes suyos, puedan tomar
pa

pa si las dichas joyas , y todas las posesiones q̄ yo m̄do al dicho cabildo.

¶ Ytem quiero que se restituyan al dicho cabildo de Cuenca vna Biblia Manual y san̄to Thomas sobre san̄ Lucas y san̄ Iuã, los quales libros yo tenia dellos por toda mi vida.

¶ Ytem mando a la yglesia de Toledo las ymagenes de san Eugenio y san Ylefonso pa vso de los altares de san Saluador y nuestra señora , dentro del coro.

¶ Ytem quiero y ordeno que se señale para el arçobispo de Toledo, la mitra, llamada de Camascos que yo tēgo, que es de la yglesia de Toledo, cō toda la mejora que yo he hecho en ella, de perlas y piedras preciosas y otras cosas.

¶ Ytem quiero y ordeno, que se restituya al mismo Arçobispo de Toledo el pluuiay casulla o planeta de Ximeto d color blāco cō vn̄s muy hermo

mosos Frissos de Margaritas y oro.

¶ Yten vnas cirotecas con perlas y esmaltes antiguos.

¶ Yten dos anillos pontificales, vno cō vn Camafeo muy hermoso, con muchas esmeraldas pequeñas al rededor, y otro con vn Zafiro, en medio vna ymagen esculpida, y al Rededor algunas piedras y Margaritas, q̄ son fuyas. Y huuelas de don Gonçalo mi predecessor, para vsar dellas por mi vida solamente.

¶ Yten mando al mismo Arçobispo d̄ Toledo para su capilla, dos baculos de plata, el vno dorado, el qual me dio, Don Iuan Arçobispo de Milan. Estos le mando en lugar de otros dos Baculos dorados que tuue de su capilla, vno de los quales me hurtaron en castilla, siendo Arçobispo, el otro queda entre mis bienes. Y assi mismo le mando, otros dos blancos, con esmalte en el medio, y retrocados de

R oro,

TESTA

oro, de peso d̄ doze marcos: en lugar de otros dos baculos de plata biāca, que halle en su capilla, y dezia se: q̄ auian sido comprados por don Gutiere. Los qualesal presente no estan entre mis bienes: porq̄ a caso se mudarō en otra forma.

¶ Yten quiero y ordeno: que sean restituydos al dicho Arçobispo de Toledo: todos los libros en los q̄les: se hallare escripto: en las tablas, o en las hojas en el principio: o en el fin: que son de la yglesia de Toledo.

¶ Yten quiero y ordeno, que lo mismo se haga con las yglesias de Tarragona y Caragoça: de los libros que les mando el señor Ximenez arçobispo de Toledo de buena memoria.

¶ Yten es a saber. Que yo compre en dias passados: de don Alonso rey de Castilla y de Leon (de esclarecida
me

memoria:) la illustre villa d^a Paracue
hos: dela diocesis de Toledo, por carí
dad de ciento y veynte y quatro mil
marauedis : de la moneda del reyno
de Castilla. La qual villa fue: de la or
den y caualleria de Sanctiago. Por
tanto: mando la dicha villa y todo el
derecho que con ella me compete, o
la cantidad de los dichos ciento y ve
ynte y quatro mil marauedis (si a caso
el Rey d^a Castilla quisiere retener pa
ra si: o la dicha orden la retubiere: pa
gandola cantidad: de los dichos ma
rauedis) al Deán y cabildo dela dicha
yglesia de Toledo, cō esta condició.
Que despues que huuierē rescebido
la dicha villa, o los dichos marauedis,
sean obligados a pagar de sus rē
tas que tienē en la villa de Brihuega,
de la diocesis de Toledo y de su terri
torio , en cada vn año , al prior , y
conuento del monesterio de San
Blas dela villa de Villauiciosa , dos

TESTA

mil maravedis, dñla moneda, de aquellas partes. Es a saber, mil maravedis para reparo de las casas, y mil maravedis, para el vestuario, de los canonicos del dicho monesterio. Y en caso que los dichos dean y cabildo de la yglesia de Toledo, no quisieren asignar y pagar los dichos dos mil maravedis (por la villa o por la cantidad de los dichos ciento y veynte y quatro mil maravedis) al dicho prior y conuento de san Blas, en cada vnaño mando la dicha Villa de paracuellos y todo el derecho que con ella me compete o la dicha cantidad dñ los dichos ciento y veynte y quatro mil maravedis, a los dichos prior y conuento de san Blas de villa viciosa, para las cosas sobredichas.

¶ Y ten ordeno y mando, que la ymagen de nuestra señora la virgen maria que esta en mi capilla, de peso de treynta marcos de plata, sea dada, al
con

conuento de san Francisco de Assis,
y tres alhombbras grandes mias, es a
saber. La que compre en Ancona,
por sessenta ducados, y la que fue del
señor Albertachio, y otra de las gran
des, en que estan mis armas.

¶ Yten mando al mismo conuento pa
ra la fabrica dela yglesia y del conue
to mil florines.

¶ Yten mando a la yglesia Sabineñ. pa
ra lo que mas prouechofo y necessa
rio fuere, y mas cõuiniere, conforme
al arbitrio y disposicion de mis testa
mentarios, quinientos florines.

¶ Yten mando y ordeno, que los red
ditos y fructos recibidos y que se me
deuen, de seys años a esta parte, de la
yglesia de san Clemente en Roma,
que es el titulo de mi Cardenalato, se
gasten en reparos de la dicha yglesia
conforme a la disposicion de mis tes
tamentarios.

¶ Yten quiero y ordeno, que en la ygle

TESTA

- fia Cathedral, de la ciudad de Ancona, en el lugar que el obispo de la dicha yglesia y su cabildo y mis testamentarios del año presente, eligeren se haga vna capilla a honra del bien auenturado san Clemente Martyr.
- ¶ Ytē mado a los Frayles predicadores de Ancona, para la fabrica de su yglesia cien Florines.
- ¶ Yten mando a los Frayles Heremitas de Ancona cien Florines.
- ¶ Ytē mando a los Frayles menores de Ancona, para acabar el Refitorio y capitulo de su monesterio, doziētos Florines.
- ¶ Yten mando y ordeno, q se hordenē y dotē dos capellanias pēperuas en la yglesia de la bienauenturada sancta Maria Magdalena, y san Cataldo: q esta dentro de la Rocca Papal de Ancona. Y q se cōpren possesiones suficientes para estas dos capellanias, de tal manera que cada vna dellas ten

ga por lo menos, treynta Florines de renta en cada vn año, y celebren cada dia en la dicha capilla, y la presentacion dellas, pertenezca, al thesorero dela puincia de la Marca de Ancona, y al Alcayde, de la dicha Roca que por tiempo fueren. Y la institucion pertenezca, al sobre dicho obispo de Ancona.

¶ Y té quiero y ordeno: q̄ ningũo d̄ los dichos capellanes pueda tener otro beneficio en la ciudad d̄ Ancona, ni fuera d̄lla, si el tal beneficio requiriere residencia. Y si recibiere o tuuiere tal beneficio por el mismo hecho, vaq̄ luego la dicha capellania, y se dispoga d̄lla, por presentaciõ y institucion como dicho es.

¶ Y ten mando a todos los capellanes mis compañeros q̄ estuuiere con mi go en Ytalia, y se hallarẽ presentes a mi sepultura, a cada vno dellos ciẽ florines. Y a cada vno de mis donzeles

TESTA

sessenta Florines, y a los Clerigos de la capilla, y a los otros moços de capilla, acada vno dellos cincuenta Florines de oro. A los otros oficiales, y parafreneros mios, y a los pages de los oficiales acada vno, treynta Florines. Y acada vno de los pages d los Garçones quinze Florines de oro.

¶ Y ten mando a Fray Diego compaño ro del dicho obispo Firmañ. cincuenta Florines,

¶ Y ten quiero y ordeno q̃ a todos los p̃ lados, y a los de mas capellanes mis compañeros y familiares, que al tiempo de mi muerte, estuieren conmigo, y acompañaren mi cuerpo hasta la sepultura, y d̃spues, por nueue dias les hagan la costa conueniente, segū costumbre de mi tinelo.

¶ Y ten quiero que en las vestiduras de mi familia, y encera, y en los paños de oro, y otras cosas, no aya eccesso, si no como se acostumbra en los enter

ramientos, de otros cardenales en A
uiñon

¶ Yten quiero, que desde el dia de mi
muerte, hasta el dia de mi enterra-
miento, y nueue dias despues, segun
la disposiciõ de mis testamentarios,
que presentes se hallaren, den, de co-
mer y vistã de paño grueso de lana
o de lino a dos mil pobres por los lu-
gares.

¶ Yten de mas de los sessenta Florines
de oro, que mãe a cada vno de mis
donzeles, mando a Hernan sanchez
de Moya de mi camara, vno de mis
cauallos el que el escogere, y ochēta
Florines de oro, para su casamien-
to, si succedere casarse en Ytalia, pero
si acõteciere, boluer a su tierra: y casar
se en ella, mandole solamente çrenta
Florines y la casa de Tarracena Al-
dea de Huete, con las heredades, Vi-
ñas, Molinos Huertas, prados, pastos
y todas las otras tierras cultiuas y no

TESTA

cultiuas, con todas las otras possessio
y bienes, muebles y rayzes, que alli
tengo, y deuo tener, assi como en ello
succedi a mi padre y madre.

¶ Yten mando, demas de los dichos se
senta Florines a Garcia Hernandez
de Beluis, quarenta Florines de oro,
y mi casa que tengo en Belmõte, cõ
mis Heredades, Huertos, Molinos,
prados, pastos, y otras tierras culti
uas y no cultiuas, con todas las otras
possessions y bienes muebles y ray
zes, q̃ alli tẽgo y d̃uo tener, assi como
en ello succedi a mi padre y madre.

¶ Yten mando, de mas de los dichos se
senta Florines, a Gonçalo Hernan
dez d̃ Cisnerõs, trezientos Florines.

¶ Yten mando de mas de los dichos se
senta Florines a Nuño Fernandez de Fu
nes, trezientos Florines.

¶ Yten mãdo al sobredicho señor Alua
ro Garcia mi hermano, para casar
sus

sus hijas seys mil florines.

¶ Y ten mando a doña Catalina mi sobrina, hija del sobre dicho señor Hernan Gomez Comēdador de Mōte Albano mi hermano, para su casamiento cinco mil florines. Y Ruego al sobre dicho reuerendo padre Don lope, Arçobispo de Caragoça, que el tome este cargo de casarla, segun q̃ a el pareciere. Y d̃l dinero que el me deue pague los dichos: cinco mil florines. Y si lo que Dios no quiera, ella muriere, antes que se case, o por otra q̃lquiera razon su casamiento, no huuiere effecto, quiero q̃ la dicha mada d̃los cinco mil florines, buelua a mi vniuersal heredero, q̃ adelante nōbrare.

¶ Y tē mado a Gomez Garcia mi sobrino, hijo del sobredicho señor Aluaro Garcia, las Aldeas infraescriptas: es a saber. El Hoyo de Concha, Cañizares, Vña, la Aldehuela de Valdeme ca, con todos sus Vasallos, y
ju

TESTA

jurisdicciones, con sus pastos, y todos los rios, Lagunas, y Molinos, con las caças, prados, Viñas, Huertas, y todas las otras posesiones y bienes muebles y rayzes, assi con todos aquellos bienes, en que yo succedi a mi padre y madre, como en los q̄ yo despues aca he comprado y mejorado en los dichos lugares y sus terminos.

¶ Y ten mando al dicho Gomez Garcia, la casa de la dehesa, y la casa de la biuera.

¶ Y ten la casa de Vallesteros.

¶ Y ten la casa de villar de Olalla.

¶ Y ten la casa de Olmeda, cerca de Valera, con Alcohela y Villar de tejas.

¶ Y ten la casa de Valera de suso, con Nogeron.

¶ Y ten la casa de Valera de yuso,

¶ Y ten la casa de Mezquitas.

¶ Y ten la casa de la parrilla con todas las casasy Heredades Viñas, Molinos Huertas, prados y pastos, y todas las

otras

otras tierras cultiuas, y no cultiuas. Y las otras posesiones, y bienes, muebles y rayzes, que en los dichos lugares, y sus terminos tengo y me pertenescen.

¶ Yten mando al dicho Gomez Garcia, el Valle salobre, con sus pastos, y salinas.

¶ Yten las Lagunas, de Palomera, con sus pertenencias, assi como yo las tenia.

¶ Yten mando a Aluaro Garcia, mi sobrino hijo del sobre dicho señor Aluaro Garcia, todas aquellas cosas q̄ yo tengo, y tuue en Naharro, Xuarros, Burbanos, en el valle de los Indios, Aldeas de Huete, con todas sus pertenencias.

¶ Yten quiero y ordeno, que se paguen todas mis deudas, que en buena verdad se hallare, q̄ yo deuo, y se paguen cumplidamente.

¶ Yten quiero mando y ordeno, que echa
ha

TESTA

haga cuenta, segun buena verdad,
 entre la camara aplica y mi, y si se ha
 llare que yo deuo algo a la camara,
 se pague de mis bienes, y si se hallare
 la camara deuerme a mi, mado q se
 de a mis testamētarios infraescriptos
 Del restante de mis bienes, mado y
 ordeno q en la ciudad de Bolonia se
 haga vn colegio de estudiātes, en lu
 gar decēte, es a saber. Cerca de las es
 cuelas, cō aposēto cōueniēte, cō huer
 to Salas, y camaras, y se haga en el, v
 na capilla buēa, a hōra dīl biēauētura
 do. s. Clemēte mīyr, y se cōprē rētas
 suficiētes, pa sustētar veynte y q̄tro
 colegiales, y dos capellāes, segū el ga
 sto y manera de biuir q yo ordenare.
 La q̄l casa o colegio quiero q se llame
 casa dīlos Españoles. Y al sobre dicho
 colegio o casa instituyo, pormi vni
 uersal heredero en todo mi dinero y
 en toda mi baxilla, y libros, assi de de
 recho canonico, como de derecho ci
 uil

uil como de otras qualesquier facultades. Y en todos los otros mis bienes q en qualquiera manera me son devidos, así por los administradores, q por mi administraron, en las yglesias de Toledo, y de segouia, y de sus herederos, como del rey de Castilla, y de los otros ocupadores de mis bienes patrimoniales, y de las otras rentas de mis beneficios, q tēgo y poseo en los Reynos de Castilla, y de Leon y de Francia: y de Portugal: y Aragón que me deuan los procuradores, que son o fueron por mi en los dichos mis beneficios. Y yniuersalmente en todo lo que me fuere devido, por otras qualesquier personas, excepto aquello que se me deuiera por mi capelo, que mando, que mis testamentos infraescriptos, lo destribuyan a los pobres de Iesu Christo: en la ciudad de Auñon.

Y ten

TESTA

Yten quiero y ordeno, que los sobre dichos Fernādo Aluarez, Abbad de Valladolid, y alonso Hernandez mi camarero, y cada vno dellos, tengan cuydado de administrar, como se ha ga, la sobre dicha casa o colegio, y capilla, y de comprar las posesiones y rentas, para la sustentacion de los dichos veynte y quatro colegiales y dos capellanes. Y les mando y ruego quanto puedo, q̄ despues de mi muer to, Residā en Bolonia, a lo menos por dos años cōtinuos para cumplir las cosas sobredichas. Y mando a cada vno dellos por sus gastos y trabajos, de mas de lo sobre dicho, sey sciētos Flo rines. Y para executar, todas y cada vna, de las cosas sobredichas, confor me a mi voluntad y orden, nombro por mis albaceas, a los reuerēdisimos ni Christo padres mis señores, por la diuina prouidencia. Nicolos obis po Tusculañ. y a Pedro Vice chanci ller

ller de la sede apostolica Presbitero de sancta Anastasia, y a Pedro Diaco no de sancta Maria la nueua Carde nales sobre dichos, y debaxo desu dis posicion, para las cosas que aqui en Ytalia se han de hazer, a los venera blespadres, Enrrico obispo Brixieñ. y a Alfonso obispo Firmañ. y al no ble señor cauallero Gomez Garcia, y a Hernádo Alvarez, Abbad de Va lladolid mis sobrinos, y a Alonso Hernandez thesorero dñia yglesia de Toledo mi camarero sobre dicho, y debaxo de la disposiciõ de los sobre dichos Cardenales, nombro, para cū plir las cosas que en España se han d hazer a don Lope Arçobispo de ça ragoça y a Don Gomez Arçobispo de Toledo, y al dicho mi camarero, y a Martin Hernandez, Deã de Cuē ca. A los q̃les instituyo por mis exe cutores. y les doy entera y libre pote stad, de executar y cūplir de mis bie

COMO
Don Gil
nomurio
Arçobis-
po de To
ledo.

S nes

TESTA

nes, todas y cada vna de las cosas sobredichas, contenidas en este mi testamento. Y esto afirmo y quiero q̄ sea mi vltima voluntad. La qual quiero q̄ valga, de aora para siempre, por testamento, o por codicilo : o otra qualquier voluntad mia . Y reuoco todo otro qualquier testamento, codicilos, y vltimas voluntades, qualesquier que por mi hasta aora, yo aya hecho o ordenado, por qualquier forma o significacion de palabras, aũ q̄ en ellas o en algũas dellas, aya alguna clausula derogatoria incierta. La q̄l al presente quiero, q̄ aqui, sea auida por expresa, y especialmente nõ brada, y las derogo de todo punto por este mi testamento y vltima voluntad. Y quiero que sean auidas por raydas, e inciertas. Y requiero y ruego al notario infraescripto, que de todas las cosas sobredichas, y de cada vna dellas, haga vno, dos, tres, publi

blicos instrumentos, y mas si mas fueren menester. Y mando y quiero q̄ sean sellados, con sello pendiente.

Las quales cosas passaron en la Roca Papal, que por otro nombre se dice san Cataldo de la ciudad de Ancona en la camara alta secreta d̄l dicho señor legado, en el año, indicion, Dize mes, y pōtificado sobre dichos, presētes los reuerendos in Christo padres señores, Enrrico obispo Brigiensis, y Alonso obispo Firmanensis, y Iuan de Marmano, Abbad de sancta Maria de Sitria de la diocesis de Nurcemen, y los venerables varones don Iuā de Sena licēcido en derecho Ciuil, y Alonso Hernandez thesorero de la yglesia de Toledo, y Pedro Alonso, Arcediano de Calatraua en la yglesia de Toledo, y Sancho Sanchez, Canonigo de Segouia: testigos rogados, y llamados, para las cosas sobre dichas.

TESTA

E Yo Fernando Gomez de Pastrana clerigo dela doçes de Toledo Notario publico por la auctoridad aplica, é Imperial presente fuy a todas las cosas sobredichas: y a cada vna de ellas jūtamēte con los testigos, al tiempo y fazon que, por el sobredicho Reuerendissimo padre y señor Cardenal Don Gil: todas estas cosas, y cada vna dellas fueron ordenadas. En testimonio de lo qual, lo escreui fielmente, con mi propria mano: y lo publique: y selle con mi sello acostumbrado: rogado, y requerido.

E yo Enrico obispo Brixienfis, testigo sobrescripto en testimonio de las cosas sobredichas, lo firme con mi propria mano

E yo Alfonso obispo Firman , testigo sobre escripto, en testimonio, de las cosas sobre dichas, lo firme con mi propria mano.

E yo Iuan de Scna, testigo sobre escripto

co, en testimonio, de las cosas sobre,
dichas lo firme cō mi propria mano.

E yo Iuan Abbad de sancta Maria d̄ Si
tria testigo sobre escripto, en testimo
nio de las cosas sobre dichas, lo firme
con mi propria mano.

E yo Alonso Hernandez thesorero de
la yglesia de Toledo, camarero del
dicho señor legado, testigo sobre es-
cripto en testimonio, de las cosas so
bre dicha, lo firme con mi propria
mano,

E yo Pedro Alonso, Arcediano de Ca
latraua, testigo sobre escripto, en testi
monio, de las cosas sobre dichas, lo
firmo con mi propria mano.

E yo Sancho Sanchez, Canonigo d̄ Se
gouia, testigo sobre escripto, en testi
monio, de las cosas sobre dichas, lo
firmo con mi propria mano.

SVMARIA



Los a-

grada, muy
amado lec-
tor, leer el
testamento
de nro diui-
no Dō Gil,
con solo mi-

rarle, con oſcereys, vn exemplo de
hōbre diuino, eſclareſcido con todas
virtudes, y principalmente, con libe-
ralidad y magnificencia. Vna coſa
no quife dexar de dezir, la qual, qual-
quier muy ſabio podria ignorar, que
es muy neceſſaria para entēder eſte
testamento: que marauedi, en eſta ſo-
lene y vltima volūntad, tantas vezes
repetido, es comun nombre de mo-
neda de plata de Eſpañoles, entre los
quales, el preſente testamento, pareſ-
ce ſer hecho. Que en aquel tiempo
valia tanto como vn Carlin, o poco
mas

mas. Lo demas vos amado lector lo
entendereys.

Carlin es moneda Ytaliana de plata,
del peso d vn Real Castellano de estos
nuestros tiempos.

†

Sumaria instruc-

tion de las cosas que deuen saber los
que han de presentar: y ser presenta
dos, de aqui adelante, al Colegio de
los Españoles, que fundo en Bolonia
Don Gil de Albornöz, de buena me
moria. Sacadas, de los mismos estatu
tos del dicho Colegio.

EN EL

S 4

SVMARIA



N el

nombre de
Iesu Chris-
to, Amen.
A los Reue-
rêdissimos
y Reueren-
dos in Chri

sto padres señores por grã de Dios y
dla silla Aplica arçobispos d̃ Toledo
de Seuilla, de çaragoça, de Sançtia
go, de Lisboa. Y a los obispos d̃ Cuê-
ca, de Ciguença, de Burgos, de Palê-
cia, de Cordoua, de Osma, de Auila,
de Salamanca, de Ouiedo. Y a los
Deanes y cabildos delas dichas ygle-
sias, a los quales prelados y cabildos
pertenesce de aqui adelante para si e
pre jamas, presentar estudiantes a es-
te colegio de los Españoles q̃ fundo
en Bolonia don Gil de Albornoz de
buena memoria, Cardenal d̃ la saetã

y

INSTRUCTION 141

yglesia Romana, obispo Sabieñ. y ar
 çobispo d̄ Toledo, y assi mismo a. N.
 de Alborno obispo d̄l dicho linage
 de los Albornozes, y al magnifico va
 ron. N. señor de la dicha casa y fami
 lia. A los quales y a cada vno dellos,
 ptenesce p̄sentar a las facultades de
 theologia, y d̄recho canonico, y me
 dicina, conforme a la disposicion de
 los estatutos del dicho colegio y a to
 dos los otros de q̄lesquier nōbres, o
 dignidades q̄ gozē, a quiē en general
 y en particular, ptenesce, o pertenes
 cer puede en alguna manera la tal p̄
 sentacion. &c.

EL Rector y consiliarios del dicho
 colegio, Salud y Recomendacion
 en el Señor. Porq̄ no solamente por
 nuestros estatutos somos obligados,
 a os hazer saber el derecho que tene
 ys de presentar, mas tambien signifi
 caros la m̄era y forma de p̄sentar,
 y t̄biē. porq̄, en gran manera dessea

S 5 mos

SVMARIA

mos proueer en vtilidad y prouecho de los estudiantes , de losquales muchos , ignorando lo que de uian hazer, padescieron mucho trabajo y gasto, y no fueron recebidos en el dicho Colegio, porque faltaron en las cosas necessarias. Por lo qual y por cumplir con nuestro officio, tuuimos por bien, de os auisar por estas letras, en que manera y forma, aueys de presentar, de aqui adelante , los estudiantes.

PRIMERAMENTE, ante todas cosas los estudiantes presentados han de traer ante nosotros , letras de la presentaciõ, las quales por otro nombre llamamos titulos, vnas del prelado, y otras del cabildo , en las quales letras, de la manera que en las letras, del señor de la casa de Albornoz, se han de expresar el nombre

INSTRVCTION. 142

bre y sobre nombre del estudiant
te presentado, y de su padre y madre
y el lugar de su morada y de su dioce
sis. Y las letras de los cabildos, con
uiene que sean subscriptas del nom
bre del Dean, y en su ausencia, de la
proxima dignidad, y de dos canóni
gos, y de vn notario publico, y sella
das con el sello capitular. Y en las le
tras de los prelados, sea escripto el
titulo de cada vno de los dichos obis
pos, y sus nombres, y de sus secreta
rios, y selladas con su sello. Lo qual
se ha de entender tambien en la pre
sentacion del Mayoralazgo de la casa
de Albornoz. Los quales prelados
si estuuieren fuera de los terminos
de sus diócesis por espacio de diez
leguas o mas, por escusar co
stas aloa. dichos estudiantes, el
Vicario general suceda en la
presentacion, de tal manera que
en las letras se haga mencion
ex

SVMARIA

expressa, de la ausencia del prelado.
 Y sepan los que han de presentar, que
 los presentados, han de ser de su ciu-
 dad, o alomenos de su diocesis. Los
 q̃les faltado, siẽdo buscados, podrã p̃-
 sentar otros, cõ q̃ seã del Reyno, dõde
 es la yg̃lia d̃llos. Es a saber, q̃ los d̃ça-
 ragoça no auiedo en çaragoça o en su
 diocesis, aquiẽ p̃sentar p̃sentẽ d̃l Rey-
 no de Aragõ. Y los de Lisboa faltado
 en Lisboa, o en su diocesis aquiẽ p̃sen-
 tar, p̃sẽtẽ d̃l reyno d̃ Portugal. Y asẽ-
 los otros todos. Y tãbiẽ la casa d e Al-
 bornoz, pueda nõbrar, del reyno de
 Castilla, tomando largamente el vo-
 cable, como se suele tomar, entendiẽ-
 do tambien, que cõprehẽde, la Anda-
 luzia. Y sepan los estudiantes que no
 pueden ser recebidos en el Colegio
 mas de tres de cada vna de las dioce-
 sis, que pueden presentar. Y rogamos
 mucho a los presentadores, que los es-
 tudiantes aquiẽ hizieren esta mer-
 ced

INSTRVCTION. 143

ced, seã tractados de sus oficiales humana y benignamente, y no les consientan llevar por ser pobres mas de quatro reales Castellanos por las letras y sello.

Y SEPAN los estudiantes, que no han de ser admitidos de otra manera al Colegio, sino con las cõdicionẽs infraescriptas.

LO PRIMERO, que los que moraren en alguna ciudad, delante del obispo, o de su Vicario general, y si biuiere fuera de la ciudad, delante de qualquier juez ordinario si le huuiere donde morare, y sino en el lugar mas cercano, donde le huuiere. El tal estudiante presente por lo menos cinco testigos Christianos viejos fidedignos, por si o por su procurador, cada vno de los quales rogado

SVMARIA

gado y examinado y juramentado por el dicho juez, testifiq̃, ser verdad q̃ el dicho estudiante, no es descēdiēte pōrpte algũa, d̃cōuersos, d̃ judios, Moros: ni ereges, ni recōciliados publica, o secretamēte. Sino q̃ es Xpiāo viejo, de ambas ados partes, y por tal el y sus padres, y ascēdientes fuerō y son auídos y tenidos y comunmente reputados. Los q̃ les testimonios, el juez haga sacar, y reduzir en pública forma, por notario publico, q̃ así mismo sea Xpiāo viejo. Y los testigos cada vno depor si firme, lo q̃ dixere, de su nombre. Y si no supiere escreuir, lo firme otro por el en esta manera. Yo. n. testigo sobre dicho, digo q̃ es verdad todo lo q̃ dicho tēgo y lo firmo de mi nōbre. Las q̃ les firmas, q̃ remos, q̃ sean traydas ante nosotros o testimonio d̃l dicho notario, como firmarō en su registro sus dichos. Y los testigos, hā de ser, del lugar dōde

mora

INSTRVCTION. 144

moraró los padres del tal estudiante.
 Porq̃ nros vezinos son, los q̃ mejor sa-
 ben nro linage; y hechos, Saluo si el
 dicho padre no sea ydo, a biuir, de su
 tierra, a otra pte. Porq̃ en tal caso, q̃re-
 mos, q̃ los testigos, se examinen, y el
 testimonio se haga, alli dōde estuui-
 re, la mayor parte de los pariētes, del
 estudiante. Y señalada mēte, a donde
 se tiene por cosa cierta, q̃ se tēdra en
 tera noticia, de su linage. Y porq̃ sea
 manifesto, que los testigos y el no-
 tario sobre dichos son Christianos
 viejos: los testigos lo testifiquen
 entre si, en el dicho testimonio.
 Por manera, que de cada vno de
 los testigos, se prueue, por tres testi-
 gos, que de todo punto es Christiano
 viejo el tal testigo. Saluo si delante
 del mismo juez y otro notario, qui-
 sieren examinar otros testigos. Lo
 qual nosotros tenemos por cosa de
 mas auctoridad, y mas vsada: los qua-
 les

S V M A R I A

les con juramento testifiquē que los otros cinco testigos, y Notario, son tales Christianos viejos, como dicho es. El qual testimonio, o si fueren muchos sean cerrados y sellados con el sello del juez. De mas desto deuē los dichos estudiantes traer se, por publico instrumento al rector y consilia- rios, que son dñi legitimo matrimonio y que alomenos han entrado en ve- ynte y vn años de su hedad, y que no son tan ricos, que su renta exceda a cincuenta ducados, puestos en Bolo- nia, aunque las riquezas de sus padres quanto quier que sean grandes, no se- ra impedimento al hijo, para entrar en el dicho Colegio. Ha de prouar tã- bien, que ha estudiado, en estudio ge- neral, alomenos tres años, en dere- cho canonico o ciuil, si ha de estudiar derechos. Y si quisiere estudiar theu- logia, o medicina, o artes, o philoso- phia, ha de ser, despues que este, suffi- cien

INSTRVCTION. 145

cientemête instructo, en Gramatica. Y ante de ser rescebido, en el dicho colegio ha de declarar, delante del Rector y colegiales, alguna cosa, en la facultad, a la qual ha de ser admitido. Y sin estos instrumentos, sepã todos, que ninguno de aqui adelante se ra admitido al dicho colegio, como si no tuuiesse los titulos que auemos dicho.

¶ Despues desto, si alguno fuere Monge, o frayle religioso, no ha de ser admitido, ni canonigo regular. Y finalmente ninguno que huuiere Profesado alguna religion, o fuere casado. Porque seria cosa monstruosa, que el colegio que ha de ser vn cuerpo, este compuesto de semejãtes miembros. No sera tampoco rescebido ningun enfermo, de enfermedad cõtagiosa, como es lepra, o buas, o mal espantoso, como mal caduco. Ni alguno que no huuiere biuido virtuosamente. Ni el

SVMARIA

que huuiere exercitado algun offi-
cio vil, o seruido en officio baxo. Y
mucho menos si huuiere seruido en
algun colegio. Ni el que tuuiere,
eneste dicho colegio hermano, o tio,
de padre o madre, o sobrino, entretã
to que el tal pariente estuuiere en el
colegio. Y esto no oluiden los sobre
dichos estudiantes, que han de traer
los dichos testimonios, que si despues
de ser admitidos, pareciere algun en-
gaño, o falsedad, en alguno de los te-
stimonios, o titulos, o en su persona)
lo qual nũca senos encubrio por mu-
cho tiempo (sera echado deshonna-
damente del dicho colegio. Y paga-
ra todos los prouechos, que del cole-
gio huuiere recebido. Y se procedera
por derecho, contra los juezes y testi-
gos y notario que tuuieren culpa, pa-
ra que sean castigados.

¶ Tendran los sobre dichos estudian-
tes en el dicho colegio, aposento sufi-
ciente

INSTRUCTION. 146

ciēte, proueydo de todas las cosas ne
cessarias, candelero, o azeyte para ve
lar, lo que bastare. Darle han mas,
para socorro de sus necesidades, a
cada vno, veynte libras Boloniesas
cada vn año, demas de las distribu
ciones, que se dan, a los que quieren
estar presentes a los officios Diuinos
en la capilla del colegio. Y para sus
vestiduras y mantos para todo el tiē
po que estuuiere en el dicho colegio,
les daran cada treynta y ocho libras.
Y ten los socorreran, en la recepcion
de sus grados, cumplidamente. Dar
les han medico, y todas las cosas ne
cessarias, quādo estuuiere enfermos
y baruero: y quien los sirua: en publi
co y en particular, a cada vno en lo q̄
huuieren menester: y otras cosas se
mejantes. Pero ninguno espere auer
del dicho colegio algun prouecho: o
preeminēcia particular: de qualquier
condicion q̄ sea, saluo q̄ el rector ten

SVMARIA.

dra cien libras, y los consiliarios cada
seys, y el mayordomo quarenta, y
los sindicos, cada dos libras, mas que
los otros colegiales. Y lo que toca al
tiempo, podran estar en el dicho co
legio, si bien y virtuosamēte biuierē
ocho años.

Fue impressa la
presente obra, en la Imperial ciu
dad de Toledo, en casa de
Iuā de Ayala. Año de
1566.



Molliano

Gentile p. 2/45

47. 53. 54. 56. 67. 75

76



